



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**MORIR SIN NOMBRE: LA TENSIÓN ENTRE EL REGISTRO DE MUERTE
DEL PROYECTO “CHIRAS PELAS, CALACAS FLACAS” Y LAS
NECESIDADES SIMBÓLICAS DE LOS SUJETOS QUE HABITAN LAS
CALLES EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

**TRABAJO TERMINAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA Y LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTAN:
CRUCES GALINDO HANNAH MONTSERRAT
HERNANDEZ MENDOZA EDWIN BRAYAN**

**ASESORA:
DRA. MAYLETH ALEJANDRA ZAMORA ECHEGOLLEN**

**LECTORES:
DR. JOSÉ JAVIER CONTRERAS VIZCAINO
DR. ROBERTO MANERO BRITO**

Agradecimientos

En primera instancia, queremos agradecer a Mayleth, nuestra asesora, que no sólo nos acompañó en el proceso de investigación, sino que nos sostuvo cuando todo parecía fragmentarse. En momentos donde la incertidumbre gobernaba, nos brindaste la luz que nos permitió mirar en la oscuridad, un espacio donde el ruido se fue extinguiendo hacia la calma, y donde las ideas que parecían condenadas al olvido encontraron un lugar en la memoria de la escritura en la cual permanecer. Gracias a ti, comprendemos que acompañar un proceso implica sostener a quienes construyen, incluso cuando éste parece derrumbarse.

No obstante, nos complace reconocer la excelencia con la que realizas tu labor y agradecerte por abrir espacios donde pensar no significó repetir, sino explorar. Tu confianza fue una de las condiciones que hizo posible este recorrido puesto que hay preguntas que sólo existen porque alguien, antes, creyó que valía la pena seguirlas.

Por otra parte, queremos agradecer a José por ser nuestro lector que no sólo leyó el producto final, sino que nos acompañó en el mismo proceso de construcción y escritura. Gracias porque cada vez que señalabas un error crecimos como investigadorxs, cuando las dudas surgían, nos guiaste a transformarlas en preguntas que más que encontrar una respuesta, pretendían explorar a través de la curiosidad.

Los apoyos que brindaste no sólo nos sirvieron como elementos para nuestra formación, sino que alimentaron nuestra ambición de querer saber más, de entender diferentes corrientes y de cuestionarnos sobre nuestra labor dentro de la profesión, aquella pregunta que nos hiciste sobre ¿qué hace un psicólogo?, no sólo nos replanteó el lugar de nuestra labor, sino que nos llevó a reconocer y asumir una responsabilidad con la que tomamos dicho lugar.

De esta manera, agradecemos la atención que prestaste en nuestro trabajo y tu presencia. Asimismo, formas parte de nuestra constitución como profesionales enfrentándonos a problemáticas complejas que emergen día a día.

A usted, Roberto Manero, que además de ser nuestro lector fue un referente, ya que constantemente nos contagiaba la curiosidad por entender el mundo, por cuestionarlo y apreciarlo, además de llevarnos excelentes clases con valiosos contenidos, nos llevamos esa pasión de donde surgen. Además, admiramos la magia de hacer que los infinitos conceptos y teorías cobraran vida fuera de las páginas. Gracias a usted entendimos que la escritura y la crítica son los testigos de nuestros pensamientos plasmados en hojas para inscribirse en la memoria infinita de la historia.

A ti Eliud, que además de apoyarnos en este proceso y a comprender la asociación en donde realizamos la investigación, compartiendonos tus experiencias y saberes, también contribuiste a nuestra formación a lo largo de la carrera, no sólo como profesionales, pues al mismo tiempo formaste parte de nuestro crecimiento como personas íntegras, críticas y humanas. Agradecemos haberte tenido como profesor, por la confianza que siempre nos brindaste y por supuesto, por habernos enseñado a mirar con humanidad a aquellxs que fueron despojados del reconocimiento.

Agradecemos a todas las personas que aceptaron compartir un momento de su historia con nosotrxs, gracias por su confianza, por abrirnos un espacio en medio de su cotidianidad y por permitirnos cuestionar muchas de las certezas con las que habíamos llegado.

Finalmente agradecemos al Caracol, A.C., por habernos brindado el espacio y la confianza de realizar nuestra investigación ya que a través de ustedes tuvimos la oportunidad de convivir con quienes habitan las calles, además de entender la complejidad del fenómeno. Gracias por permitirnos formar parte de la campaña Chiras Pelas y compartir diversas experiencias con lxs educadores, voluntarixs y con quienes viven en las calles. También les agradecemos por la compañía, el respeto y la amabilidad con la que nos trataron.

Hannah

Agradezco especialmente a mi mamá, por enseñarme y sobre todo demostrarme el significado de lealtad. Por ser quien siempre está para poder reír y también por sostenerme cuando lo necesito. Estoy inmensamente agradecida por todo lo que has hecho por mí y sin duda, siempre serás mi mayor guía.

A mi papá, por enseñarme a ser perseverante y en todo momento recordarme que puedo lograr lo que me proponga. Gracias porque siempre has creído en mí, incluso cuando yo llegué a dudar y por darme la seguridad que en ocasiones necesité para poder seguir.

A mi hermano, por ser quien habla directo si es necesario, por encontrar la manera de animarme incluso en los momentos más difíciles. Eres un ejemplo de perseverancia para lograr tus metas. Gracias porque me haces la vida más divertida y ligera.

A Shali, quien es el amor más incondicional y puro que tengo. Gracias por desvelarte conmigo en cada entrega y ser mi mejor compañía. Te amo.

A mis abuelas, abuelos y a mi madrina, por estar siempre para mí y ser parte fundamental de mi vida y de la persona que soy hoy, porque nunca han dejado de apoyarme. Y aunque algunxs ya no están de manera física, siguen presentes en cada paso que doy y sé que los llevo en mi corazón.

A quienes hoy considero mi familia, ya que a lo largo de esta etapa me han demostrado cariño, paciencia y lealtad. Gracias por seguir aquí, por escucharme y hacer más ligero este camino.

A Edwin, por haber atravesado conmigo las dificultades a lo largo de la investigación, demostrarme que la lealtad también debe construirse en las amistades y enseñarme el significado de ser un equipo. Porque nos sostuvimos mutuamente y no nos soltamos a pesar de atravesar retos y situaciones que no imaginábamos. Gracias por estar, por las llamadas y por siempre dejar volar tu cabeza, sin duda esta investigación me dio más que un compañero de trabajo; me dio un amigo.

A Mayleth, nuevamente gracias por ser excelente profesora y demostrar que la docencia también puede ejercerse desde la pasión y la humanidad. Tus clases fueron de las mejores experiencias y las más significativas de mi formación. También te agradezco por guiarnos y acompañarnos en un proceso que sin duda no fue fácil, pero en el que hemos aprendido a cuestionar y sostener nuestras ideas.

A Eliud, gracias por acompañarme desde la mitad de la licenciatura y ser un gran profesor y tutor. Agradezco y reconozco la manera en la que haces tu trabajo, gracias por enseñar desde la empatía y la solidaridad.

A la UAM Xochimilco, gracias por brindarme algunos de los mejores años de mi vida, por ayudarme a coincidir con las personas correctas y por ser mi segunda casa.

Y finalmente, a cada persona que se cruzó en mi camino y que de alguna u otra forma, lo hizo más ligero.

Edwin

A Hannah, por la confianza, la lealtad y por haber sido un equipo de verdad. Este proceso me permitió comprender que un equipo no se define únicamente por el éxito de un proyecto, sino por la capacidad de sostenerse mutuamente incluso fuera de él. Estoy convencido de que el reconocimiento y el valor del otro no dependen de lo que posee, produce u ofrece, sino de lo que es, de la confianza que inspira, de la continuidad con la que permanece, las risas y las llamadas y de la disposición para acompañar en los momentos más complejos. Por ello, más que compartir una investigación, construimos un vínculo que fue resultado del propio proceso y que, para mí, constituye uno de los hallazgos más valiosos de este trabajo.

A la profesora Mayleth, por haber formado parte de mi formación académica en un momento decisivo. Gracias por confiar en mí incluso antes de que yo lograra hacerlo plenamente, por abrirme las puertas de sus clases y por permitirme seguir aprendiendo a su lado. Su pasión por enseñar, el rigor con el que invitaba a pensar y la profundidad de sus reflexiones transformaron mi manera de comprender la psicología y la investigación. Su confianza y acompañamiento me ayudaron a recuperar la confianza en mis propias capacidades y a construir un camino propio. Gracias por haber sido una de las figuras académicas que más respeto y admiro.

Al profesor Eliud, por haberme acompañado durante gran parte de mi formación. Gracias por sus enseñanzas, por su compañía y por el profundo aprecio que le guardo. Admiro la humanidad con la que mira el mundo y la forma en que me enseñó a reconocer a quienes suelen permanecer excluidos, sin dejar a nadie fuera de su mirada. Gracias por mostrarme que es posible acercarse a las infancias con respeto, sensibilidad y dignidad. Su ejemplo ha dejado una huella importante en mi manera de comprender la psicología y a las personas.

A la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, por haber sido mucho más que el lugar donde estudié. Entre sus jardines encontré un espacio para detenerme, respirar y pensar cuando el camino se volvía pesado. En su biblioteca descubrí un refugio; entre sus estantes, repletos de libros que nunca terminaría de leer,

mi curiosidad encontraba siempre un nuevo motivo para asombrarse. En sus aulas encontré un espacio para verbalizar mis ideas, cuestionarlas y transformarlas. En los equipos conocí personas que marcaron mi camino y, aunque no todos los encuentros fueron sencillos, cada uno dejó algo en mi formación. En su cafetería, en las filas, en las bancas y en los tiempos de espera compartí conversaciones que, sin proponérselo, también me enseñaron. En sus auditorios descubrí nuevos referentes, nuevas preguntas y otras maneras de comprender el mundo. Con el tiempo, aquel lugar se convirtió en un refugio, casi en un templo.

Cada uno de sus espacios me ofreció un lugar para permanecer cuando no quería estar en otro sitio. Ahí me construí como profesionista, conocí personas que hoy forman parte de quien soy y comprendí que aprender también es una forma de habitar. Este trabajo no es sólo resultado de las teorías aprendidas en sus aulas, sino también es fruto de los vínculos, las experiencias, los silencios, las dudas y los encuentros que hicieron que valiera la pena recorrer este camino. Porque en la UAM-X no sólo aprendí psicología; también aprendí a habitar un mundo que, en ocasiones, parecía inhabitable.

Índice

Introducción.....	7
Justificación.....	10
Problematización.....	13
Estado del Arte.....	16
¿Qué es El Caracol?.....	25
¿Cómo funciona el Chiras Pelas?.....	29
Entrada al terreno.....	31
Construcción del dispositivo.....	33
Dispositivo de intervención-investigación.....	36
Metodología.....	40
Posicionamiento epistemológico.....	40
Estrategias metodológicas y técnicas de producción de información.....	41
Estrategia de análisis.....	43
Proceso de construcción analítica y lectura de fragmentos.....	45
Corpus teórico.....	46
Análisis.....	51
“¿Ya llenaste el formato?”.....	51
“Cuéntame cómo murió”.....	57
“La historia puede esperar, pero la ruta no”.....	63
“¿Y después qué pasa conmigo?”.....	72
Reflexiones finales.....	83
Bibliografía.....	89
Anexos.....	93

Introducción

Esta investigación se desarrolla bajo la intervención realizada en el proyecto “Chiras Pelas Calacas Flacas” de la organización civil “El Caracol A.C.”, en la Ciudad de México (CDMX), durante los últimos trimestres de la licenciatura en psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, correspondientes al área de concentración de intervención psicosocial: grupal, institucional y comunitaria.

Dicho proyecto fue realizado en un principio con 3 integrantes en los módulos 10 y 11, y es hasta inicios del módulo 12 que el equipo decidió separarse. Es así que se continuó con sólo 2 integrantes que presentamos esta investigación.

El Caracol A.C., es una organización no gubernamental que trabaja con personas que viven en las calles a través de diversas estrategias de acompañamiento, prevención de riesgos y la promoción de los derechos. Además, cuenta con diversos proyectos que apuntan a una meta: la reinserción. No obstante, en este documento nos enfocamos en una campaña específica, llamada “*Chiras Pelas, Calacas Flacas*”.

Esta campaña, se lleva a cabo una vez al año y tiene como objetivo la reducción del daño, así como prevenir riesgos de muerte en calle y generar registros con la intención de visibilizar, valorar y respetar la vida callejera así como la intervención a partir de la elaboración de políticas públicas. Por lo que El Caracol realiza un “Sistema Único de Información sobre Poblaciones Callejeras”, en el cual recopilan datos sobre las personas que habitan las calles o están en riesgo de hacerlo (El Caracol, 2023).

En este contexto la experiencia de intervención, estuvo atravesada por la muerte de personas en situación de calle, pues el proyecto “Chiras Pelas, Calacas Flacas” inicia en las últimas dos semanas del mes de octubre y culmina los primeros días del mes de noviembre, fechas donde la muerte es celebrada en México, siendo un momento donde se habla recurrentemente y está presente el imaginario social de la muerte expresándose en las tradiciones, costumbres y rituales que se realizan en el país.

De esta manera, la campaña de Chiras Pelas implica recuperar información sobre las muertes ocurridas durante el año, por lo cual, durante la intervención estuvimos

expuestos a la constante presencia de narraciones y afectos. Sin embargo, la tarea institucional pedía registrar los hechos bajo formatos y datos para el fin del proyecto que en algunas ocasiones terminaba por privilegiar la recuperación y producción del “dato”, antes que el acompañamiento y escucha a las personas. Fue en este momento donde apareció una tensión entre la presencia continua de la muerte, las necesidades de narración y memoria de las personas que habitan las calles y, las prácticas institucionales de registro, donde se empezó a delinear el objeto de estudio de esta investigación.

Bajo este marco, el presente trabajo se propone analizar ¿Cómo las prácticas institucionales de registro de la muerte de quienes viven en las calles configuran formas específicas de memoria u olvido del sujeto¹? Bajo esta pregunta, también, buscamos examinar las tensiones que aparecieron durante la intervención. Para ello, la estructura del trabajo se organiza en 5 apartados: el primero desglosa la problematización del tema, aquí se plantean la pregunta de investigación, los objetivos de esta investigación y los supuestos que darán dirección al trabajo. En el segundo apartado se dará cuenta de la fundamentación teórico-metodológica para sostener el desarrollo del análisis, así como del proceso investigativo y el acercamiento al terreno. Durante el tercer apartado presentamos el análisis, donde se desarrollarán los analizadores que se recuperaron durante la intervención y seleccionarlos posteriormente para articularlos simultáneamente con la teoría. Finalmente, se presentarán las reflexiones finales inspiradas por el proceso investigativo y la experiencia que trajo consigo.

¹ Se concibe la noción de sujeto en su formulación teórica original, ya que no se utiliza para nombrar individuos o a una identidad fija, sino como una categoría analítica que designa procesos de subjetivación

Justificación

La presente investigación se justifica por la necesidad de problematizar una dimensión poco explorada en el abordaje de la población en situación de calle: las implicaciones simbólicas y subjetivas que se producen cuando la muerte es tramitada mediante prácticas institucionales de registro orientadas a la visibilización y prevención.

Durante la revisión documental de investigaciones sobre el tema, notamos que se enfocaban en dimensiones sobre: exclusión social (Instituto Electoral de la Ciudad de México, 2019; Narváez, A., 2021b); violencia y consumo de sustancias (Strickland, D., 2022); además, muchas se centraron en infancias y jóvenes (Narváez, A., 2021a; Álvarez, A., 2003; Álvarez Rebeil, M., Castro Sánchez, D., y Rojo Gómez, J. 2012; Strickland, D., 2022). Asimismo, habitualmente las intervenciones dirigidas a esta población se centran en la asistencia (Gómez Plata, M., Manero Brito, R., Soto Martínez, M. A, y Villamil Uriarte, R. R., 2004), la promoción de derechos (Instituto Electoral de la Ciudad de México. 2019) y la generación de información para políticas públicas (Martínez Jiménez, M. B., y López Pliego, I., 2019). Sin embargo, se ha prestado menor atención a los efectos que estas mismas prácticas pueden generar en las formas en que los sujetos son reconocidos, recordados o inadvertidamente olvidados dentro de dichas lógicas institucionales.

Este vacío no constituye únicamente la ausencia de un tema específico dentro de la literatura, sino una limitación para comprender cómo las instituciones producen determinadas formas de reconocimiento de quienes habitan las calles. Si bien diversos estudios han documentado las condiciones de exclusión, violencia o precariedad que atraviesan esta población, son escasas las investigaciones que interrogan las prácticas institucionales mediante las cuales la muerte es nombrada, registrada y traducida en información. Desde esta perspectiva, el problema no radica solamente en que estas muertes sean invisibilizadas socialmente, sino en preguntarse qué ocurre cuando la vida y la muerte de un sujeto deben adecuarse a formatos, categorías y procedimientos institucionales para poder ser reconocidas.

Desde la Psicología Social, particularmente en la intervención psicosocial, resulta fundamental analizar cómo las dinámicas organizacionales, los dispositivos de intervención y las prácticas de registro no sólo producen información, sino también configuraciones específicas del sujeto. Con ello, esta propuesta aporta una mirada que desplaza el análisis de los sujetos considerados de manera aislada, hacia los procesos institucionales que producen determinadas formas de subjetividad.

Esto permite comprender que los formatos de registro, los dispositivos de intervención y las prácticas institucionales no son únicamente procedimientos administrativos, sino espacios donde también se construyen sentidos sobre quién puede ser reconocido, recordado o incluso olvidado. En consecuencia, el interés de esta investigación no consiste únicamente en describir una práctica institucional, sino en analizar los efectos subjetivos y simbólicos que ésta produce durante el encuentro con las personas que habitan las calles. En este sentido, el presente trabajo aporta una mirada que permite comprender cómo la intención de visibilizar la vida callejera mediante datos y registros puede entrar en tensión con las necesidades simbólicas de palabra, memoria y reconocimiento que emergen en el encuentro cotidiano con las personas.

Asimismo, esta investigación cobra relevancia social al situarse en un contexto donde la muerte de personas que habitan las calles es frecuente, normalizada y, en muchos casos, invisibilizada. Analizar este fenómeno desde el interior de un proyecto que busca preservar la vida (Chiras Pelas, Calacas Flacas), permite abrir preguntas críticas sobre los límites, tensiones y contradicciones presentes en las prácticas institucionales bien intencionadas. De esta manera, el aporte de esta investigación no consiste únicamente en documentar las muertes de personas en situación de calle ni en evaluar las prácticas de una organización en particular. Su principal contribución radica en hacer visible una tensión institucional que emergió durante la intervención: mientras el registro busca producir información para incidir en políticas públicas y fortalecer estrategias de prevención, simultáneamente puede reducir la experiencia de la muerte a categorías administrativas que dejan fuera dimensiones fundamentales como la memoria, la narración y el reconocimiento simbólico. Más que denunciar una

contradicción moral, este trabajo busca comprender cómo dicha tensión forma parte del propio funcionamiento institucional.

En cuanto a la relevancia teórica, nos interesa abrir discusiones en torno a la producción de subjetividades, discutiendo/dialogando con autores como Foucault (2007, 2002), Butler (2010), Castoriadis (1983), por mencionar algunos que se trabajarán a lo largo de esta investigación. Para dar cuenta de las formas específicas de reconocimiento, memoria y olvido, cuando la muerte es atravesada por un formato institucional de registro, así simultáneamente, dar cuenta de las formas en las que se invisibiliza la dimensión simbólica y sus efectos en el sujeto.

Asimismo, este trabajo se inscribe plenamente en el área de concentración de Psicología Social al articular el análisis de la institución de la muerte, sus prácticas, los efectos subjetivos que produce y las relaciones que se establecen entre intervención, registro y reconocimiento del sujeto. Para ello, esta investigación también busca aportar al campo metodológico de la intervención-investigación desarrollada en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. La problemática no fue definida previamente al trabajo de campo, sino que emergió durante el proceso de intervención a partir del análisis de las tensiones producidas en el propio dispositivo institucional. En este sentido, el trabajo muestra la potencialidad del análisis institucional y del análisis de las implicaciones para construir problemas de investigación situados (Lourau, 2001; Manero Brito, 1991), donde el conocimiento no se produce al margen de la experiencia, sino en diálogo permanente con ella.

Finalmente, este trabajo se inscribe plenamente en el campo de la Psicología Social y de la intervención psicosocial al analizar la muerte no como un acontecimiento exclusivamente biológico o individual, sino como un proceso social e institucional donde se articulan relaciones de poder, formas de reconocimiento, prácticas de registro y procesos de producción de subjetividad. Con ello, la investigación busca contribuir a la comprensión de las tensiones que atraviesan los dispositivos contemporáneos de intervención cuando intentan producir simultáneamente conocimiento, reconocimiento y acción social.

Problematización

Durante la experiencia de intervención en la campaña “Chiras Pelas, Calacas Flacas” de El Caracol A.C., cuyo objetivo está centrado en la reducción de daños y la prevención de las muertes en personas que habitan las calles, aparecieron en tensión constante dos lógicas: por un lado, se encuentra la tarea institucional como la sistematización de datos sobre las muertes ocurridas en calle y, por otro, emergen las necesidades simbólicas de escucha, memoria y reconocimiento de quienes viven en las calles.

A partir de la creación de un *Sistema Único de Información sobre Poblaciones Callejeras*, El Caracol busca visibilizar las condiciones de vida y muerte en calle. Esta metodología le otorga legitimidad a los datos con los que se pretende influir en políticas públicas y así prevenir muertes en las calles. Sin embargo, durante la intervención, observamos que la práctica de registro y clasificación de las muertes del último año, se sustentan bajo una lógica de obtención del “dato” que obtura la narración de los sujetos sobre la pérdida. De esta forma, se prioriza la práctica institucional del registro, dejando las necesidades simbólicas subordinadas al formato.

Es decir, no pretendemos hacer un señalamiento o acusación moral entre las intenciones del Caracol y sus prácticas, sino visibilizar una tensión estructural entre éstas, producida por los dispositivos institucionales. Consideramos que la tensión se debe a que la necesidad de generar datos aparece como una condición que posibilita la intervención y el reconocimiento público. No obstante, bajo esta lógica se delimita qué aspectos son legibles, cuáles se consideran relevantes y bajo qué formato pueden ser reconocidos.

Dicho lo anterior, la muerte en calle corre el riesgo de ser reducida a una cifra, categoría, caso o estadística. Mientras que sus dimensiones simbólicas y afectivas quedan desplazadas bajo la misma lógica de ser reducidas a lo “mínimo”.

Las muertes en estas condiciones conforman un problema psicosocial no sólo por las condiciones estructurales de precariedad que las atraviesan, sino porque se inscriben

en contextos de desigualdad en los que ciertas vidas han sido históricamente desvalorizadas y naturalizadas. En este escenario, la forma en que las instituciones tramitan esas muertes no es neutral: sino que configuran modos específicos de muerte del sujeto de calle, bajo un formato específico de registro y al mismo tiempo replican formas de vaciamiento simbólico.

Así, la problemática central de esta investigación se delinea en la tensión que aparece entre las lógicas de registro institucionales y las necesidades simbólicas de narrar que emergen en quienes habitan la calle. Nuestro interés se enfoca en interrogar, cómo incluso en proyectos que buscan procurar y mejorar la vida de las personas en situación de calle, así como metas y objetivos de trabajo orientados a la reducción de daños y la prevención de la muerte (El Caracol, 2023), pueden reproducirse formas de vaciamiento simbólico cuando el morir es gestionado principalmente como información.

En este sentido, la problemática no se reduce a la coexistencia de dos lógicas —el registro institucional y las necesidades simbólicas de los sujetos—, sino que se configura en la forma en que dichas lógicas se articulan dentro de un mismo dispositivo, produciendo efectos específicos de reconocimiento y olvido. Así, el problema de investigación se sitúa en analizar cómo las prácticas institucionales de registro, orientadas a visibilizar la muerte en calle, operan simultáneamente como mecanismos que delimitan qué vidas pueden ser nombradas, recordadas o reducidas a dato, tensionando las posibilidades de narración, duelo y memoria de quienes habitan las calles. De este modo, no se trata únicamente de identificar dichas prácticas, sino de comprender cómo en su operación producen formas específicas de subjetivación atravesadas por el vaciamiento o la disputa del sentido de la muerte.

Bajo este marco, la **pregunta central** que direccionó esta investigación es: ¿Cuáles son las prácticas institucionales de la campaña Chiras Pelas Calacas Flacas en torno al registro de muerte de quienes viven en las calles?

Con el propósito de profundizar en esta problemática, dicha pregunta se despliega en dos interrogantes complementarias o preguntas particulares: ¿Cuáles son las tensiones que emergen entre la lógica del registro institucional y las necesidades simbólicas de

los sujetos? y ¿cómo se configuran estas formas de reconocimiento dentro del dispositivo institucional?

El **objetivo principal** de esta investigación es analizar cuáles son las prácticas institucionales de la campaña *Chiras Pelas, Calacas Flacas* en relación al registro de muerte de las personas que viven en las calles.

Objetivos específicos:

- Analizar el Proyecto Chiras Pelas como dispositivo institucional de intervención.
- Examinar las tensiones entre la lógica institucional y las necesidades subjetivas observadas en el terreno.
- Explorar los efectos afectivos del registro de la muerte en quienes viven en las calles.
- Explorar las implicaciones del equipo interventor durante la campaña del registro de la muerte.
- Problematicar los efectos de la traducción de la muerte en calle a información.

De esta forma, consideramos que nuestros **supuestos** serían:

- La visibilización mediante el registro puede producir formas de invisibilización simbólica.
- La muerte en quienes habitan las calles no es sólo un hecho biológico, sino un acontecimiento profundamente simbólico.
- Las prácticas institucionales configuran modos específicos de reconocer y recordar a los sujetos.
- La forma de intervenir del Caracol está condicionado por el poder y saber dominante

Estado del Arte

Para elaborar los antecedentes de la presente investigación, realizamos una recopilación exhaustiva de investigaciones a través de buscadores como Google Académico y la biblioteca digital de la Universidad Autónoma Metropolitana, así como ChatGPT² en donde encontramos textos de diferentes universidades, como la UAM, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Es importante señalar que la búsqueda bibliográfica realizada mediante ChatGPT constituyó únicamente un apoyo inicial para ampliar la localización de posibles antecedentes de investigación. La revisión de cada una de las referencias, la selección de los trabajos pertinentes, la lectura crítica de los documentos, su sistematización, el análisis comparativo y la elaboración del estado del arte fueron realizados íntegramente por el equipo de investigación. En este sentido, la herramienta tecnológica funcionó únicamente como un apoyo para la localización de información, mientras que todas las decisiones analíticas y la construcción de los argumentos desarrollados en esta investigación corresponden a las y los autores del presente trabajo.

Estas investigaciones, que fueron publicadas entre 1989 y 2025, buscan dar cuenta de cómo es la vida de la población callejera, la forma en la que se organizan, así como las relaciones sociales que establecen y la manera en la que expresan su subjetividad.

De esta forma, revisamos investigaciones que abordan diversos temas, tales como: la manera en la que atravesaron la pandemia por COVID-19, el asistencialismo, la

² El PROMPT lo utilizamos el 6 de marzo del 2026 y decía: “Hola, soy estudiante de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Actualmente me encuentro estudiando la licenciatura en psicología social y estoy haciendo mi tesis sobre la muerte de las personas de la calle en la CDMX, por medio del proyecto de una asociación llamada El Caracol y su proyecto “Chiras Pelas Calacas Flacas”, el cual tiene como objetivo la reducción del daño, motivar estrategias de autocuidado que prevengan la muerte en calle y generar registros que permitan visibilizar, valorar y respetar la vida callejera, produciendo información para la mejora de estrategias de intervención y propuestas para políticas públicas. Por lo que el Caracol realiza un “Sistema Único de Información sobre Poblaciones Callejeras”, en el cual recopilan datos sobre las personas que habitan las calles o están en riesgo de hacerlo, para visibilizar lo que viven, ofrecerles apoyo y dar un seguimiento a los riesgos que enfrentan en las calles. Necesito que hagas una búsqueda exhaustiva sobre investigaciones realizadas en México sobre este tema, desde la psicología social, antropología y sociología. Quiero que hagas una síntesis muy breve sobre el contenido general de esas investigaciones y que pongas el enlace de los PDFs, también agrega la referencia en APA 7ma edición, por favor.”

muerte, el consumo de sustancias, violencia y el papel del gobierno en torno a categorías como; infancias, adolescencias, juventudes y adultos mayores que viven en las calles. A continuación las desarrollamos.

Juliana Salvador-Rincón y José Gabriel Zapata García (2025), en su trabajo “Experiencias, violencias y expresión de las subjetividades de personas en situación de habitanza en calle: Una revisión sistemática de la literatura”, aborda las experiencias, violencias y subjetividades de las personas que viven en las calles mediante una búsqueda exhaustiva de textos enfocándose en Colombia y Latinoamérica entre 2007 y 2023 con el propósito de identificar las principales formas en que las ciencias sociales han abordado la experiencia de vivir en las calles.

A partir del análisis de 41 investigaciones, los autores organizan el campo bibliográfico en cinco tendencias analíticas que dan cuenta de discusiones en torno a la definición de "habitante de calle", los procesos de patologización, las violencias estructurales, las experiencias corporales y la producción de subjetividades. Entre sus principales hallazgos destacan que la categoría de "habitante de calle" no constituye una definición neutra, sino una construcción histórica, política e institucional que ha contribuido a producir determinadas formas de nombrar, clasificar e intervenir sobre esta población, privilegiando con frecuencia enfoques asistencialistas, de control y vigilancia por encima del reconocimiento de sus experiencias y formas de vida. Asimismo, los autores plantean la necesidad de desarrollar investigaciones que recuperen las voces de quienes habitan las calles y que cuestionen críticamente los marcos institucionales desde los cuales este fenómeno ha sido comprendido (Salvador-Rincón y Zapata García, 2025).

Su revisión nos permite mostrar que las violencias que atraviesan esta población no pueden entenderse únicamente como hechos aislados o individuales, sino como procesos estructurales que configuran las trayectorias de vida, las relaciones sociales y las formas de subjetivación de quienes habitan estos espacios (Salvador-Rincón y Zapata García, 2025). Sin embargo, mientras los autores problematizan la manera en que las instituciones producen categorías para nombrar e intervenir sobre quienes viven en las calles, el presente trabajo desplaza la discusión hacia un momento poco

explorado dentro de la literatura: las prácticas institucionales que se ponen en juego cuando estas personas fallecen y su muerte debe ser registrada.

De este modo, la presente investigación busca ampliar la discusión al analizar cómo los dispositivos institucionales de registro producen formas particulares de reconocimiento que, al traducir la experiencia de la muerte en información administrativa, pueden entrar en tensión con las necesidades simbólicas de memoria, narración y reconocimiento de los sujetos. Esta perspectiva permite extender las discusiones planteadas por Salvador y Zapata, mostrando que los procesos institucionales de clasificación no sólo operan durante la vida de las personas en situación de calle, sino también en las formas mediante las cuales su muerte es documentada y socialmente significada.

Por otro lado, el Instituto Electoral de la Ciudad de México, (2019), publicó una investigación nombrada “Personas en situación de calle”, en la cual busca dar a las personas de estos grupos información para que tengan herramientas y puedan conocer y ejercer sus derechos, además mencionan que es con el fin de formar ciudadanía. Asimismo, buscan abrirles un espacio de expresión. Es decir, más allá de su carácter informativo, el documento representa un esfuerzo institucional por cuestionar las representaciones que históricamente han reducido a las personas en situación de calle a objetos de asistencia o control, proponiendo en cambio una perspectiva que reconoce su capacidad de agencia y su derecho a participar en la vida pública. Así, el texto abre un espacio para recuperar sus experiencias y formas de expresión, enfatizando la importancia de incorporar sus voces en la construcción de políticas y acciones dirigidas a esta población.

En este sentido, la propuesta del Instituto Electoral dialoga con la presente investigación al colocar en el centro el problema del reconocimiento institucional. No obstante, mientras dicho documento centra su atención en el ejercicio de los derechos y la participación ciudadana de las personas en situación de calle, el presente trabajo amplía esta discusión al preguntarse cómo operan esas formas de reconocimiento cuando la intervención institucional se desplaza hacia el registro de la muerte. Desde esta perspectiva, el interés no radica únicamente en analizar el acceso a derechos,

sino en problematizar cómo los dispositivos institucionales producen determinadas formas de nombrar, registrar y reconocer a los sujetos cuando su historia debe traducirse en información administrativa, evidenciando las tensiones entre la lógica institucional del registro y las necesidades simbólicas que emergen en torno a la muerte.

Por otro lado, en el texto de Valeria Partida, Lucila Alejandra Esquer y Laura Fernanda Barrera (2019), “Actitudes hacia personas en situación de calle en hombres y mujeres del norte de México” buscan medir las actitudes que hay hacia las personas que habitan las calles en una ciudad del norte de México y comparar los resultados entre hombres y mujeres. Por lo cual, concluyeron que al igual que otras investigaciones, la actitud hacia quienes viven en las calles parece ser neutral y mencionan que los “*items*” en los que coincidían es que estos sujetos se aprovechan de su “condición” para pedir dinero, así como que no querían trabajar. Además, aclaran que hubo grandes diferencias entre las respuestas de mujeres y hombres, debido a que se presentaron actitudes más positivas en ellas.

En este marco, la investigación de Partida, Esquer y Barrera (2019) permite comprender que la exclusión de las personas en situación de calle no sólo se produce a través de condiciones materiales, sino también mediante actitudes que legitiman procesos de estigmatización y distanciamiento. No obstante, mientras las autoras centran su análisis en las actitudes de la población general hacia quienes habitan las calles, el presente trabajo desplaza la discusión hacia el ámbito institucional, interrogando cómo esas formas de reconocimiento adquieren nuevas configuraciones cuando la muerte de estas personas debe ser registrada dentro de un dispositivo de intervención. De esta manera, la investigación amplía el debate al mostrar que los procesos de clasificación y reconocimiento no sólo operan en el plano de las actitudes, sino también en las prácticas institucionales mediante las cuales una vida —y posteriormente una muerte— es documentada, nombrada y dotada de significado.

También encontramos diversas investigaciones que abordan el tema de infancias, adolescentes y jóvenes que viven en las calles. Por un lado, Strickland, D. (2022),

plantea en su trabajo “Crecer en las calles de México: la historia de Ojitos”, el apego y arraigo a la calle en jóvenes, así como la violencia que viven, asimismo, la autora nos presenta las “etapas” por las que pasa un niño o joven cuando llega a la calle: el encuentro, el festejo, la profesionalización, la crisis del futuro y la juventud callejera. Lo anterior lo realiza presentando la historia de “Ojitos” un joven con el que había trabajado, convivido e intentado “ayudar” por un tiempo hasta que escuchó que había muerto por una sobredosis.

Asimismo, en su texto “Regulación social neoliberal”, Arturo Narváez (2021a) aborda el tema de la experiencia de supervivencia de las juventudes en las calles y aunque en uno de sus sub-capítulos habla de la muerte en calle y la articula con la biopolítica, su enfoque está en los jóvenes. A su vez, Narváez (2021b) en otro texto titulado “Subjetividades juveniles de la cultura callejera”, menciona la participación, exclusión y subjetividades de los jóvenes que viven en las calles de Xalapa, abordando estrategias de organización y formas de sociabilidad en ellos.

Por su parte, Álvarez R., Castro S., y Rojo G. (2012), explican en su trabajo “Familia y forma de vida de los jóvenes en situación de calle en la Ciudad de México”, la violencia que atraviesan los jóvenes que habitan las calles, así como el papel de la familia o “las redes de apoyo” en estos contextos. De esta forma realizaron entrevistas a 5 jóvenes (dos de ellos con familia relativamente cercana y a tres que no tenían familia o que aunque la tenían, su relación era lejana), en las cuales observaron las similitudes y diferencias entre ellos en temas como el consumo de sustancias, la resolución de problemas y el planteamiento de metas o proyectos a futuro.

Además, mencionan que quienes no tienen esta relación cercana con su familia, sí la tienen con otros jóvenes que también habitan las calles. Por otro lado, en cuanto al consumo de sustancias, notaron una mayor diferencia entre estos jóvenes, pues quienes mantienen una relación con mayor cercanía hacia sus familias, mencionaron que la presencia de figuras paternas ha interferido en su decisión para dejar su consumo, mientras que en los otros jóvenes consumen con mayor frecuencia.

Asimismo, Álvarez, A. (2003), en su tesis “Presentación social de los niños y las niñas

en situación de calle acerca de las instituciones que los asisten”, menciona diferentes programas y asociaciones fundadas en los 90’s que trabajan con infancias que viven en las calles, como: El Caracol, A. C., Casa Alianza México, Mi valedor A.C., EDNICA y Lleca-Escuchando la calle. Lo cual aunque puede darnos un panorama y antecedente de cómo trabajaban estas asociaciones hace años, se limita a niñxs y adolescentes. Sin embargo, menciona al Caracol, ya que hace varios años tenía una casa que operaba como centro transitorio de puertas abiertas, en la cual lxs jóvenes podían quedarse de 12 a 18 meses.

Siguiendo esta misma línea de las investigaciones que han abordado el tema de las asociaciones que trabajan con personas que habitan las calles, Ita Juárez, M. E., García Villagrán, A., Meneses Galván, H., y Nuño de la Parra, J. P. (2025), en su texto “Personas en situación de calle: un estudio de caso en instituciones de apoyo en la ciudad de Puebla, México”, mencionan que en un inicio querían analizar cómo es que beneficia la intervención de algunas organizaciones de asistencia a las personas que viven en las calles. Sin embargo, concluyeron que necesitan comprender el tema de manera más amplia y estructural. Dentro de su texto, se enfocaron en tres asociaciones, en las cuales sólo con dos de ellas pudieron tener entrevistas con algunxs trabajadores, además, enfatizaron que muchas de estas asociaciones se ven limitadas debido al poco presupuesto con el que cuentan.

Por su parte, Minerva Gómez Plata, Roberto Manero Brito, Adriana Soto Martínez y Raúl Villamil Uriarte (2004), en su trabajo “El mundo de la calle. Consideraciones metodológicas de un proyecto” abordan el tema del asistencialismo y cómo se ha convertido en una de las principales formas de intervenir con las personas que viven en las calles, reduciendo las condiciones de vida digna y limitando las posibilidades de autonomía.

Por otro lado, Martínez Jiménez, M. B., y López Pliego, I., (2019), en su texto “Personas mayores en calle: Problemáticas, testimonios y recomendaciones”, se enfocan en las personas mayores que habitan las calles, mencionando algunos de los programas y acciones públicas y los alcances que tienen con ellxs. Por lo cual,

realizaron entrevistas para lograr conocer las limitaciones o posibilidades que tienen para poder acceder a dichos programas, en las que igualmente preguntaron por su estado de salud, los trabajos que realizan para su sustento vital, la relación que tienen con lxs otrxs habitantes de calle, etc. Dentro de sus conclusiones, mencionan que es frecuente el aislamiento social en el que las personas mayores que habitan las calles viven, debido a que por lo general consideran que sólo están en la calle de manera transitoria.

En otro orden de ideas, algunas investigaciones se enfocaron en la pandemia por COVID-19, así como Toscana Aparicio, A. (2021) que en su trabajo “Población en situación de calle en la Ciudad de México durante la pandemia por COVID-19” aborda los problemas que enfrentaron durante la pandemia las personas que habitan las calles, aunque menciona que se visibilizó lo que ya estaba ocurriendo. Además, aborda las acciones que se tomaron desde el gobierno local y la sociedad civil en su apoyo.

Por su parte, Violeta, B., (2024) en su texto “La población en situación de calle en la Ciudad de México”, presenta las principales “características” de quienes viven en las calles, así como la manera en que la pandemia por COVID-19 impactó en ellxs. Por otro lado, menciona las acciones que el gobierno ha tenido, argumentando que no han sido suficientes.

A su vez, Martínez, I., (2020) en su texto “El mundo de la trashumancia: los habitantes de las calles en la Ciudad de México”, aborda el concepto de la trashumancia, mostrando una similitud con las personas que habitan las calles, ya que quien trashuma no se junta en grupos jerarquizados, reglamentados ni organizados. Debido a esto, menciona también:

Por esto, la dificultad de los censos de población en calle, y las variables con las que se plantea su estudio cuantitativo que se enfrentan a la constante mudanza hacia albergues en épocas invernales y de lluvias, el cambio de lugar para dormir o la higienización de la ciudad. La similitud con la trashumancia es que, según la época del año, buscan refugio, alimento y trabajo; en este caso, a lugares de mayor afluencia y de turismo (Martínez, I., 2020, pp. 99-100).

Además, argumenta que es complejo definir sus rasgos característicos, ya que usualmente se menciona lo que no son o lo que no tienen: sus carencias, deterioro físico, abandono corporal, etc.

Por otra parte, Roberto Manero Brito y Raúl Villamil Uriarte (2016), en su texto “Notas sobre la institución imaginaria de la muerte” abordan la muerte simbólica y los fracasos institucionales que posibilitan la invisibilidad de personas descapitalizadas, así como la exclusión por parte de estas instituciones desde una mirada de Castoriadis .

Y, por su parte, Norbert Elías (1989) aborda la invisibilización de las muertes de indigentes en contextos urbanos y el contexto cultural que margina, no sólo se imposibilita una vida digna, si no una muerte digna y simbólica, a través de su texto “La soledad de los moribundos”.

A partir de las indagaciones surgieron temas que nos parecieron pertinentes para abordar, los cuales son:

- **Asistencialismo:** el cual ha sido una forma recurrente con la que las asociaciones intervienen con las poblaciones callejeras, para ello decidimos utilizar los textos de Gómez Plata, M., Manero Brito, R., Soto Martínez, M. A, y Villamil Uriarte, R. R., (2004); Juliana Salvador y José Zapata (2025), ya que problematizan el hecho de que hoy actualmente se continúan implementando estas estrategias que operan desde una lógica que consiste en satisfacer necesidades básicas, pero no buscan resolver el problema de raíz.
- **Consumo de sustancias y violencia:** en este sentido, nos parece pertinente resaltar que por lo general, la vida en calle se puede ver atravesada por el consumo de sustancias y la violencia, ya que estxs sujetos al vivir en condiciones extremas, pueden llegar a utilizarlas como una forma de supervivencia. Lo cual abordan Strickland, D. (2022); Álvarez R., Castro S., y Rojo G. (2012) en sus textos.
- **Redes de apoyo y formas de sociabilidad:** nos parece relevante mencionar que las personas que viven en la calle tienen sus propias formas de divertirse,

convivir y de formar una comunidad, lo cual nos habla de una manera de estar y permanecer en el mundo, es decir resignificar sus relaciones con el mismo, por lo que nos apoyamos del texto de Álvarez R., Castro S., y Rojo G. (2012); Gómez, M., Manero, R., Soto, A., y Villamil, R. (2004), para comprender estas prácticas simbólicas que ocurren en su relación con el afuera.

- **Dispositivos de poder:** nos apoyamos desde una mirada foucaultiana, para explicar cómo es que a través de los ejercicios de poder se busca una reinserción a la sociedad, sin embargo, buscan amoldar sujetos que habitan las calles y así sean eficientes para al estilo de vida capitalista. Por lo cual, retomamos a Arturo Narváez (2021a; 2021b), ya que explica cómo operan estos dispositivos que disciplinan el cuerpo de los sujetos que habitan en la calle.
- **El Estado y las políticas públicas:** este tema es importante para contextualizar nuestra investigación, debido a que El Caracol mediante el registro de muerte busca incidir en políticas públicas, así que las investigaciones de Toscana Aparicio, A. (2021); Violeta, B. (2024); Instituto Electoral de la Ciudad de México (2019), nos ayudan a conocer cómo ha sido la intervención del Estado con quienes viven en las calles.
- **El imaginario social de la muerte:** la invisibilización de estas muertes son el resultado de un fracaso institucional y estatal que invisibiliza las condiciones en las que viven, despojándolxs de sus derechos, no sólo a tener una vida plena, si no también una muerte digna. Por esta razón, los textos que retomaremos son de Norbert, E., (1989); Manero, R., y Villamil R., (2002), los cuales nos ayudarán a comprender un panorama de lo que significa morir en las calles.

Sin embargo, aunque hay mucha literatura acerca de las personas que habitan las calles y se abordan distintos temas desde diferentes perspectivas, consideramos que no se plantean los temas de muerte y registro como queremos dar cuenta en esta investigación. Puesto que en muchas de las investigaciones la muerte se menciona sólo en apartados, separándola del tema central.

En conjunto, el estado del arte permite advertir que la producción académica sobre personas en situación de calle ha centrado su atención en las condiciones de exclusión, las violencias, las políticas públicas, los procesos de subjetivación y las estrategias de intervención desarrolladas con esta población. Aunque algunos trabajos recuperan la muerte como parte de las trayectorias de vulnerabilidad o como consecuencia de las condiciones materiales de vida, ésta aparece generalmente como un dato contextual y no como un problema de investigación en sí mismo.

En consecuencia, permanecen escasamente exploradas las prácticas institucionales que se activan cuando la muerte debe ser registrada y las implicaciones simbólicas que dicho proceso conlleva. A partir de este vacío, la presente investigación propone desplazar la mirada desde la muerte entendida como acontecimiento hacia el análisis del registro institucional como un dispositivo que produce formas particulares de reconocimiento, donde convergen la necesidad de generar información para la acción pública y las demandas de memoria, identidad y significación que emergen en torno a quienes habitan las calles.

De este modo, el trabajo busca aportar a la comprensión de una dimensión poco explorada en la literatura: las tensiones que se producen cuando la lógica administrativa del registro se encuentra con la complejidad de las experiencias humanas que intenta documentar.

¿Qué es El Caracol?

El Caracol A.C es una organización no gubernamental, fundada en 1994 que aborda temas relacionados con el acompañamiento, la prevención de riesgos y la promoción de los derechos en personas que habitan las calles (El Caracol, 2023).

Dentro de esta asociación, existen diversos proyectos para lograr tales cometidos, (los cuales aparentemente se encuentran bajo una meta que es la reinserción) y son:

- Inclusión laboral
- Inclusión cultural
- Inclusión educativa (escuela de las mariposas)

- Salud física y mental de niños y adolescentes (proyecto Chamany),
- Salud física y mental de adultos.

Además, también cuentan con un equipo de comunicación que se encarga de crear y difundir contenido por medio de sus redes sociales y recientemente, a través de un documental sobre la campaña Chiras Pelas.

El Caracol se ubica entre las estaciones del metro Fray Servando y Mixhuca, en la alcaldía Venustiano Carranza de la Ciudad de México. En la planta baja del establecimiento, se encuentra el patio que utilizan como comedor y una biblioteca en la que realizan actividades con infancias y adolescencias; a su vez, a un lado hay algunos sillones para las personas que se encuentran esperando o tienen alguna cita con los educadores de calle. Además, en la parte posterior se encuentra la cocina y una pequeña oficina para quienes realizan su servicio o voluntariado dentro de la asociación. Por otra parte, en el primer piso están ubicadas las oficinas de los directivos y los líderes de los proyectos.

La organización interna de la asociación se presentó como una estructura formal, aunque en la práctica se mira y opera con flexibilidad y, en ocasiones, con improvisación. Los *“educadores de calle”*³ nos explicaron que existe un esquema jerárquico compuesto por un director, coordinadores y líderes de proyectos, quienes están a cargo por un lado de quienes realizan su servicio social, voluntariado o vienen del programa *“Jóvenes construyendo el futuro”*, y por otro, de las personas que habitaban las calles y que ahora trabajan dentro del establecimiento cocinando o haciendo labores de limpieza.

A un lado de El Caracol, se encuentra el centro de servicios y es un espacio que se habilita generalmente los lunes para que las personas que viven en las calles puedan acudir a bañarse, lavar su ropa, descansar, comer y realizar algunas actividades como juegos. Para ingresar a este, deben registrarse y les brindan un casillero para que puedan guardar sus cosas.

³ Personas que trabajan/realizan actividades con personas que habitan las calles.

Además, dentro del centro hay un pequeño cuarto que antes funcionaba como consultorio pero que debido a que actualmente no hay medicxs que colaboren con ellxs, no se encuentra funcionando. A causa de esto, momentáneamente utilizan el consultorio para guardar los insumos que se entregan en las salidas a calle. Por otro lado, en la parte de enfrente se encuentra “La purificadora” (empresa de purificación de agua), en la cual El Caracol capacita a algunxs personas que habitaban las calles para que puedan trabajar de manera temporal ahí y a su vez adquieran experiencia laboral.

Por su parte, la dinámica institucional nos reveló una organización que operaba simultáneamente en dos niveles: un plano administrativo, con organigrama definido, y un plano operativo, donde las funciones tienden a diluirse o reasignarse según quién se encuentre disponible ese día. Esto parece estar relacionado con la movilidad constante del personal, la participación de voluntarios y la incorporación de quienes llegan desde Jóvenes Construyendo el Futuro. Tales factores dificultan la transmisión de criterios institucionales y generan variaciones en la manera de intervenir en el terreno.

Por otro lado en el Caracol, al ser parte del sistema capitalista y Estatal, la propuesta de la reinserción cobra más sentido, por un lado el poder ser financiados y apoyados por estos dos agentes como una especie de camuflaje ya que bajo las lógicas positivistas y progresistas, necesitan una promesa y evidencia para que estas colaboren.

Sin embargo, desde la propia asociación señalaron que más que “reinsertar” a alguien en una sociedad, se enfocan en generar las condiciones para que cada persona pueda ejercer sus derechos y su autonomía, considerando su historia, afectos y sus posibilidades reales a través de diversos acompañamientos.

Cuando llegamos al Caracol, nos mencionaron las actividades que realizaríamos, así como la zona a la que acudiríamos, los sujetos de calle que debíamos acompañar y la persona que sería nuestrx “Nodo”, que se refiere a las personas asignadas antes de salir a calle, las cuales están a cargo de las actividades, de preservar la seguridad, del seguimiento de la ruta, etc.

Asimismo, antes de salir debíamos revisar la mochila que ocuparíamos, en ella debían de haber suficientes insumos y postales para entregar. A su vez, también debíamos colocarnos un chaleco con el nombre de la asociación y nuestro gafete, para poder presentarnos con los sujetos de calle, debido a que era la forma en la que nos reconocían.

Por otra parte, teníamos que procurar finalizar las actividades y llegar al Caracol antes de la comida (aproximadamente a las 3:00pm), salvo algunas excepciones como en los acompañamientos a servicios de salud, los cuales solían extenderse. Aunado a esto, en algunas ocasiones se realizaban salidas después de la hora de la comida (en las cuales rara vez participamos). Por lo cual, esta es la manera en la que operaba el Caracol de lunes a jueves, debido a que generalmente los viernes no salían a la calle y realizaban tareas en las oficinas.

Asimismo, en el Caracol celebraban distintos festejos junto con los sujetos de calle, invitándolos a posadas, día de reyes y el día de la independencia.

Nos parece relevante mencionar que en el Caracol comúnmente utilizaban la palabra “banda” para referirse a las personas que habitan las calles, sin embargo, nos parece importante destacar que no hemos escuchado que estxs sujetos se aut nombren de esa forma.

- *Rutas visitadas:*

En el Caracol, tenían zonas ya establecidas para realizar acompañamientos de manera cotidiana y en el Chiras Pelas construían rutas en dichas zonas, las cuales se caracterizaban por ser espacios en los que habían más personas en precariedad, aunque no siempre era así. De esta manera, decidimos presentar las rutas que visitamos de manera frecuente:

Fray Servando y Candelaria: Ambas estaciones se conectan por la avenida Congreso de la Unión y al estar cerca de la asociación, eran recurrentes las visitas, asimismo, los sujetos de calle solían encontrarse en parques o banquetas.

Mixhuca, Jamaica y Santa Anita: Estas tres estaciones están conectadas aunque corresponden a diferentes líneas del metro, fuera de estas se encuentran personas que viven en las calles. Algunas están en las banquetas y otras con ayuda de lonas y cobijas hacen techos para poder dormir, lo cual frecuentemente es en el pasto, aunque esto implique estar sumamente cerca de calles de vía rápida.

Plaza de la Concepción: Aunque ese es su nombre, por lo general le decían “las Conchitas” y es en esta zona donde parece que hay una mayor cantidad de personas que viven en las calles, además, aquí pudimos observar grupos de personas, ya que en otros lugares por lo general se encuentran solxs. Por otra parte, alrededor de la plaza hay edificios que parecen ser departamentos y hoteles, en los cuales viven algunas personas con las que El Caracol también trabaja.

Indios Verdes: Aunque cerca de esta zona fue complicado observar a sujetos que habiten las calles, sí pudimos encontrar algunos grupos que dormían en las banquetas, sin embargo, parecía que cada vez había menos, por lo cual algunos educadores de la asociación comentaban que podría ser debido a que comúnmente los desplazan de donde están.

¿Cómo funciona el Chiras Pelas?

La campaña comienza a impartirse a mediados de los días de octubre, aunque la planeaban desde antes; dicha planeación consistía en mandar a hacer playeras negras con el nombre “Chiras Pelas, Calacas, flacas” y una leyenda que aludía a la memoria. Esta campaña fue presentada durante una capacitación.

El día que se inauguró la campaña, en el establecimiento nos explicaron las rutas que seguiríamos y el nodo de cada grupo, además, nos ofrecieron pan de muerto y chocolate caliente como un rito antes de comenzar.

En nuestras salidas a calle debíamos seguir una serie de pasos para completar la campaña e iniciábamos participando en el tradicional juego de canicas “Chiras Pelas”, así que en el piso trazábamos un círculo hecho con gis y cada participante tenía una canica, la cual lanzábamos intentando llegar al círculo. Por lo cual, la primera ronda

consistía en que quien se aproximara más a éste, sería quien tiraría primero y así sucesivamente.

Para la segunda ronda, los jugadores debíamos intentar entrar al círculo y quien lo lograra tendría el poder de “matar” a los demás; intentando que su canica choque con otra para poder “matarla” y sacarla del juego. Sin embargo, si otra persona entraba en el círculo, le robaba el poder a la anterior.

Por último, en la tercera ronda cada participante debía nombrar su canica con una causa por la que las personas mueren en las calles (atropellamiento, peleas, frío, falta de atención médica, violencia, etc.) y cada que alguien sacaba a otrx jugadrx, debía nombrar la jugada: *“Atropellamiento mató a violencia”*. Al final, se menciona quién ganó: *“Peleas fue la principal causa de muerte”*.

Después de jugar, pasábamos a la actividad del “semáforo”, en la cual el color verde significaba que no había peligro, el amarillo que existía un riesgo y el rojo que había peligro de muerte. Asimismo, en otra hoja se encontraba una lista de “actividades que ponen en riesgo la vida” y debíamos preguntarle a los sujetos en qué color pondrían cada actividad y por qué.

Para realizar la tercera actividad, nombrada como “el cuadro de muerte”, se colocaba un papel bond en el piso, el cual tenía una tabla con casillas en las que se ponían diferentes datos. Por lo cual, les preguntábamos si conocían a alguien que haya muerto en las calles el último año (aunque si era de años anteriores también se agregaba) y si nos podían compartir información sobre lo que había sucedido, como el nombre de la persona, su edad, la causa de muerte, etc. De igual forma, se les preguntaba sobre la manera en la que se podría haber prevenido su muerte.

Para finalizar, la persona que lleva el registro se acercaba a quien brindó información sobre alguna muerte (es importante mencionar que esta sí debía ser del último año) para poder llenar una “base de datos de muerte”, en la que se preguntaban aspectos específicos sobre la defunción, como el lugar en el que se localizó el cuerpo, el proceso *post-mortem* (a qué lugar llegó el cuerpo, quién lo recuperó, cuál fue el destino final de este, etc.) y sobre los documentos de defunción.

En cuanto a la segunda sesión de la campaña, consistía principalmente en hablar con los sujetos sobre las muertes de personas cercanas a ellxs y reflexionar sobre lo que había pasado, pues debíamos realizarles preguntas con el fin de conocer qué recuerdos tenían con esa persona, la manera en la que falleció, si creían que su muerte fue injusta, y la manera en la que honrarían o dignificarían la memoria de la persona, etc.

Después, en un *sticker*⁴ grande, se ponía el nombre de la persona, su historia y una frase que resumiera el tema de la injusticia que vivió, posterior a eso se pegaría en un lugar visible.

Por otro lado dentro del trabajo administrativo a través de las oficinas es que todos los datos recolectados durante la campaña eran transcritos y procesados en una base de datos digital, en la cual se daba cuenta de las muertes que habían ocurrido a lo largo de un año. Además, se podían distinguir las causas de muerte comunes y se dividía por meses.

Entrada al terreno

Nuestro acercamiento al terreno se desarrolló de manera gradual y estuvo atravesado por expectativas, incertidumbres e información fragmentada acerca de la organización. El primer contacto surgió a partir de nuestro interés académico por la muerte en sujetos de calle, tema que habíamos explorado previamente en conferencias y discusiones en la licenciatura en psicología de la UAM Xochimilco. A partir de ello, El Caracol A.C., apareció como una posibilidad, tanto por su trayectoria en trabajo comunitario con personas que viven en las calles, como por la existencia del proyecto “Chiras Pelas”, dedicado específicamente a los procesos de muerte, entierro y memoria en contextos de extrema vulnerabilidad.

Además, teníamos la intención de realizar nuestro servicio social a la par de la investigación, por lo cual decidimos acudir al establecimiento a principios de junio del 2025 para pedir información y conocerlo. Esta primera visita generó en nosotrxs una

⁴ Pegatina o estampa.

impresión ambivalente, por un lado, el encuentro con G⁵, quien nos dirigió al área administrativa, y posteriormente con A⁶, encargada de la sede, nos permitió acceder a un espacio relativamente ordenado. El entorno mobiliario sencillo, una pared llena de libros sobre infancias, un muñeco de papel de gran tamaño y materiales para actividades comunitarias, evidenciaba la presencia constante de niñxs. No obstante, la ausencia del responsable administrativo retrasó trámites formales y dejó ver los primeros indicios de improvisación; sin embargo, nos parecía un buen lugar para poder trabajar ya que se mostraron muy flexibles.

Aunado a esto, en el equipo se presentaron inquietudes relacionadas con la seguridad del territorio y con el encuentro directo con personas en condiciones extremas. Por lo cual, decidimos reunirnos con un profesor con experiencia en la asociación, quien nos ofreció un panorama sobre la misma y destacó el contexto histórico de la organización y las zonas donde convergen grupos delictivos, expendios de sustancias y dinámicas de riesgo. Esta información nos ofreció cierta tranquilidad, aunque también configuró un marco de precaución legítima ante la posibilidad de encontrarnos con escenas emocionalmente demandantes.

Sin embargo, durante nuestras visitas posteriores (iniciando el 26 de junio del 2025), lo que nosotrxs asumimos inicialmente como falta de estructura, se hizo más evidente. Fuimos asignadxs de inmediato con un Nodo⁷, así como a rutas en calle sin capacitación previa, sin protocolos de seguridad claros y sin una explicación metodológica sobre cómo interactuar con las personas que habitan en la calle; además, a una de las integrantes del equipo la separaron y a lxs otrxs dos lxs asignaron juntxs. Todo esto generó desconcierto, especialmente porque las zonas que recorreríamos eran colonias como la Merced, Fray Servando, Pantitlán y La Conchita, espacios con dinámicas marcadas por la precariedad y la movilidad constante.

En la primera salida enfrentamos episodios tensos, debido a que observamos a personas que se encontraban bajo los efectos de sustancias y algunxs de ellxs

⁵ Trabajadora en el Caracol, líder del proyecto de inclusión educativa.

⁶ Coordinadora del Caracol.

⁷ Personas asignadas antes de salir a calle, las cuales están a cargo de las actividades, de preservar la seguridad, del seguimiento de la ruta, etc.

arrebataron insumos que se ofrecían. Estos eventos nos mostraron que el terreno estaba en movimiento, no es pasivo, impredecible y complejo. Además, habíamos escuchado que a algunxs integrantes de la asociación lxs mandaban solxs a las actividades de calle, lo cual ocasionó incertidumbre en el equipo.

Debido a lo anterior, nos cuestionamos si nos gustaría seguir trabajando ahí, y al día siguiente visitamos distintos lugares con la intención de cambiar la investigación. No obstante decidimos hablar con nuestra asesora sobre nuestra preocupación y nuestra idea de cambiar el tema y ella nos mencionó que sería interesante preguntar por qué nos habían separado. Lo cual contribuyó a pensar en nuestra decisión y acordamos seguir asistiendo al Caracol, aunque sólo como voluntarios.

Construcción del dispositivo

Antes de describir las actividades desarrolladas durante el trabajo de terreno, resulta pertinente explicitar la manera en que se construyó el dispositivo de intervención-investigación que hizo posible la presente investigación. Desde la perspectiva del Análisis Institucional, el dispositivo no constituye un procedimiento técnico previamente definido, sino una construcción situada que articula las condiciones institucionales del campo de intervención, las implicaciones del equipo investigador, los referentes teóricos y metodológicos y las relaciones que se producen durante la intervención. En consecuencia, el dispositivo no sólo organiza el proceso de trabajo, sino que participa activamente en la producción del conocimiento, al propiciar la emergencia de analizadores que permiten problematizar las dinámicas institucionales y las tensiones presentes en el campo. Así, el problema de investigación que orienta este trabajo no antecedió al dispositivo, sino que fue construyéndose progresivamente a partir de la experiencia compartida con la campaña *Chiras Pelas Calacas Flacas* y de las preguntas que fueron surgiendo durante el propio proceso de intervención.

Bajo esta lógica, más que describir una secuencia de acciones, el presente apartado reconstruye el proceso mediante el cual el dispositivo fue configurándose en diálogo con el terreno, mostrando cómo las decisiones metodológicas, las implicaciones del

equipo y las condiciones institucionales hicieron posible la construcción del problema de investigación y la producción del conocimiento que aquí se presenta.

En ese sentido, la decisión de no realizar el servicio social y sólo presentarnos como voluntarixs se debía a que no queríamos estar mediadxs por algún “contrato”, lo cual permitía tener ciertos límites con las actividades, además de posibilitarnos una mayor flexibilidad, sin la necesidad de atender un compromiso que exigía y salía de nuestras posibilidades tanto escolares, como de tiempo y distancia. Es así que participamos activamente haciendo voluntariado en El Caracol, antes, durante y después de la campaña “Chiras Pelas”, lo que nos abrió la posibilidad de involucrarnos desde lo ético y lo crítico en el terreno.

Esta decisión más que una acción operativa, es un dispositivo, puesto que fueron una serie de condiciones impuestas por El Caracol y otras dimensiones (la escuela, el tiempo, los trayectos, etc.) las que tensionaron nuestra aproximación al terreno y a su vez, nos llevaron a replantear nuestra postura para intervenir metodológicamente en diversas ocasiones. Es así, que dichas circunstancias nos llevaron a cuestionar las formas en las que la asociación operaba a través de la campaña Chiras Pelas, pues, desde el primer acercamiento, se mostraron una serie de acontecimientos (contratos ambiguos, capacitaciones espontáneas, tiempos desorganizados y una figura nula a la cual referirnos) que evidenciaron formas institucionalizadas que estaban en constante tensión dentro del mismo. Así, de manera parcial, estas cuestiones nos orientaron a seguir los flujos, hasta llegar a un punto donde apareció la problemática central de nuestra investigación: la tensión entre las prácticas de registro y las necesidades simbólicas de los sujetos de calle.

Consideramos sumamente importante mencionar lo anterior, ya que durante este proceso emergieron una serie de caracteres relacionados a la implicación⁸, los cuales

⁸ Nos referimos a la teoría del análisis de las implicaciones, propuesta desarrollada por René Lourau (2001) en el marco del Análisis Institucional. A diferencia de las perspectivas que conciben al investigador como un observador externo, el análisis de las implicaciones reconoce que toda investigación se produce desde una posición situada, atravesada por afectos, trayectorias, pertenencias institucionales, saberes e intereses. Por ello, propone analizar de manera crítica cómo estas implicaciones participan en la construcción del problema, la producción de analizadores, las decisiones metodológicas y las interpretaciones elaboradas durante el proceso de intervención-investigación.

se analizaron por medio de la construcción de analizadores en tanto a sus entramados y los flujos que transitaban en el terreno. Asimismo, cuando comenzamos a asistir a la asociación, planteamos la idea de que nuestro tema podría estar encaminado hacia la muerte de las personas que viven en las calles y podríamos intervenir en el Chiras Pelas debido a que se realizaría justamente durante nuestro onceavo trimestre de la licenciatura. Es así que decidimos enfocarnos en la muerte, sin embargo, previo a la campaña nos dieron algunas capacitaciones, las cuales primero estaban dirigidas a conocer cómo funcionaba El Caracol y cambios en sus prácticas, posteriormente acudimos a otra capacitación sobre el Chiras Pelas, en la cual sólo nos hablaron de la primera sesión. Dejando a un lado, la segunda parte de intervención de la campaña.

Durante las intervenciones en la campaña, fue que comenzamos a observar las tensiones entre el registro y las necesidades de los sujetos que viven en las calles, aunque no es hasta el momento en que realizaríamos las segundas sesiones, que nos comentaron que no se realizarían ese día y que en su lugar trabajaríamos en las oficinas, principalmente registrando la información obtenida en la base de datos.

Además, no se sabía si continuarían con las segundas sesiones de la campaña, por lo cual nos acercamos con la coordinadora para preguntarle si se llevarían a cabo y nos mencionó que si nosotrxs queríamos realizarlas podía acomodar a los equipos pero que nosotrxs fungiríamos como nodos, a lo cual respondimos que sí.

Nos parece importante mencionar que en ese momento el equipo aún estaba conformado por 3 integrantes y habíamos acordado que nosotrxs dos acudiríamos a realizar esta segunda sesión, mientras que la anterior integrante realizó otras actividades, esto fue planteado por medio de un mensaje vía *WhatsApp* a la coordinadora, además le preguntamos por la posibilidad de salir juntxs como nodos con un equipo, debido a que nos parecía una gran responsabilidad.

Ante dicho mensaje, la coordinadora respondió que sí, sin embargo, al día siguiente llegamos tarde debido a una manifestación y nos mencionaron que seríamos nodos de dos grupos (por lo cual estaríamos separados) y que además la tercera integrante (que habíamos pedido que realizara actividades normales) saldría junto con uno de los

equipos. Ante estos hechos en los que consideramos que se mostraba una comunicación y figura ambigua a la cual referirnos, nos permitió cuestionar distintas dimensiones en las que operaba El Caracol.

Como se mencionó, esta serie de acontecimientos, nos llevaron a delinear la problemática y a su vez la forma de intervenir metodológicamente en el terreno, puesto que consistía en perturbar las dinámicas ya establecidas, develando sus pliegues, repliegues y despliegues.

Dispositivo de intervención-investigación

En este documento no partimos de las nociones tradicionales para investigar, ya que estas tienden a fragmentar la práctica, teoría y experiencia en distintos apartados, dentro de una lógica de organización. En su lugar, ocuparemos la propuesta de construcción de un dispositivo de investigación-intervención, donde en lugar de separar los elementos en apartados, articulamos la teoría, la práctica y la implicación desde una mirada situada y una posición ética-política. Esta posición, pone sobre la mesa la manera en la que construimos conocimiento y desde dónde lo hacemos, además de sostener que nuestra intervención produce efectos en el terreno y la dinámica con los sujetos.

En un principio, consideramos importante prescindir de la noción de campo, el cual se entiende como un espacio estructurado, fragmentable y estable, así que en su lugar decidimos abordar la problemática en cuanto a la noción de territorio, pues dicha noción permite concebir que las dinámicas están en constante transformación, ya que a través de Deleuze y Guattari (2004), se entiende que los territorios no son fijos, sino que son producto de multiplicidad de relaciones y prácticas articuladas entre sí, las cuales dan lugar a procesos de territorialización y desterritorialización.

Bajo esta lógica, pensar en territorio nos permite comprender la muerte en sujetos que viven en las calles no como un fenómeno determinado por estructuras fijas, sino que se entiende como un efecto de procesos de agenciamientos heterogéneos (es decir, la articulación de distintos elementos, materiales, institucionales, simbólicos, etc.), que al

conectarse configuran territorios precarios en condiciones extremas, donde se disputan sentidos y formas de existencia.

Desde este posicionamiento es que la investigación, pasa de ser una práctica externa y alejada al terreno, a una práctica que interviene en la realidad social y la problematiza. Es así que entendemos que toda producción de conocimiento implica una posición ante el fenómeno que se estudia y los efectos que dicha intervención tiene sobre los sujetos y sus dinámicas relacionales.

Dicho esto, retomamos el texto “El dispositivo de investigación” de Mayleth Zamora (2022), para poder explicar las nociones de dispositivo desde diferentes autores. Por lo que, primero mencionaremos la noción de dispositivo de Michael Foucault (cit. en Zamora-Echegollen, 2022), puesto que nos permite mirar la realidad social como una red en la que prácticas discursivas y no discursivas entramadas con instituciones, normas y saberes organizan comportamientos y lógicas que configuran modos de subjetivación, de esta manera entendemos que los dispositivos no sólo organizan sino que producen sujetos atravesados por relaciones de poder específicas.

Bajo esta postura, Agamben (cit. en Zamora-Echegollen, 2022) se vincula con la idea de técnica, en el sentido de la disposición que tomamos frente a un objeto y que esto nos permitió vincularnos y posicionarnos frente a éste bajo ciertas lógicas. La propuesta de disposición nos orienta el análisis hacia los modos de disponer y disponerse frente a la realidad.

Mientras que para Deleuze (cit. en Zamora-Echegollen, 2022), la noción de dispositivo se trata de un rizoma, el cual tiene infinitas posibilidades de interconexión y posicionamientos. Es decir, se trata de una trama de relaciones, que van de un punto singular a otro formando redes de poder, saber y subjetividad, sin jerarquización ni origen final, no responde a una estructura fija sino a procesos de transformación.

A partir de esta discusión, en esta investigación, el dispositivo se comprende como una construcción que articula elementos epistemológicos, ontológicos, teóricos y prácticos entramados entre sí.

En este sentido, es que el corpus teórico se presenta como parte constitutiva del propio dispositivo, pues a partir de este es que se guió la forma en la que se intervino en el terreno, situando la mirada, la escucha, la interpretación y por consiguiente la implicación, así posibilitando cierta forma de lectura.

De esta manera, nuestros referentes teóricos son guiados a través del dispositivo a partir la propuesta de Guattari, Deleuze y Rolnik (2002, 2006), puesto que permiten que la interpretación que hicimos a través de las propuestas de los autores en lxs que nos apoyamos, no se reduzca a una concepción fija. Lo cual nos permitió problematizar la complejidad de los procesos que atraviesan la problemática y de las tensiones que se produjeron durante el registro de muerte en calle, operando como herramientas conceptuales.

Dicha tensión entre el registro institucional de muerte y las necesidades simbólicas de los sujetos, no es un hallazgo menor, debido a que se constituye como uno de los ejes centrales del dispositivo; en tanto organiza las intervenciones, la mirada, la lectura y los análisis que realizamos en este trabajo.

De esta forma, el corpus teórico se integra al dispositivo sin limitarse a describir, sino que se vuelve un elemento activo que forma parte de la producción de conocimiento sobre lo investigado, desplazándonos de lecturas estructurales y fijas a la posibilidad de dar cuenta y repensar dichas problemáticas. Desde esta perspectiva, la muerte deja de ser un acontecimiento biológico para pensarse como un proceso político, en el que ciertas vidas son despojadas del reconocimiento, incluso después de la muerte (Mbembe, A., 2003; Butler, J., 2010).

Conviene señalar que al analizar principalmente las implicaciones, retomando propuestas de René Lourau (2001) y del análisis institucional, es que nuestra postura como investigadorxs reconoce que no somos sujetos ajenxs y mucho menos neutrales, puesto que estamos atravesadxs por múltiples formas sociales, históricas e instituciones que orientaron la forma en la que miramos, escuchamos e intervenimos, así como la forma en la que nos aproximamos al objeto de estudio (la subjetividad).

Asumimos que la investigación está mediada por trayectorias, posicionamientos, posturas, deseos, pertenencias y en lugar de eliminarlos, los problematizamos como parte del proceso de construcción de conocimiento. De este modo, el análisis de implicación no es un análisis aislado sino que forma parte del dispositivo mismo en tanto que a través de él visibiliza las condiciones y tensiones en las cuales se investiga (Lourau, 2001).

De esta manera el dispositivo, dispone una serie de prácticas y espacios que posibilitaron la emergencia de sentidos en torno al proyecto Chiras Pelas de El Caracol A.C., el cual funcionó como un espacio que nos permitió el encuentro con los sujetos de calle y desde esta lógica es que nos alejamos los marcos institucionales tradicionales.

Lejos de pensar las prácticas como técnicas de recolección de datos, las entendemos como procesos de producción de subjetividad, a través de la construcción del conocimiento en torno a los procesos simbólicos de comprender la muerte, el reconocimiento, la memoria y el olvido. En este sentido, el dispositivo no intenta controlar variables, tampoco predecir resultados, sino posibilitar la emergencia de lo singular en el encuentro con los otros.

Es así que la construcción del dispositivo permite problematizar la relación entre los sujetos que participan y la investigación, así como condiciones socio-históricas que configuran la problemática. De esta forma, a través de planteamientos como los de Achille Mbembe (2011), en los que la muerte en quienes viven en las calles es entendida como un entramado entre la exclusión y la forma en la que la vida es gestionada casi homogéneamente, dejando a ciertos grupos despojados de reconocimiento y dignidad.

Frente a esta problemática, el dispositivo de investigación-intervención no se limita a sólo describir, sino que también permite abrir espacios que problematizan, poniendo en tensión los sentidos instituidos sobre la muerte, como la fosa común o la anulación de rituales en el duelo.

En consecuencia, el dispositivo no se reduce a sólo una estrategia metodológica, sino que se remite a una forma de producir conocimiento, articulando la intervención, la teoría e implicación en un entramado que permite reconocer la complejidad de las problemáticas sociales, sin simplificar la realidad. De esta forma, permite dar cuenta de las dinámicas situadas que se encuentran atravesadas por relaciones de poder e instituciones.

Metodología

Otro aspecto a problematizar es la forma metodológica tradicional, puesto que se asume como una estrategia cerrada y prescriptiva, y en su lugar optamos por una estrategia metodológicamente flexible, que nos permitió dar cuenta de la complejidad de las dinámicas que investigamos.

En este sentido es que recurrimos a la cartografía del deseo de Félix Guattari y Suely Rolnik (2006) como parte del dispositivo para poder aproximarnos a visibilizar los procesos de subjetivación y territorialización que se producen en cuanto a la muerte de los sujetos que viven en las calles. Puesto que a diferencia de las metodologías tradicionales que fijan la realidad, la cartografía no pretende realizar representaciones fijas, puesto que la intención es seguir los flujos de los movimientos que ocurren en el territorio y así dar cuenta de los agenciamientos heterogéneos que los constituyen.

Posicionamiento epistemológico

Dicho esto para nuestro posicionamiento, en el que desarrollamos la metodología articulamos 3 marcos fundamentales que son la base de nuestros principios para realizar la investigación.

Epistemología crítica y del Sur (Freire, 1970; Fals Borda, 1985), que nos propone la habilitar un diálogo de saberes orientado a la transformación. Este enfoque propone abrir espacios de discusión y diálogo entre distintos saberes (académicos, populares, situados y experienciales) que discutan la problemática desde diferentes posicionamientos, ya que esto no sólo enriquece la comprensión de estos fenómenos,

sino que reconoce el valor político y epistémico de todas las formas de conocimiento involucradas en el proceso investigativo.

Para así lograr una relación menos vertical, es que optamos por realizar una escucha activa que favorezca al vínculo y la comunicación con los sujetos de investigación, pues según Roland Barthes (1982): “escuchar es ponerse a disposición de decodificar lo que es confuso o mudo, con el fin de que aparezca ante la conciencia el ‘revés’ del sentido (lo escondido se vive, postula, se hace Intencional)” (p. 247).

Por otro lado, el análisis institucional (Lourau, 2001; Guattari y Rolnik, 2002), cobra gran fuerza para esta investigación, ya que nos permite interrogar cómo las instituciones (visibles o invisibles), tienen una participación activa en la producción directa de sentidos y subjetividades, además de cómo estas prácticas instituidas reproducen formas de exclusión social. Es decir que nos permite entender de qué manera los saberes institucionalizados van a configurar modos de interpretar, habitar y posicionarse en el mundo.

Desde la psicología social crítica latinoamericana (Pichón-Rivière, 2009; Fernández, 2006) proponen que el sujeto como un producto directo de vínculos que están en constante tensión con las condiciones sociales, materiales e históricas que lo atraviesan. Sobre esta perspectiva, el vínculo no se reduce a sólo un dato relacional, sino que se convierte en un foco de análisis e intervención, ya que nos permite comprender cómo se construye la subjetividad y las posibilidades de transformación. Por ello implicarnos desde el vínculo no solo resulta ético, sino con una fuerza epistemológica necesaria.

Estrategias metodológicas y técnicas de producción de información

Durante la intervención decidimos hacer uso de la observación participante, acompañando las rutas de la campaña y realizando las actividades que nos asignaban en la asociación. Sobre esta técnica, Rolando Sánchez (2008) argumenta que puede definirse como una observación interna o participante activa, que principalmente utiliza una estrategia empírica y técnicas de registro cualitativas.

De esta forma, la investigación se centra en la muerte, entendiéndose como un fenómeno simbólico e institucionalizado y no sólo como un hecho natural y orgánico, sino una construcción social históricamente determinada (Manero Brito, R. y Villamil Uriarte, R., 2016; Norbert, E., 1989). Por ello, esta investigación propone problematizar la tensión entre las prácticas institucionales de registro y las necesidades simbólicas de los sujetos que habitan las calles, así como la forma en que disputan su sentido a través del proyecto Chiras Pelas Calacas Flacas, de El Caracol A.C.

Es entonces que partimos con una metodología cualitativa crítica, fundamentada en los principios de la investigación-intervención y la investigación-acción-participativa. Pues a diferencia de enfoques tradicionales, esta postura reconoce que investigar también es transformar e intervenir (Freire, 1970) y que el conocimiento se produce en el vínculo con el otro, ya que poner a dialogar el campo teórico con los sujetos, desmontando barreras que pueden entrar en conflicto con el propósito de la investigación.

Bajo la misma premisa, es así que esta metodología nos permite intervenir en el terreno críticamente con base a las formas en que la muerte ha sido instituida y producida en contextos de exclusión, como la invisibilización, la precariedad, etc. Apostando por la posibilidad de resignificación simbólica colectiva (Castoriadis, 1975).

De acuerdo con las condiciones escolares del sistema modular de la UAM Xochimilco, realizamos una organización del tiempo y los momentos que se establece la investigación los cuales fueron tres: el primero es en el periodo de mayo a agosto del 2025, en donde se realizó la elaboración de un ante-proyecto; de septiembre a diciembre del 2025, hicimos la intervención en el Chiras Pelas (aunque comenzamos a asistir al Caracol desde finales de mayo del mismo año); y de enero al mes de abril del 2026, etapa final en la que realizamos el análisis hasta la entrega y finalización del proyecto.

Debido a lo anterior, en cada etapa decidimos elaborar un cronograma⁹ que nos permitiera organizar el proceso de la investigación y gestionar el tiempo, las

⁹ Véase en anexos.

actividades, así como establecer los días que acudiríamos al establecimiento y los avances de la investigación de acuerdo a los módulos de la licenciatura.

Asimismo, después de asistir al establecimiento realizábamos nuestros diarios de investigación, en los que no sólo registrábamos lo que habíamos observado, sino que también escribíamos sobre los afectos y tensiones que surgían durante las intervenciones.

Por su parte, estos registros fueron sumamente importantes para la realización de nuestro análisis, dado a que por medio de estos, es que pudimos dar cuenta no sólo de lo que ocurría en el dispositivo, sino de la forma en la que nos atravesaba. Así, el diario de investigación, como menciona Mayleth Zamora (2017) deja de ser sólo una herramienta que sistematiza datos, registros y memorias, ya que dispone un analizador sobre la implicación. Es decir que el equipo estuvo atravesado tanto por los afectos, las instituciones, las redes de poder, por mencionar algunas, dentro del terreno y esto configuró una forma de intervención y construcción del saber.

Para finalizar, no está de más señalar que se obtuvo el consentimiento de Caracol para realizar la investigación, y participar en las tareas, prácticas e interacción con sus sujetos. Para nuestro posicionamiento fue importante evitar la revictimización, manteniendo una postura crítica y ética, basada en la escucha activa y el respeto.

Estrategia de análisis

Otro elemento central del dispositivo es el análisis, puesto que en esta práctica es planteado como un ejercicio de problematización que nos aleja de la lógica de clasificar, sin pretender estabilizar significados ni producir categorías cerradas. En su lugar nos orientamos a seguir los flujos dando cuenta de las tensiones, grietas y reconfiguraciones que emergieron durante la intervención, a partir de territorios marcados por la precariedad.

De este modo, el análisis se consolida como una práctica que acompaña los procesos de subjetivación visibilizando los caracteres que emergen en sus tensiones y dando

cuenta de las condiciones que configuran su forma de existencia en los contextos de exclusión.

Para realizar el análisis nos basaremos en una hermenéutica (análisis de los textos) crítica, incorporando elementos del análisis institucional y del análisis del discurso (Foucault, 1970), con un enfoque desde la psicología social crítica.

Los análisis se realizaron en 3 niveles:

- Lo simbólico: sobre los sentidos e ideas y significación construidas en torno a la muerte.
- Institucional: con base en los dispositivos de intervención y las implicaciones.
- Subjetivo: es decir, la producción de subjetividades, agenciamientos y formas de atravesar la vida en la calle

¿Por qué construirlo así? Este dispositivo de intervención responde a una postura ético-política de producir conocimiento desde el vínculo, reconociendo la palabra y la experiencia de quienes han sido históricamente marginados. No buscamos hablar sobre las personas en calle, en su lugar nos propusimos investigar con ellas, lo cual permitió habilitar espacios de construcción colectiva del sentido.

Como señalan Freire (1970) y Fals Borda (1985), investigar es también liberar y toda investigación comprometida debe partir del intercambio para la transformación. En este sentido, el análisis institucional ofrece herramientas para pensar los dispositivos que instituyen la muerte, como el proyecto Chiras Pelas y sus prácticas de registro en los que los sentidos se disputan con las necesidades de los sujetos.

En la misma línea, Félix Guattari y Suely Rolnik (2006) argumentan que los grupos deben crear sus propios modos de referencia y sus cartografías, además de inventar su praxis para poder generar fisuras en el sistema de subjetividad dominante. Entendiendo el Chiras Pelas como un dispositivo de un grupo que intenta revisar fisuras en un sistema que produce exclusión

Así, es importante remarcar que dentro de las implicaciones metodológicas decidimos abstenernos de señalamientos morales hacia El Caracol. No por neutralidad, sino por

un posicionamiento ético-político en la construcción del conocimiento. Lo cual permitió analizar la implicación y develar cómo la asociación opera en simultaneidad, atravesando nuestra intervención, pues nos es imprescindible mencionar que esta investigación también forma parte de una práctica de registro institucional.

Por lo que, no es que El Caracol produzca datos neutrales, sino cómo la forma del registro configura formas específicas de subjetividad. Es así que anular juicios morales, nos permite observar detalladamente cómo opera la institución y dar cuenta de ello sin posicionarnos como denunciante ni evaluadores de su éxito o fracaso.

De esta forma, desde el análisis institucional, buscamos comprender cómo se producen formas específicas de entender la muerte según el formato impuesto por determinadas lógicas de saber-poder, en términos de Michel Foucault.

Proceso de construcción analítica y lectura de fragmentos

A partir de los diarios de investigación que elaboramos sobre nuestra experiencia de intervención, decidimos realizar una lectura analítica con el objetivo de identificar coincidencias recurrentes y aspectos que nos parecieran relevantes en las experiencias que cada integrante del equipo tuvo. Por lo cual, definimos cuatro categorías iniciales de análisis: 1) muerte; 2) registro institucional; 3) necesidad de narrar; 4) y afectos de los sujetos de calle y del equipo investigador.

Posteriormente, basándonos en estas categorías comenzamos a subrayar y seleccionar fragmentos que consideramos pertinentes y los cuales organizamos en tablas de análisis con 3 columnas, con el objetivo de organizar los fragmentos de los diarios de investigación. Así que, finalmente interpretamos cada uno de los fragmentos considerando el contexto de la intervención y señalamos las tensiones que emergían entre el dispositivo institucional de registro y las experiencias de los sujetos de calle.

Además, categorizar nos permitió abordar el fenómeno desde distintos lugares, tales como: la reiterada presencia de la muerte; la dimensión institucional del registro de muertes; las necesidades simbólicas de quienes habitan las calles, relacionadas con la muerte; la memoria y la palabra; así como la implicación del equipo interventor y los

afectos que atraviesan el terreno. Razón por la que realizamos el análisis de los fragmentos desde una perspectiva interpretativa, debido a que buscábamos comprender lo que emergió en la interacción entre el equipo investigador, El Caracol y los sujetos que viven en las calles.

Estas categorías fueron esenciales para la elaboración de nuestros analizadores: “*¿ya llenaste el formato?*”, “*cuéntame cómo murió*”, “*la historia puede esperar*” y “*morir sin nombre*”, los cuales permitieron visibilizar los flujos dónde mecanismos y circuitos operan dentro de una red en la que instituciones, dispositivos y tecnologías contribuyen a su funcionamiento y permanencia.

Corpus teórico

Estas perspectivas no se presentan como un marco externo, sino como parte del dispositivo ya descrito. El presente trabajo se apoya en un conjunto de perspectivas teóricas, las cuales son parte de nuestro dispositivo de investigación-intervención y nos permiten problematizar la relación entre registro institucional, reconocimiento y producción de subjetividad dentro del campo de la Psicología Social.

En primer lugar, retomamos los planteamientos de Michel Foucault (2002, 2007) sobre la relación saber-poder y las prácticas de registro como tecnologías que no sólo describen la realidad, sino que la producen. Por lo que, desde esta perspectiva, el registro no es acto neutral, sino que es un dispositivo que clasifica y vuelve visibles a los sujetos dentro de determinadas lógicas institucionales. Lo anterior, nos permite analizar la manera en la que el registro de datos sobre la muerte en quienes habitan las calles, configura formas específicas de visibilidad.

En segundo lugar, se recuperan los aportes de Judith Butler, J., (2006, 2010) respecto al reconocimiento y a la noción de vidas llorables. Butler plantea que aquellas vidas que desde el principio no son concebibles como vidas dentro de ciertos marcos epistemológicos, tales vidas nunca se considerarán vividas ni perdidas. Es decir, la capacidad de ser lloradx es un presupuesto para toda vida que importe y estas muertes tampoco dejan huella alguna. Por lo que, esta perspectiva resulta fundamental para

comprender la manera en la que muchxs de los sujetos de calle parecen no ser dignxs de ser lloradxs y el destino de sus cuerpos es la fosa común.

Además dentro de la perspectiva de Judith Butler (2010), las personas que habitan las calles no sólo se encuentran en la precariedad, es decir, un rasgo de toda vida, sino que también se encuentran en la precariedad, entendiéndose como una condición políticamente inducida de la precariedad. Lo anterior se debe a que están expuestxs a enfermedades, violencias y muertes que se intensifican por condiciones estructurales.

Asimismo, incorporamos los desarrollos de Ana María Fernández (2005) en cuanto a su propuesta reconoce que los sujetos, no sólo se resisten, puesto que propone otras prácticas en las que reconfiguran espacios, tiempos, prácticas y vínculos. Lo anterior es logrado a través de una capacidad de invención y creando sentidos en colectividad.

Por otra parte, consideramos pertinente mencionar a Darian Leader (2011) y sus aportes en cuanto al duelo y la melancolía. Además, el autor menciona que el duelo no es únicamente nuestros pensamientos sobre la persona perdida, sino la manera en la que los organizamos, repasamos y alteramos. Por lo cual, los recuerdos y esperanzas sobre la persona deben ser sacados a la luz. De esta forma, lo anterior nos ayudará a aproximarnos y abordar la manera en la que se trabaja el duelo entre quienes habitan las calles y los procesos de este.

Además, retomamos a Deleuze (1978) para hablar sobre los afectos que surgieron durante la intervención, ya que el autor menciona que los afectos son esenciales para la construcción del conocimiento, así como para poder movilizar al sujeto en el proceso. Aunado a esto, argumenta que son los afectos los que nos permiten experimentar y ligarnos con la realidad.

Por lo cual, articular estas perspectivas nos permite comprender que el registro de muertes no se orienta sólo en la visibilización de estas, sino que es parte de un proceso que se encuentra atravesado por relaciones de poder y dinámicas institucionales que permean en los sujetos.

Por su parte, Achille Mbembe (2011) nos plantea que existen grupos que quedan excluidos ante una lógica homogénea del poder que gestiona la población y sus formas de administración. Asimismo dejándolos a la intemperie de la extinción de estos grupos a través del abandono, siendo evidente que hay vidas a las que se organizan alrededor de la precariedad y la violencia puesto que no causan ninguna ruptura en la lógica.

Por último uno de los elementos en los que se sustenta la investigación es el análisis institucional de René Lourau (2001), que más que funcionar como una corriente teórica cerrada, se entiende como un entramado conceptual entre múltiples disciplinas y prácticas políticas y sociales. Estas se mantienen en una postura crítica y radical, buscando alterar los dispositivos tradicionales de las ciencias sociales para desplazar el saber especializado del analista hacia la acción colectiva y deconstructiva de lo social.

En cuanto a la producción de conocimiento para esta investigación, nos apoyamos particularmente en esta corriente del análisis institucional en cuanto al concepto de “implicación” que se refiere a un conjunto de relaciones, ya sean voluntarias o inconscientes, que quien investiga mantiene a lo largo de la Intervención en relación con su objeto de estudio

De este modo, al analizar lo que emerge durante la práctica, se reconoce la necesidad de identificar dos niveles de implicación; por un lado están las implicaciones primarias, que sitúan la entrada del investigador en el terreno, así como la relación con su objeto de estudio, las dinámicas del equipo de investigación/intervención y cómo es que los encargos y demandas condicionan la mirada, las motivaciones y la estancia que se mantiene en el terreno. Mientras que en por otro lado se encuentran las implicaciones secundarias, que se basan en la articulación epistemológica de los conocimientos y modelos teóricos utilizados, así como la implicación misma en cuanto a la escritura, análisis e interacciones de los mismos

Entonces el observador se asume como parte del mismo del fenómeno observado, reconoce que su presencia, produce movimientos y afectos. Dicho esto se entiende que el terreno intervenido también interviene a quien investiga y bajo esta lógica, los

sentidos producidos no son fijos, sino que se sitúan a partir de quien los estudió y la época en la que se realizaron.

Otro aspecto que resaltar es la diferencia en la que el concepto popular de institución se entiende, pues dentro de este marco se diferencia del establecimiento que es considerado como un soporte material, geográfico, gráfico y visible, donde se entran y cruzan los procesos organizacionales. Por otro lado, la institución se entiende como un proceso dinámico de las reacciones sociales estructurado que se diferencia en tres momentos dialécticos: lo instituido, lo instituyente y lo institucionalizado (Lourau, 2001).

En un primer momento, lo instituido se entiende como lo que es representado por las normas, los objetivos ideológicos y el poder burocrático, que se pretenden inmutables. Por su parte, lo instituyente hace referencia a un acto político radical actuante, donde las demandas y deseos de la base social corrompen y cuestionan lo que ya está establecido, buscando crear nuevos sentidos. Por último se encuentra la institucionalización: refiriéndose a la estabilización organizacional a través de la cual el orden social absorbe la negatividad para garantizar la continuidad del sistema (Lourau, 2001).

Para entender el cambio y la resistencia frente a las normas, las conductas negadas se dividen en tres tipos de desviación. La desviación ideológica pone en duda las finalidades de una institución, no obstante, es más fácil de asimilar. La desviación libidinal ocurre cuando el deseo, los afectos o el cuerpo entran al espacio institucional, expresando lo que realmente siente. Finalmente, la desviación organizacional, la cual además de ser más difícil de asimilar por la institución, es el cuestionamiento directo hacia las violencias, los canales de comunicación instituidos, los sistemas de poder disfrazados y la falsa democracia, sirviendo como la base para crear una nueva organización (Manero Brito, 1991).

Un aspecto más a señalar, es la diferencia entre el encargo y la demanda: por un lado la encomienda o encargo, aparece cuando un grupo de demandas son privilegiadas sobre otras que terminan siendo desplazadas o resignificadas y vienen de parte del “staff cliente”. Mientras que la demanda se define como la expresión del deseo en una

situación institucional, por lo cual, se centra en crear situaciones que permitan que esos deseos emerjan (Manero Brito, 1991).

De esta manera, y por último nos resulta pertinente señalar el analizador, ya que este, permite identificar prácticas o acontecimientos que hacen visibles las dinámicas institucionales del proyecto Chiras Pelas. A través de esto es posible comprender contradicciones, tensiones y la forma en la que se organiza la intervención institucional en relación con sus sujetos, así como las lógicas que orientan sus prácticas. Más que ser un concepto teórico, el analizador produce el efecto de análisis y bajo esta lógica el análisis no depende sólo de quien investiga, sino de los efectos que generan los analizadores al visibilizar dichas dinámicas (Manero Brito, R, 1991).

Destacamos que nuestros analizadores son contruidos ya que se configuraron a partir de nuestro dispositivo de intervención-investigación. Por ello, para la elaboración de este análisis, recurrimos a la construcción de analizadores en forma de narración del diario de investigación que nos permitieran visibilizar las tensiones que estuvieron presentes dentro del terreno. Todos ellos están escritos en segunda persona del singular, con la intención de acercar a quien lea el presente trabajo a lo que vivimos durante la intervención, razón por la cual construimos escenas que incluyeran las distintas experiencias que cada integrante del equipo atravesó.

Análisis

“¿Ya llenaste el formato?”

Como era costumbre, el reloj marcaba las 11:00 horas cuando debías ingresar a las oficinas de El Caracol A.C., en donde, el ritual de inicio siempre era el mismo: subir a las oficinas, colocarte la playera de la campaña y portar el gafete institucional.

Subes al último piso para reunirte junto a los demás educadores de la asociación para recibir una capacitación que impartiría la directora de la misma. En esta, te explican que debes de ser sensible y solidarizarse con las personas de calle, debido a que podían desbordarse cuando contaran historias sobre sus seres queridos. Además, dentro de la capacitación, la directora les mencionó que estaban buscando obtener “mejores resultados” con las personas que viven en las calles, con el fin de no perder el financiamiento.

Al concluir esta reunión, debías dirigirte con algún educador para que te explique con qué equipo saldrás ese día y cuál será la ruta que recorrerán. Una vez que te reúnes con los integrantes, proceden a revisar minuciosamente la mochila con el material para las actividades de la campaña, así como agregar algunos insumos para entregar (toallas sanitarias, gel antibacterial, condones y postales con los datos de la asociación). Antes de salir, definen los roles que cada integrante tendrá en las actividades y esta vez te tocó hacer el registro de información, por lo que te entregan las hojas con el formato de llenado.

Con la mochila lista y los roles definidos, te diriges junto con tu equipo al metro para llegar a la estación Indios Verdes ya que la ruta que les asignaron corresponde a recorrer la zona cerca de esa estación.

Al llegar a Indios Verdes siguen la ruta establecida mientras buscan personas que parecieran vivir en las calles entre el flujo de transeúntes, a lo lejos miran a una mujer de la tercera edad que vendía mazapanes y deciden acercarse para iniciar el protocolo. Le comentan que trabajan con personas que viven en las calles y que no forman parte

de algún partido político, le ofrecen insumos al mismo tiempo que le informan sobre la campaña y los servicios que ofrece El Caracol.

Posteriormente le proponen participar en un juego de canicas, el cual forma parte de las actividades de la campaña, sin embargo la señora les comenta que no puede debido a que tiene que seguir trabajando, insisten diciéndole que sólo serán 5 minutos, pero ella se niega. Por lo cual le preguntan si sabe de algún deceso en el último año de personas que habitaran las calles, a lo que la señora les responde que no. Debido a que tenían que completar la ruta, deciden seguir caminando y buscando personas.

Durante el recorrido observan a un señor con una gran bolsa negra en la que juntaba algunas latas y botellas vacías, es así que deciden acercarse realizando el mismo protocolo de inicio, pero esta vez les dijo que sí participaría.

Comenzaron a realizar las distintas actividades, cada integrante del equipo ya tenía su rol definido, así que llevaron a cabo el juego de canicas, el semáforo de riesgos y durante el cuadro de muerte El greñas comenzó a platicar sobre el fallecimiento de su amiga “La araña”, quien tenía dos hijos y era violentada por su pareja; mencionó que no supo qué le pasó y sólo le avisaron que había muerto y que se habían llevado su cuerpo.

Mientras escuchabas lo que El greñas narra, comienzas a pensar en lo que le pudo haber sucedido a la araña, hasta que tu nodo llega a preguntarte **¿ya llenaste el formato?**, así que te acercas a preguntarle datos más específicos sobre su amiga.

El greñas te dice que nunca supo cómo se llamaba su amiga, sólo conocía su apodo. Cuando preguntas por su edad, responde con una cifra aproximada que no recuerda con certeza y anotas los datos para no dejar espacios vacíos en el formato. Le agradeces por su participación y comienzan a guardar el material de las actividades para seguir con la ruta.

Como hemos presentado a través del analizador ¿Ya llenaste el formato?, el primer punto de la capacitación era humanizar el registro, mostrando que la práctica institucional no es neutral, sino que requiere mediaciones afectivas. Sin embargo, la intervención continuaba limitada al llenado del formato, evidenciando que la sensibilidad no reemplaza la falta de herramientas para recuperar la dimensión humana de cada historia. Bajo esta misma lógica, las prácticas institucionales delatan estar atravesadas por dispositivos que organizan las formas de intervención y producción de conocimiento, es decir, por prácticas de poder y dispositivos de saber (Foucault, 1975).

Es así que resulta evidente que el acercamiento no era neutral, sino que se encontraba mediado por una intencionalidad previamente definida, la cual configuraba el primer encuentro y era una condición necesaria para la intervención institucional. En consecuencia, es indispensable una intermediación a través de la interacción y los afectos, ya no como experiencia sino como protocolo institucional, ya que bajo esta lógica, el encuentro formaba parte de una operación táctica.

Por otro lado, se hizo visible la prioridad que exigía el formato, siendo el dato el objetivo principal y ante la falta de éste, el protocolo marcaba una retirada. Mostrando así, una vez más, la imposición y condiciones con las que funcionaba la intervención del Caracol, debido a que el formato organizaba aspectos como los tiempos, las rutas y los objetivos de la intervención. Esto conllevaba a que las necesidades de los sujetos quedaran relegadas, es decir, que si querían hablar fuera de lo que el formato exigía, debíamos realizar un cierre debido a que el tiempo para la escucha era limitado.

Desde esta perspectiva, una posible lectura es que el registro se convierte en la única intervención posible hacia el deseo de un cambio estructural y la incidencia en las políticas públicas. Sin embargo, el problema es que este formato es específico, no admite otras formas, lo cual conlleva a una lógica en la que el formato delimita el campo de acciones posibles y se vuelve evidente la tensión entre acción y documentación. Evidenciando cómo las instituciones establecen marcos que organizan y limitan prácticas sociales (Castoriadis 2007)

Mientras el formato exige caracteres de información específica (nombre, fecha, lugar de la muerte y destino del cuerpo), la información que las personas proporcionaban no era completa y al mismo tiempo parecía ambigua, por ello, ante los requisitos del formato se llenaban huecos o vacíos sin certeza. De esta manera, el formato tiene un gran peso institucional, debido a que prefiere una muerte que nunca ocurrió (un dato falso), en un registro sin existencia que mediante el formato se volvía real y legítimo. Es así que la invención de datos para poder completar el registro no es una falta de rigor, sino una respuesta a la exigencia del formato. Dentro de esta lógica, el registro no se limita a describir la realidad, sino que produce verdad al clasificarla y ordenarla (Foucault, 1975).

Así, el registro institucional convierte relatos individuales en datos incompletos, evidenciando una tensión entre la intención de honrar a las personas fallecidas y la necesidad de cumplir protocolos administrativos. La burocracia despersonaliza las historias y reduce la memoria a información parcial y fragmentada. Por lo cual, en su afán por visibilizar, el formato termina invisibilizando aspectos fundamentales de las experiencias de los sujetos, mostrando un sujeto con nombre pero sin rostro; de una vida que ha sido convertida en información y una muerte registrada sin cuerpo. De esta forma, el registro intenta estabilizar información que en su origen es frágil y discontinua, reforzando la idea de que el dato es producido.

Con ello, estamos ante el efecto Weber, "en la medida que se vuelve jurídica y tecnológicamente compleja, la sociedad se vuelve cada vez más opaca: el saber social, dado a que se encuentra institucionalizado en fragmentos separados (efecto Lukacs) se volatiliza, e incluso la "demanda" social se alienda en ideologías tales como la de las "necesidades" (Manero Brito, 1991, p. 155). Por lo cual, se institucionaliza el registro y entonces adquiere la forma de "dato incompleto", pero es parte del efecto Weber, debido a que en ese momento que la narrativa queda a un lado, el formato incorpora lo que le sirve y necesita, dejando de lado lo que no entra en su forma.

Dicho lo anterior, una lectura pertinente sobre la lógica en la que actúa la campaña, es que el proyecto Chiras Pelas puede entenderse como un dispositivo, ya que producía sentidos y organizaba prácticas, cuerpos, discursos y formas de operar. Es decir

asignaba tareas específicas: mientras alguien registraba datos, otro escuchaba y alguien más tomaba fotos. La intervención estaba distribuida y estructurada por medio de una red de funciones que lograba la operación institucional. Esto generaba como resultado formas específicas de entendimiento, normaba afectos y comportamientos con un mismo fin.

Ahora bien, retomando la capacitación inicial, cuando la asociación menciona que necesita cambiar sus métodos debido al temor por la pérdida del financiamiento, se hace alusión al efecto Mühlmann, en el cual “la institucionalización de un movimiento social [...] está en función del fracaso de la ‘profecía’ que daba su contenido y fuerza al movimiento. La institución aparece, entonces, como el producto de una negación de su propia ideología original.” (Manero Brito, 1991 p.155)

Es aquí donde aparece la tensión central, en la que la acción de la asociación se encuentra condicionada por agentes como el Estado y el capital, pues por una parte necesitaban ser financiados por algunas empresas, demostrando su efectividad con modelos positivistas hacia la idea de la reinserción social. Con ello, es necesario presentar “datos” para demostrar que se está interviniendo. Entre más datos, aparentemente, mayor justificación para continuar el financiamiento que sostiene a la organización.

Por otra parte, pretendían promover políticas públicas para estos grupos, pero para lograrlo necesitaban prácticas que dialogaran con la lógica del Estado, siendo la evidencia conseguida a través del registro el único medio posible para intervenir. Por lo cual, estamos ante una paradoja: el Estado reconoce que alguien murió por medio de una cifra, pero ignora quién vivió. El Caracol, al entrar en esta lógica para obtener financiamiento, corre el riesgo de convertir su labor de denuncia en una labor de administración social.

En esto también se observaba la crisis que atravesaba el Caracol, debido a que su existencia para seguir operando dependía de las condiciones de estos agentes. En cierto momento, realizar una práctica de registro era prioritaria sobre el propósito inicial que pretendía, pues ésta garantizaba su permanencia y existencia.

Esta tensión inicial se presenta como un problema, es entonces que el registro se vuelve una posibilidad de denuncia estructural, operando en una tensión casi permanente, puesto que al mismo tiempo reduce las vidas a cifras pero esto posibilita su visibilización institucional; es decir, muchas muertes quedan fuera de los circuitos formales de reconocimiento, mostrando cómo ciertas poblaciones son gestionadas dentro de marcos estructurales del poder (Mbembe, A. 2011). Es entonces que el registro se convierte en una forma de inscribir esas vidas en una memoria colectiva que disputa el olvido. Y con ello, la muerte deja de aparecer como un acontecimiento singular y se convierte en inscripción administrativa, produciendo olvido. El sujeto queda registradx para ser archivado en la memoria administrativa de la población.

Finalmente, este analizador nos permitió visibilizar una tensión que atravesó la experiencia en la campaña: por un lado, se encontraba la intención de acompañar a quienes habitan las calles, mientras que por otro, la tarea institucional de producir registros. Mientras el formato recolectaba información, la escucha quedaba interrumpida y la atención a lo que debía registrarse, lo cual revela el modo en que la asociación configuraba las formas de intervenir. Es así que este analizador no sólo permitió comprender el funcionamiento de una práctica específica, sino también posibilitó el reconocimiento de las contradicciones que la atravesaban. De esta forma, nos remite a entender qué ocurre con la experiencia humana cuando debe traducirse continuamente en información institucional.

“Cuéntame cómo murió”

Mientras siguen caminando observan a un grupo de personas sentadas sobre unos cartones y cobijas, así que deciden acercarse y hacer el protocolo para presentarse y preguntarles si les gustaría participar. Todxs se quedan pensando por unos segundos hasta que responden que sí (aunque un poco indecisos).

Comienzan a realizar las actividades de manera un poco improvisada debido a que esa calle era muy transitada. Por lo cual, comienzan a realizar el juego de canicas y el semáforo de riesgos, para posteriormente elaborar el cuadro de muerte. Para llevar a cabo el cuadro, una integrante del equipo colocó el papel bond en el suelo y les pregunta si conocen a alguien que haya fallecido.

*Uno de ellos respondió que sí, que tenía un amigo que le decían “El Pícoro”, a lo cual tu compañera le dice: “**cuéntame, ¿cómo murió?**”, así que comienza diciendo que había muerto afuera de un hospital y mientras sus ojos se cristalizan continúa mencionando que El Pícoro había presentado vómitos con mucha sangre y escalofríos, por lo que decidió acudir al hospital con las pocas fuerzas que le quedaban, sin embargo le negaron la atención y sólo pudo salir y recostarse en una banqueta, en la cual murió.*

Mientras tu compañera anota la información en el cuadro, otra de las chicas del grupo les platicó sobre la muerte de su amigo al cual le decían “Hércules” y había fallecido por cirrosis. Ella mencionó que lo conocía desde los 13 años y resaltó que su muerte le había dolido mucho debido a que no pudo despedirse de él ya que se llevaron su cuerpo y no les brindaron información sobre su paradero.

Durante el llenado del cuadro, comienzas a notar el cambio que hubo con el grupo, debido a que querían seguir platicando sobre sus seres queridos. No obstante, debido a la hora, tu nodo comienza a cerrar esa actividad para que llenes el formato con los datos específicos de esas muertes. Sin embargo, mientras les preguntas los datos, te percatas que ellxs quieren seguir platicando sobre sus amigxs, así que mientras hablan tienes que interrumpir para preguntarles los datos específicos de las defunciones. Asimismo, intentabas escuchar lo que te decían a la vez que llenabas el formato, lo

cual se convertía en una tarea compleja pues tu intención no era ignorar las historias pero debías obtener la información.

Después de completar el formato te apresuras a cerrar la actividad y aunque el grupo quería seguir hablando, tu equipo y tú se despiden explicándoles que debían de seguir con la ruta de la campaña. Siguen caminando, en un jardín miran a lo lejos una pareja; un señor vendiendo dulces y monas, a su lado, una mujer que se notaba débil, muy delgada y se encontraba en una silla de ruedas. Deciden acercarse y presentarse para saber si les gustaría participar en las actividades, sin embargo, el señor interrumpe y de inmediato pregunta si tenían un albergue donde pudiera dormir. Le responden que no y el señor pregunta si podían ayudarlo para conseguir documentación para su esposa, además de una cita médica pues se encontraba en un estado de salud alarmante y con mucho dolor.

Uno de tus compañeros se acerca a la señora para hablar con ella, apenas puedes comprender lo que dice ya que al estar tan débil, su tono de voz es muy bajo. La señora comienza a llorar mientras platicaba con tu compañero, le contaba que su familia la había corrido y quitado su casa, razón por la cual vivía en las calles.

Tu nodo interviene para intentar hablar con ella, sin embargo el tiempo corre y aún faltaban calles por recorrer, así que le pide sus datos para después visitarla y programar una cita. Te quedas en silencio sin saber que decir u ofrecer, sólo te queda dar una postal con la dirección de la asociación, se despiden y mientras caminabas para continuar, volteas y observas cómo el señor le ofrece una mona a su esposa, intentando calmar su dolor.

En el analizador “Cuéntame cómo murió”, nos detenemos en la parte en la que las personas quieren recordar y hablar sobre sus seres queridxs, ya que es preciso apuntar el surgimiento de un movimiento instituyente en el cual se crean redes y lazos afectivos que posibilitan repensar formas colectivas en la elaboración del duelo (Castoriadis, 1983). Cuando los sujetos insistían en seguir hablando de sus seres queridxs, construían una memoria que excedía el formato, y más bien se basaba en la experiencia del sujeto y no en la información objetiva que el registro requería. El formato abría la posibilidad de inscribir la muerte de aquello que no había sido previamente elaborado.

En este sentido, la práctica de registro se vuelve una práctica de inscripción, ya que este dispositivo de registro funcionaba como un pretexto o disparador narrativo que propicia una escena catártica. Aquí no aparece sólo un desahogo, sino que emerge un duelo que no ha sido propiamente elaborado y se manifiesta en afectación (Leader, D., 2011).

Entonces la campaña Chiras Pelas aparece como un espacio que cae en disputa continuamente por la inscripción, puesto que el formato posibilita la apertura de la palabra, pero no la contiene, es así que queda un duelo sin elaborar, una herida abierta. Aunado a esto, se vuelve relevante la falta de escucha hacia estxs sujetos, ya que los espacios en los que pueden elaborar o desahogarse parecen ser escasos o nulos.

Lo anterior desató una situación frustrante para nosotrxs como equipo interventor, dado a que el tiempo del formato era limitado y aunque la persona quisiera platicarnos, la tarea indicaba cerrar la actividad para seguir con el protocolo.

El formato de registro opera aquí con una función de corte: protege la integridad del equipo al imponer un límite técnico. Sin la rigidez del formato durante el cuadro de muerte, quienes realizan la actividad quedarían expuestxs a una demanda de escucha infinita que no podrían sostener, evidenciando así que la burocracia, aunque deshumaniza, también funciona como un precario escudo ante el horror.

Por lo cual, el espacio del cuadro de muerte se disputa por la lógica institucional de registro y las necesidades simbólicas de reconocimiento de los sujetos, aun así el dispositivo no negó la posibilidad de ser tomado por los sujetos y sus necesidades, sino que lo regulaba con el uso del tiempo y las reglas implícitas. En este sentido, los sujetos no sólo se someten al dispositivo, sino que también lo reapropian y lo resignifican en función de sus propias necesidades (Fernández, M., 2005).

Bajo esta lógica, si nadie escucha la experiencia, esta no circula puesto que es la existencia misma que se ve amenazada de ser despojada de la inscripción social y es el otro quien la reafirma; no importa si hay vínculo previo, la necesidad simbólica se vuelve evidente al momento del encuentro con ellos (Butler, J., 2006). En este sentido, el reconocimiento no depende necesariamente de un vínculo previo, sino de la posibilidad de ser escuchado por otro, reafirmando así la existencia misma.

Por otra parte, durante nuestra intervención observamos cómo la vida en calle se organiza desde la supervivencia, dicho de otra manera, se organiza partiendo de la violencia y el abandono. Aquí las necesidades básicas (albergue para dormir, documentos, servicios de salud, etc.), se vuelven una urgencia la cual atender día con día para poder permanecer y subsistir, por lo tanto, es en estos contextos que la vida insiste sin la posibilidad de redimirse a ella.

Dicho esto, se vuelve evidente que la vida se repliega meramente en el presente, donde la temporalidad se configura alrededor de una forma particular de atravesar la calle en condiciones extremas, puesto que es a través de saciar las necesidades básicas y de subsistir que se se obturan otras dimensiones instituidas como pasado o futuro. Es decir que, la muerte en estas condiciones, sólo se vive en el presente como acontecimiento inmediato, frenando el duelo de forma agresiva sin la posibilidad de establecer un momento o espacio para elaborarlo. En consecuencia, el duelo se desplaza a la urgencia de priorizar las necesidades para subsistir. Esto muestra cómo, en condiciones de precariedad extrema, la vida se gestiona a partir de formas específicas donde la subsistencia organiza la experiencia (Mbembe, A., 2011; Leader, D., 2011).

Esto nos permite pensar que si el pasado queda en la intemperie, entonces la posibilidad de pensar un nuevo horizonte también queda subordinada ante dicha lógica, puesto que no parece ser pesimismo ni rendición, sino una organización que se repliega a las necesidades biológicas y de supervivencia. Por eso el registro, al obligarlos a recordar, produce una irrupción violenta pero necesaria de la historia en un presente que los ha despojado de ella.

Sobre la misma línea, esto devela cómo dichas imposiciones han delimitado no sólo el campo de acciones posibles, sino también lo que es posible pensar o imaginar, en palabras cortas, se produce una subjetividad particular basada en la precariedad y la violencia. (Mbembe, A., 2011; Foucault, M., 2002).

Otro aspecto a resaltar, es que la calle no queda reducida a un espacio vacío, sino que se vuelve reiterada la forma en la que se producen redes en ella, como en el caso que se presenta en el analizador (vínculos amorosos), desmontando el imaginario de que la calle es completamente solitaria, sin vida simbólica posible o relaciones posibles. Puesto que estos vínculos también resaltan el cuidado mutuo, el amor por el otro.

Por su parte, la calle también se presenta como un borde, o un producto de la exclusión siendo evidente que el fenómeno calle no se reduce a la precariedad, sino que también es producto de despojo, expulsión familiar, ruptura de vínculos y redes. En este sentido la calle no es sólo un espacio de intemperie climática, sino de intemperie simbólica. Lo que el equipo de intervención observa es que la falta de un hogar físico es un reflejo de la falta de un hogar en el lenguaje y en la memoria del otro. Por lo que se evidencia un imaginario más donde se cree que la exclusión se da en la calle o que esta misma es el problema, mostrando la complejidad del fenómeno y que no es aislado de una dinámica estructural, puesto que la exclusión se da antes de la calle (Butler, J., 2006).

Asimismo, también se pone en duda la idea que la violencia está meramente en la calle, invisibilizando las formas en las que esta se expresa fuera de ella y de la precariedad, es por eso que la calle es pensable como consecuencia o resultado de un cúmulo de violencias y rupturas producto de una cuestión estructural y no como el problema central.

Para finalizar, en este apartado se vuelve evidente la tensión entre el registro y las necesidades de los sujetos, el registro se desplaza teniendo poca relevancia, puesto que dicho registro no representa algo que entre en las prioridades de los sujetos, en su lugar fue ocupado como un espacio donde emerge un duelo, no necesariamente relacionado con la experiencia de algún fallecimiento, en su lugar el duelo apareció como la pérdida de vida sin muerte, una pérdida de relaciones, vínculos, garantías, y dignidad. Esto nos lleva a exponer que existe una muerte simbólica sin necesidad de un fallecimiento, lo que muere es el sujeto mismo puesto que pierde aquella vida, aquella familia, aquel lugar, esto nos aclara que el duelo no tiene que ver con el fallecimiento siempre, sino con las pérdidas que no se reducen sólo a este.

“La historia puede esperar, pero la ruta no”

Han pasado algunos días de la campaña Chiras Pelas, cada vez resulta más cansado acudir a realizar las actividades, ya que además tienes compromisos académicos que cumplir. A pesar de ello debes seguir asistiendo a la asociación debido a que todavía faltan algunos días para que concluya la campaña. Ese día la ruta que seguirás corresponde a recorrer calles cercanas al metro Bellas Artes y un espacio al que llaman “Plaza de las Conchitas”.

Llegando a la estación, comienzan a caminar y poco después encuentran a dos hombres sentados en la banqueta, deciden presentarse y preguntarles si quisieran participar en la campaña, a lo cual responden que sí. Una vez que pasan al cuadro de muerte, (ese día te toca a ti llenarlo) preguntas por las muertes de personas que conozcan y comienzan a platicarte sobre una amiga que tenían en común, la cual sufría violencia por parte de su pareja. A ella le decían “La Topa”, te platican que ella era muy graciosa y una excelente amiga, sin embargo un día les informaron que había fallecido pero se desconocía la causa, aunque ellos creen que su pareja la mató debido a los antecedentes que había presentado. Mientras te contaban la historia de la Topa y las sospechas sobre su fallecimiento, te enfocas en llenar el cuadro de muerte para después pasar al registro de datos. Posteriormente, el equipo se despide y continúan la ruta.

Al pasar los días, durante una reunión del equipo de investigación, comentan lo que han observado durante las salidas en Chiras Pelas. De pronto alguien menciona nuevamente aquella historia tipificándola como posible feminicidio e inesperadamente comienzas a recordar cada detalle. Te sorprende que cuando lo escuchaste no hayas sentido nada “especial”, puesto que en ese momento sólo te enfocaste en registrar y continuar con las actividades, sin detenerte a procesar lo que te estaban contando.

Al día siguiente, nuevamente te encuentras dirigiéndote junto con el equipo asignado a la ruta correspondiente. Cuando llegan comienzan a recorrer la zona (la cual iniciaba en Metro Santa Anita) y minutos después observan algunas personas que limpian los parabrisas en los semáforos, a un lado, unas niñas jugando en la banqueta.

Se presentan para preguntarles si quieren colaborar en la campaña y ellos acceden, así que mientras uno de tus compañeros dirige el juego de canicas, observas a las niñas jugar y te parece una imagen conmovedora debido a que las miras sólo como niñas jugando y no como “niñas de la calle”.

Pasan al cuadro de muerte y mientras realizan la actividad escuchas comentarios que te generan incomodidad y por momentos llega una sensación extraña entre querer reír debido a los nervios, guardar silencio o mantener una actitud seria. Sin embargo, intentas escuchar atentamente a la vez que sostienes una postura respetuosa y percibes que el encuentro no depende únicamente de lo que los sujetos dicen, sino también de lo que ustedes hacen con lo que escuchan.

*Continúan elaborando las actividades pero observas que una de las mujeres, llamada Sara, comienza a llorar debido a que hace poco había fallecido su hermana y actualmente no sabía en dónde estaba su cuerpo, mientras tanto, te limitas a registrar los datos sin saber qué decir (anteriormente habías escuchado historias fuertes pero tampoco sabías qué hacer). En ese momento llega una sensación de frustración puesto que, aunque quieres escuchar más o permanecer ahí, el propio tiempo de la actividad no te lo permite; parece que **la historia puede esperar, pero la ruta no**. Por lo cual, agradeces por las historias y haces el cierre de la actividad para poder continuar la ruta.*

Uno de los integrantes del equipo comenta que después de varias semanas de campaña, ha comenzado a preguntarse si las personas que viven en las calles también habrán dejado de esperar algo de los demás y menciona que quizá saben que muchas veces resulta inútil quejarse o pedir ayuda. Es entonces que recuerda una frase que había escuchado días antes de uno de los nodos: “en lugar de preocuparse, mejor ocúpese”.

Al escuchar la frase sientes mucha impotencia y rechazo, te preguntas de qué tendrían que ocuparse si el protocolo sólo te permite registrar antes de actuar, a lo cual comienzas a sentir enojo por las frases positivas ante un suceso injusto.

Mientras caminan hacia el metro piensas en todas las ocasiones en las que querías hacer algo más pero no pudiste, comienzas a cuestionar los límites del proyecto, los protocolos, las rutas, etc.

Durante el regreso al Caracol, uno de los integrantes del equipo pregunta cómo se han sentido participando en la campaña, a lo cual respondes que en un inicio te encontrabas muy emocionadx de participar en la campaña y conocer las historias de los sujetos. Aunque últimamente te encuentras cansadx e insatisfechx, porque aquello que imaginabas como un espacio de escucha comenzó a sentirse como una tarea más que debías cumplir.

Dentro del analizador “La historia puede esperar, pero la ruta no”, en un inicio la sensación de responsabilidad mostraba una tensión, la cual se encontraba entre el deseo de sostener y la necesidad de cumplir con el registro de datos. En este sentido, la relación humana queda desplazada por la función institucional; mientras que por un lado se abría el espacio para escuchar, conversar y tener contacto, por el otro se imponía la necesidad de cumplir con el registro, seguir el protocolo, recolectar datos y tramitar la información.

Al mismo tiempo fue evidente el lugar que ocupábamos, pues lejos de sentirnos como personas conversando, comenzamos a percibirnos como parte del dispositivo operando como mediadores institucionales, encargados de recolectar y producir información. De este modo, la relación con los sujetos estaba mediada por los objetivos y protocolos de la intervención (Foucault, 2007).

Así la función institucional de los registros no sólo organizó la práctica, sino que configuró el tipo de vínculo delimitando los alcances del encuentro y mostrando una vez más la tensión entre lo humano y lo administrativo. (Lourau, R., 2001)

Por otro lado, cuando realmente empezamos a conocer el panorama de lo que era el proyecto del Chiras Pelas, en un inicio habíamos quedado algo insatisfechos, pues pensábamos que la intervención abriría un espacio para compartir y escuchar a los sujetos de calle, ya que era algo que el equipo quería hacer desde las primeras salidas.

Sin embargo, a través de la implicación se da cuenta de un efecto de institucionalización, siendo éste parte de su contradicción de existir, debido a que el proyecto Chiras Pelas buscaba visibilizar a través de la práctica de registro, aunque simultáneamente tendía a invisibilizar la condición de los sujetos al reducir la experiencia al dato. Esta contradicción además de reafirmar el efecto Mühlmann, el fracaso de la profecía, ya que demostró que el equipo interventor tenía expectativas sobre la campaña y es aquí donde se generó insatisfacción ante el quiebre de las mismas, puesto que el dispositivo del Caracol tenía otros tiempos y prioridades que tensionaban el deseo que tenía el equipo de acompañar o escuchar. Es decir, el trabajo en el terreno implicaba adaptarse a los límites del dispositivo institucional.

En este sentido, el trabajo en el terreno implicó un ajuste a los límites del dispositivo, donde la práctica no podía desplegarse libremente, sino que estaba mediada por las lógicas institucionales que organizaban lo posible dentro de la intervención (Foucault 2007).

Por otra parte, a veces las personas que viven en las calles lloraban al contarnos alguna experiencia, lo cual generaba una frustración en nosotrxs por no saber cómo actuar o reaccionar ante esa situación. Cabe señalar que en el Caracol sólo nos decían que debíamos escucharlx pero no nos proporcionaban herramientas específicas para intervenir o acompañar estos momentos. La frustración del equipo ante la limitación del tiempo revela que la escucha en estos contextos no es un simple desahogo, sino un acto político de resistencia. Al detenernos a escuchar más allá del nombre y la fecha, estamos devolviendo al sujeto su estatus de interlocutor válido, algo que el sistema administrativo le niega sistemáticamente. Por lo cual, se evidenció que el dispositivo de la campaña abrió un espacio en donde emergieron afectos, emociones y memorias dolorosas, sin embargo, no estaba estructurado para sostenerlas. Es decir, no existía un protocolo claro que permitiera contener lo que surgía en el encuentro, ya que estas expresiones excedían los objetivos y la forma del mismo.

Es así que se configuró una tensión entre la apertura de la escucha y la imposibilidad del acompañamiento. El dispositivo habilitaba la palabra pero también limitaba la intervención, produciendo una experiencia de desborde que impactó tanto a los sujetos como al equipo interventor (Foucault 2007).

De este modo, la frustración del equipo no se explica únicamente por la falta de experiencia, sino por los propios límites institucionales que delimitaron lo posible dentro de la práctica, siendo evidente que el proyecto no estaba diseñado para sostener las necesidades afectivas de los sujetos, sino para responder a sus propios objetivos operativos (Lourau, R., 1991).

En algunas ocasiones, parecía que los relatos pasaban desapercibidos durante el registro pero días después aparecían con una fuerte carga emocional; la afectación

emergía posteriormente en espacios de reflexión colectiva. Lo cual sugiere que el registro producía un desplazamiento afectivo durante la práctica.

Es así que se vuelve visible la tensión entre registrar información y procesar emocionalmente lo escuchado, pues en la intervención el equipo dirigía la atención en completar el registro de muerte, lo que pausaba el vínculo afectivo inmediatamente. No obstante, la experiencia no desaparecía sino que permanecía latente y emergía en otros espacios. En este sentido, el dispositivo del registro no sólo organizó la información, sino que también la experiencia que percibimos y procesamos como equipo; el formato limitó el momento de la afectación desplazándolo fuera del acto de intervención y además evidenció cómo la práctica institucional estructuró la acción y nos organizó (Foucault 2007).

De este modo, el equipo no sólo participó en la producción de datos, sino que también fue configurado por el dispositivo, el cual regulaba tiempos y modos en los que era posible sentir y significar lo vivido (Lourau, R. 1991; Ardoino, 1997). Del mismo modo, en distintas ocasiones emergieron tensiones relacionadas con el equipo que intervenía, en las que momentáneamente se despertaban reacciones como risas, chistes, incomodidad, etc., las cuales debían ser contenidas y gestionadas para el marco normativo de comportamiento e intervención del formato. Intentar escuchar, mantener el respeto, sostener con cierta seriedad funcionaba como parte del protocolo del dispositivo. Lo que nos lleva a pensar que el encuentro no era neutral, sino que estaba regulado y atravesado por normas implícitas que organizaban tanto el comportamiento como la expresión de los afectos.

De este modo, el dispositivo no sólo estructuró la recolección de información, sino que también operó como mecanismo de normatividad que delimitaba qué emociones podían ser expresadas y cuáles debían ser contenidas. Produciendo formas específicas de interacción con el otro dentro del trabajo de intervención (Foucault 2007).

Dicha regulación se puede entender como parte de una gestión de la interacción en la que el equipo ajustó su conducta para sostener una imagen con el imaginario social

que se espera, evidenciando que el encuentro está mediado por marcos normativos que organizan la relación con el otro. En diversos momentos fue evidente la sensación de rechazo hacia las formas de intervención por parte del Caracol, algunos elementos como: discursos, rituales, normas, protocolos, reglas implícitas, entre otras, configuraban una forma situada de comprender y operar que se compartía por quienes integraban el equipo del Caracol, mismas que limitaba nuestro rango de acción posible sobre querer ayudar cuando se consideraba necesario.

Lo anterior suponía una distancia entre la mirada de nuestro equipo y la del equipo del Caracol, de modo que algunas manifestaciones tanto corporales, como gestos o momentos en los que se cuestionaban las acciones y lógicas de El Caracol, hablaban de una forma de resistencia a ser incorporadxs al dispositivo mismo de la asociación. Por ello, algunas respuestas tanto afectivas como corporales evidenciaban dicha tensión que ocurría entre nuestro dispositivo de intervención y el dispositivo del Caracol.

En este sentido, la impotencia de no poder actuar o enunciar algo en distintos momentos, apareció como una respuesta a la tensión y límites de lo que estaba instituido. El elemento de la frase “en lugar de preocuparte, mejor ocúpate” permitía cuestionar la idea de que ante cualquier situación debía existir una acción inmediata, la palabra “ocúpese” condensaba una lógica de oportunidad que exige hacer o resolver incluso cuando no existen condiciones reales para hacerlo. En ese sentido el hacer se impone como valor en sí mismo desplazando la posibilidad de cuestionar los límites de la intervención.

La impotencia y el rechazo entonces puede leerse como una forma de resistencia frente a dicha exigencia, pues evidenció la imposibilidad de actuar bajo ciertas condiciones y cuestionó la práctica institucional, para producir resultados. De este modo, el afecto se convirtió en un punto de partida para analizar, pues señalaba las tensiones entre lo que se esperaba hacer y lo que realmente era posible dentro del dispositivo (Lourau, R., 1991; Deleuze, 1978).

Estos afectos no aparecieron de manera aislada sino que funcionaron como

indicadores de la incomodidad frente a las lógicas que regulaban la acción dentro del dispositivo. También se develaron las formas en las que el poder organizaba la acción, delimitando no sólo lo que se podía hacer sino la necesidad de hacer, evidenciando cómo la intervención estaba atravesada por una lógica que privilegiaba la productividad por encima de la reflexión (Foucault 2007).

Por otra parte, el juego de canicas podía ser reconfigurado casi como una acción instituyente dentro de la intervención. En un primer momento, este juego operaba como parte del dispositivo, funcionando como una táctica que facilitaba el acercamiento y la apertura en el encuentro. Sin embargo, por algunos momentos durante el transcurso de la interacción, se desbordaba su función inicial y suspendía momentáneamente la lógica del formato institucional. En el momento que lxs niñxs y los nodos juegan y se enfocan únicamente en eso, la función del juego se desplazaba, pues ahora este interrumpía el encargo del registro y posibilitaba un encuentro que ya no se organizaba desde la tarea, sino desde la experiencia. Dicha suspensión permitía la reconfiguración de la mirada en la que lxs niñxs dejaban de ser percibidxs bajo la categoría, niñxs de calle, para ser reconocidxs simplemente como niñxs.

Este desplazamiento que ocurría en el juego, evidenciaba cómo las categorías sociales no eran neutrales, sino que organizaban la percepción hacia el otro. Es así que al salir de estas categorías emergía una posibilidad distinta de relacionarse que no necesitaba estar mediada completamente por el dispositivo.

Así mismo el equipo encargado de realizar la tarea, se desplazaba de una postura de observador hacia la experiencia compartida. El tiempo y la tarea se suspendían entrando a una lógica de la experiencia, la cual era desorganizada y espontánea; en la que unxs jugaban con lxs niñxs sin la necesidad de un orden, otrxs descansaban y otrxs hablaban con los sujetos de cosas ajenas al formato.

De este modo el juego no sólo permitió el encuentro, sino que creó una fisura en el orden instituido por parte de los sujetos, evidenciando la capacidad de resignificar la práctica y producir formas de relación distintas a las institucionales (Castoriadis 1983).

Por último, este analizador dio cuenta que la asociación no sólo organizó la manera en la que nos relacionábamos con quienes habitan las calles, sino también nuestra experiencia. Además, el juego de canicas formaba parte del dispositivo del Caracol para habilitar comunicación con quienes viven en las calles y a su vez posibilitaba un espacio en el que las personas podían compartir historias, hablar de los fallecimientos de sus seres queridxs, de sus miedos, violencias y vínculos afectivos.

“¿Y después qué pasa conmigo?”

Otro día más que llegas al Caracol a la hora de costumbre, subes a las oficinas y antes de comenzar con las actividades unx de lxs encargadx les invita a tu equipo de investigación y a ti al cierre del proyecto Chiras Pelas, para el cual la asociación organizará una ofrenda el día 1º de Noviembre en la fosa común.

Después de platicarlo con tu equipo deciden aceptar la invitación, pues consideran que podrían observar nuevas cosas, además del ritual de cierre de la campaña. Cuando te acercas a preguntar por las actividades del día, te comentan que primero ayudarías a colocar la ofrenda, por lo que te acercas al nodo encargadx, quien se encontraba acomodando comida y fotografías de personas que habían fallecido en las calles, así que comienzas a apoyarle. Mientras colocas algunas fotografías, le preguntas al nodo si conoció a esas personas, a lo que responde que sí y te cuenta que recientemente se habían enterado de la defunción de un chico porque buscaron su curp y aparecía como “dado de baja”, lo cual significaba que la persona había fallecido.

Una vez terminan de colocar la ofrenda, te asignan un equipo y una ruta para salir a realizar la campaña. Te diriges junto con tu equipo al metro Tepito y cuando llegan observan a un hombre sentado en la banqueta. Se acerca tu nodo para presentarse y platicarle sobre la campaña, el señor estaba comiendo y dijo que no podía participar pero al escuchar sobre la fosa, despierta interés en él y comienza a preguntar sobre ella.

*El nodo responde que es como un panteón, pero que en lugar de tener los nombres de las personas, hay números y están acomodados por ‘pisos’. El señor muestra mucha curiosidad por el tema y pregunta si puede donar su cuerpo cuando muera, pues agrega: “constantemente pienso en mi muerte y me pregunto **y después... ¿Qué pasa conmigo?**”*

El nodo responde que sí puede donar su cuerpo y que en El Caracol le pueden ayudar con eso, pero también le pregunta que si tiene familia y el señor no pudo contestar, inmediatamente sus ojos comienzan a cristalizarse, cayendo algunas lágrimas de su

rostro. Así que tu nodo continuará platicando sin profundizar más en el tema y al terminar, se despiden para continuar el recorrido.

No obstante, antes de continuar, observan a una chica vendiendo dulces a unos metros y deciden acercarse. Realizan el mismo protocolo de presentación, les cuenta de su amigo que había fallecido hace unos meses. Como era costumbre, unx de tus compañerxs comienza a escribir los datos en el formato, mientras la chica les platica sobre su amigo a quien le decían “El chino”. Les cuenta que murió por una pelea que tuvo y que la SEMEFO se llevó el cuerpo pero nunca les dijeron en dónde estaba, sin embargo menciona que está segura que lo llevaron a la fosa común, dice “es lo que a quienes vivimos en la calle nos espera” y agrega: “es como si fuéramos basura, ahí tiras lo que ya no sirve”. Termina de contarles el suceso, se despiden y continúan.

Siguiendo con la ruta, observan a un señor que habían atropellado y se quejaba del dolor. Le preguntas a tu nodo qué hacer y te dice que no podían hacer nada, sólo agendar una cita, señalando que ese era el protocolo así que sólo esperas para continuar con la ruta, ya no te sorprende ver a alguien atropelladx. Para este momento las actividades de calle se han vuelto cada vez más habituales para ti y tus compañerxs, pues cuando hablas con ellxs te das cuenta que las problemáticas que en un principio parecían impactantes, dejaron de serlo para ese momento.

Esa tarde, mientras te diriges a tu casa después de un largo día en la asociación, pasas junto a algunas personas que habitan las calles, sin embargo sólo las observas y sigues caminando, no te detienes pues ya no tienes el chaleco o gafete de la asociación y tampoco vas acompañadx por algún nodo.

Llega el 31 de octubre (un día antes del cierre al que junto con tu equipo fueron invitadx), en ese día suelen hacerse fiestas de halloween y te invitan a una de ellas algunxs amigxs de la universidad. Sabes que mañana tienes que despertarte a las 6 de la mañana para ir al cierre de la campaña y que probablemente irás desveladx y cansadx, sin embargo decides ir con tu equipo saliendo de tus actividades, te disfrazas, sales por la noche y bebes un poco de alcohol hasta las 3:00 am perdidx entre disfraces. Regresas a tu casa, mientras te convences a ti mismx que sí despertarás.

De pronto son las 11:00 am, revisas tu celular con un par de llamadas perdidas y notificaciones del grupo de WhatsApp del equipo, decides mandar una disculpa anunciando que te quedaste dormidx. Comienzas a revisar los mensajes y te percatas de una discusión dentro del grupo por no haberse presentado al cierre. Entre tu equipo discuten la situación, unx de lxs integrantes dice que no era algo muy importante y parece despreocupadx, otrx se encuentra molestdx porque no asistieron, mientras que tú te sientes culpable.

En medio de la discusión surgen cuestionamientos sobre si eran irresponsables por no haber ido y por otro lado se preguntan si realmente les importan las personas que viven en la calle. No obstante todxs están cansadxs y la discusión parece no tener fin, por lo que proponen hablar más tarde por medio de una llamada telefónica, pero antes de realizarla, aclaran que no se juzgarán y prometen ser honestxs.

*Por la noche, realizan dicha reunión en la que poco a poco dejan de hablar de la ofrenda y comienzan a hablar sobre cómo se habían sentido durante la campaña, mencionando el cansancio y la sobrecarga que sentían por cumplir tanto en la asociación como en la universidad. Por otro lado, comentan asuntos sobre la inconformidad con la comunicación y promesas incumplidas por parte los nodos de El Caracol, posteriormente hablaron sobre cómo se sentían trabajando en la asociación y en las calles. En ese momento comprendes que aunque todxs estaban cansadxs, lo manifestaban de diferentes formas y nadie lo anunciaba, pues parece que en su momento no sabían **qué pasaba con ustedes**.*

Después de estas confesiones, regresan al tema del día, sobre qué es lo que harán con la inasistencia a la fosa, todxs están preocupados por quedar mal con los nodos y no haber asistido, sin embargo, comprendes que se sienten culpables de ser irresponsables y no cumplir con la tarea, así como el compromiso con la investigación, pero no por no asistir a la fosa común y honrar a aquellas personas. En ese momento parece que se olvidan de las personas que viven en la calle e importa más la labor.

Por lo cual, entiendes algo: en un inicio tú y tu equipo decían que la investigación sería por la personas que viven en las calles y por la desigualdad, después comenzaron a

cuestionar el proyecto y el lugar que ocupaban las personas pertenecientes al Caracol. No obstante, cuando pasa el tiempo caes en aquello que señalabas, debido a que empezaron a tener mayor importancia las obligaciones, que la problemática que en un inicio te interesaba. Te das cuenta que sólo lo hacías por un encargo universitario para elaborar un trabajo terminal y el acuerdo con la asociación te obligaba a asistir en un horario y cumplir con tareas que ya ni siquiera cuestionabas, sólo las realizabas. Dejaste de preguntarte por las personas que habitan las calles, fuera del proyecto lxs mirabas y seguías tu camino porque “ya no estabas laborando”.

Como hemos presentado a través del analizador “¿Y después qué pasa conmigo?”, la continuidad de la muerte devela que era una realidad frecuente en la experiencia de las personas de calle. Los fallecimientos no eran hechos aislados, sino que se mostraban como un horizonte posible que acompaña la vida en la calle. Los atropellamientos y agresiones muestran que la muerte no irrumpe como excepción, sino como posibilidad latente. En este sentido la vida y la muerte se organizan en torno a la violencia. Es decir, los contextos donde ciertos grupos quedan expuestos a vivir en condiciones extremas implican que estén cerca de la muerte (Mbembe, 2003).

Cuando la persona pregunta si puede "donar su cuerpo", busca que su cuerpo sea "útil" por medio de una donación o que al menos ocupe un lugar en el mundo. La necesidad simbólica es no desaparecer sin rastro. Sobre la misma línea, se puede dar cuenta que la fosa común se muestra como un horizonte o destino, por lo que la pregunta no se dirige únicamente al funcionamiento del espacio, sino al destino de su propio cuerpo.

Por otra parte, cuando el nodo responde la pregunta sobre cómo era la fosa común, lo hace en un tono técnico y accesible, similar al de una orientación. Esta forma muestra cómo la muerte circula como información operativa antes que como experiencia o acontecimiento, donde queda reducida a instrucciones con el fin de ser tramitada a una lógica de administración y ordenamiento.

Dicho esto, en la explicación ocurre algo: al explicarse el funcionamiento de la fosa común, fue descrita como un panteón organizado por números y pisos dando cuenta de lo que implica en su organización. En este punto ocurre un desplazamiento importante: la numeración sustituye el nombre y el cuerpo deja de ser reconocido como sujeto singular para integrarse a un sistema que lo clasifica. En este movimiento el cuerpo deviene registro, deja de importar quién murió y sólo se vuelve visible que el acontecimiento de la muerte puede ser inscrito únicamente dentro de un orden administrativo. Bajo esta lógica, las instituciones modernas desarrollarían tecnologías de registro y clasificación que permiten ordenar y gestionar los cuerpos dentro de un dispositivo de poder (Foucault, 1975).

Una de las frases que más llama la atención en el analizador es cuando la mujer

menciona: *“como si fueran basura, ahí tiras lo que ya no sirve”*, señalando un lugar donde se desvaloriza la muerte. Se percibe como un espacio físico donde se deposita el resto social, aquello que incomoda, lo desechable, lo que no vale. Entonces la muerte se asocia a la pérdida de valor humano y se reduce al desecho.

Con ello, se configura el reconocimiento desde un lugar que no se reconoce y se interioriza la pérdida de valor en cuanto a una mirada vertical y jerárquica, esto es una cuestión estructural donde el valor de la vida se mide en cuanto a las lógicas normativas y el lugar social (Butler, J., 2010).

Esta metáfora condensa una percepción social particularmente ruda, la muerte deja de ser un acontecimiento acompañado por rituales o reconocimiento y se concibe la idea de desecho (Leader, D., 2011). La fosa común aparece entonces como un espacio donde se deposita aquello que ha perdido valor social.

De este modo, no se trata únicamente de un miedo al espacio físico, sino a lo que este representa: la posibilidad de morir sin nombre, sin ritual y sin reconocimiento. La fosa común condensa una significación imaginaria donde la muerte deja de ser tránsito simbólico y se convierte en desecho administrativo (Castoriadis 1983). En este sentido, el miedo no es biológico, sino social: miedo a no ser recordado.

En este apartado, la fosa común se entiende como un espacio donde se organizan afectos, funciones y se significa la memoria, el reconocimiento y el olvido en una dimensión específica, el cuerpo considerado resto se deposita al terminar su ciclo de vida y eso es lo que se administra.

Otro elemento relevante que se muestra a través la imagen de la fosa es el olvido puesto que este no sólo proviene de la ausencia del vínculo familiar biológico, ya que se remite a una desinscripción simbólica de la dimensión social. De esta forma, la ruptura del lazo social produce la sensación de no tener lugar en la memoria de nadie, pues no es una cuestión física, es una muerte simbólica, es desaparecer sin relato, sin nombre y sin quien pronuncie la ausencia.

En este sentido, en diversas ocasiones, dentro de los relatos de los sujetos, el duelo aparecía antes de la muerte y este temor surge ante la posibilidad de morir sin inscripción simbólica, ya que ser recordado equivale a haber tenido valor en el mundo (Butler, J., 2010) y dicha memoria se vuelve la garantía de la existencia. Es así que se entiende que el duelo aparece como posibilidad de reconocimiento. Ser llorado implica haber sido considerado valioso y esto muestra que las personas que viven en calle no sólo atraviesan la precariedad material, sino también simbólica y de reconocimiento.

Asimismo, las redes que las propias personas construyen entre sí pueden entenderse como formas de inscripción alternativa, donde el reconocimiento y el duelo se sostienen colectivamente, incluso fuera de los marcos institucionales o familiares tradicionales. La pregunta que el nodo realiza sobre la familia, desató una respuesta afectiva que se expresaba a través de los gestos corporales, como los ojos cristalizados. Esto evidencia, que el duelo no se reduce a un discurso o una emoción, ya que en ocasiones permanece en silencio o pausado y se expresa como una afectación. Bajo esta lógica, el duelo excede el lenguaje y se inscribe en el cuerpo, mostrando la importancia del reconocimiento en la constitución del sujeto (Leader, D., 2011; Butler, J., 2006).

Otra posible lectura es que la familia en esta ocasión aparece como fractura del reconocimiento primario y es entonces que reconocer, no se reduce a ser recordado después de morir, sino que se despliega en diversas dimensiones afectivas dentro de la inscripción social. Es así que la pregunta por la familia es la pregunta por el reconocimiento. Por otro lado, cuando un fallecimiento se confirma al buscar la CURP en el sistema y encontrar el estado "dado de baja", la muerte aparece entonces como una actualización dentro de una base de datos.

Esto diluye la singularidad del fallecimiento en una lógica administrativa. La muerte no se anuncia, se actualiza en el sistema. En este movimiento, el cuerpo desaparece y queda únicamente el registro. Nadie informa de esa muerte, no hay un encuentro formal para que la noticia sea dada, ni una llamada, lo cual muestra una distancia enorme que deja de lado la experiencia del acontecimiento y su carga simbólica. Lo anterior, se relaciona con lo que Foucault, (2007) menciona sobre las sociedades

modernas, pues desarrollan dispositivos administrativos y estadísticos que gestionan y clasifican individuos en sistemas institucionales de control y administración de la vida. De esta forma, se muestra cómo las prácticas cotidianas del encuentro y el informar actualmente se han digitalizado, donde la presencia física de otro ya no es necesaria. Es así que el sistema no reconoce un duelo, sino un estatus administrativo. Estar dado de baja es la muerte simbólica definitiva, ya que el sujeto deja de ser ciudadanx para convertirse en un dato cancelado. Aquí, lo simbólico (la historia de la chica de la foto) es devorado por lo funcional.

En cuanto a la ausencia en la ofrenda de la fosa común, se visibilizaron diversas dinámicas, entre ellas, la implicación y la “captura” del dispositivo hacia nosotrxs. En este sentido se vuelve evidente que pasamos a ser parte del mismo dispositivo institucional, ya que dejamos de cuestionar aquello que en un inicio era central y el deseo inicial de entender a quienes habitan las calles fue desplazado.

Nuestra ausencia en la ofrenda no fue una negligencia individual, sino un síntoma de la institución en nosotrxs: el cuerpo del equipo, saturado por la “intemperie simbólica” y la ausencia como resultado de la falta de dispositivos de contención en El Caracol, fue la única forma de preservación frente al desborde emocional. Por lo cual, la ausencia en la ofrenda final no debe leerse desde la moral como “falta de compromiso”, sino como un síntoma de resistencia del equipo. De esta forma, ante tantas “muertes sin nombre” registradas durante semanas, el equipo produjo un acto de vida (el festejo) y un posterior repliegue a través del sueño y la ausencia, como mecanismo de defensa ante el desborde del terreno.

Al estar mediados por el dispositivo del Caracol, terminamos incorporandonos y perdiendo el sentido inicial y esto visibiliza cómo el olvido fue producido dentro del mismo equipo investigador, debido a que nos encontrábamos atravesadxs por la obligación de cumplir con la tarea por parte de la asociación y la necesidades por parte de la universidad, desplazando el deseo de entender, por la obligación de cumplir.

También debido a nuestra ausencia en el cierre de la campaña, se visibilizaron los afectos que no habían encontrado un espacio de contención y que se habían

desplazado hacia el acto de la ausencia. Así que durante la práctica de reflexión en la llamada, intentamos entender lo que estaba pasando y expresamos un cúmulo de síntomas (insomnio, falta de concentración, etc.) que no habían sido pensados hasta este momento. Esto demuestra que la investigación-intervención no es un proceso intelectual, sino corporal. El territorio de la calle se inscribió en nuestros cuerpos a través del síntoma, obligándonos a reconocer que no hay neutralidad posible cuando se trabaja en los bordes de la existencia.

Esto muestra la complejidad que conlleva intervenir en el terreno puesto que atraviesa de distintas maneras a lxs investigadores, permeando la forma en la que el equipo entiende su propio rol, así como los afectos que circulan dentro de nosotrxs. Además, el trabajo de terreno también transforma la relación entre lxs integrantes del equipo.

A lo largo de la intervención, en diversos momentos se reiteró una sensación en la que se remarcaba la diferencia del otro a través del asco y la incomodidad, los cuales fungían como indicadores de los límites de lo conocido. Siendo evidente el distanciamiento a lo que aparecía como extraño o diferente a nosotrxs y simultáneamente intentar comprender lo que sucedía en el terreno de la calle.

Es así que aparecen fronteras que reiteran constantemente la diferencia que existe con el otro y mirar su realidad como una alteridad radical, es decir, que a través de la distancia de la experiencia de vida, lo diferente es lo que reconoce al otro y sus condiciones. Dicha distancia, elucida que lo social, no se reduce a “factores” independientes, sino que se amplía en sus dimensiones afectivas, simbólicas y la experiencia misma.

Por su parte, la extrañeza y la necesidad de entender la realidad del otro, se encuentra diluida y en tensión con nuestra realidad y una posible limitación en el terreno, de no comprender en su plenitud el fenómeno que se investiga.

Esto muestra que el encuentro con las personas que viven en las calles no implica una integración completa del fenómeno, en su lugar se evidencia a través de los límites hacia la comprensión del otro, puesto que pretender borrar las fronteras simbólicas y sociales que difieren entre ambas posiciones no es posible.

Es así que lejos de hacer una acusación moral dentro del equipo, intentamos dar cuenta de cómo estos procesos configuraron la implicación, delimitando nuestras acciones en cuanto a potencia o reducción. Es decir, los afectos tristes son los que disminuyen nuestra potencia y nuestras energías para movernos (Spinoza, B., 2018; Benito Olalla, P., 2015 cit. en Zamora, M., 2021).

Después de elaborar este análisis sobre la necesidad de comprender al otro, es que se da cuenta que como equipo interventor y motivadx a hacer esta investigación por parte de la licenciatura, nos cobró sentido poner la implicación y motivación del equipo a analizar, no está de más poner en mesa que nuestra investigación forma parte de una práctica institucional de registro. Y preguntarse la diferencia que existe con otras prácticas, puesto que al estar atravesadas por instituciones y dispositivos de saber-poder (Foucault, 1976), es imprescindible enunciar la posición en la que estamos en articulación con la práctica de registro.

Dicho esto, el formato que nosotrxs usamos implica pasar de ver a las personas sólo como parte de la intervención a reconocerlas como sujetos con formas de vida, vínculos, redes de apoyo y formas de sociabilidad construidas en la calle. Dicho de otro modo, pasaba el tiempo y las intervenciones en calle comenzaron a ser mucho más habituales, debido a que aquellas problemáticas que en un principio nos parecían llamativas se convirtieron en algo rutinario e incluso familiar. En este punto, ya no cuestionábamos lo que veíamos o hacíamos, dando lugar a un proceso de normalización, donde la repetición y exposición constante desplazó la sensibilidad inicial, es decir, lo que en un inicio generó impacto, comenzó a ser procesado como parte de una rutina. Esta “habituación” no se reduce a entenderse como proceso natural o meramente adaptativo, sino que responde a una serie de condiciones de dispositivos e instituciones que organizan la experiencia (Foucault, 2002). De esta forma, se delimita lo que puede ser visto, dicho, pensado o hecho.

En este sentido, la adaptación no es únicamente resultado de la exposición, sino es una estructura que produce ciertas formas de percibir y actuar, invisibilizando las relaciones de poder que lo mantienen. Por ello, lo que aparece como habituación encubre un proceso más complejo que no se reduce a la adaptación de los sujetos,

sino que están atravesadxs por dinámicas institucionales que condicionan su permanencia. Sin embargo dicho proceso no es un proceso total o lineal, puesto que emergen tensiones, *lapsus* y formas de resistencia que se manifiestan a través de los cuerpos, los afectos y pequeñas fracturas dentro de la práctica. (Lourau, R., 1991).

De este modo, la habituación deja de ser un proceso natural, permitiendo comprenderse como resultado de una red de dispositivos e instituciones que producen sujetos capaces de sostener ciertas prácticas y que al mismo tiempo generan fisuras donde se vuelve visible la violencia simbólica que las atraviesa. La habituación que experimentamos es el éxito del dispositivo sobre la sensibilidad, debido a que para poder seguir registrando muertes, tuvimos que dejar de sentirlas. Esta “normalización” de la precariedad es un último efecto de la burocracia, el cual convierte el horror en rutina para que la máquina institucional nunca se detenga.

Este proceso generó tensiones internas en las que el hecho de acostumbrarnos a estas situaciones implicó el distanciamiento afectivo y algunos *lapsus*, lo cual conllevó a que el equipo procesara experiencias de forma distinta a como en un inicio le afectaba, convirtiéndolo en algo rutinario. En este sentido, no sólo la muerte es transformada por los dispositivos institucionales, sino también los sujetos que intervienen en ella. La habituación del equipo también responde a un proceso en el que los dispositivos configuran formas específicas de percibir, procesar y sostener la experiencia, produciendo una sensibilidad ajustada a las lógicas del registro y la administración.

Para concluir, este análisis nos permitió comprender que la muerte de quienes habitan las calles es una experiencia que está atravesada por la ausencia constante del reconocimiento produciendo el olvido. Asimismo evidenció la forma en la que el dispositivo de la campaña configuró la manera en la que percibimos y nos relacionamos con el terreno, reconociendo nuestra implicación. De esta manera, este apartado evidencia una paradoja central: mientras que la campaña intentaba visibilizar vidas amenazadas por el olvido, nosotrxs experimentamos la facilidad en la que la lógica del registro desplazaba la pregunta por las personas que habitan las calles.

Reflexiones finales

A lo largo del análisis comprendimos que la muerte no se reduce a un hecho biológico o individual, puesto que al estar atravesada por una serie de dispositivos e instituciones que la posibilitan, registran y administran, es que se producen formas particulares de organizar la memoria y el reconocimiento de quienes habitan las calles. Por lo tanto, dentro de esta investigación la muerte operó como un analizador que nos permitió observar la manera en la que el poder organiza el reconocimiento y el valor de quienes viven en las calles.

También nos gustaría dar cuenta de los efectos que se produjeron a través del registro en cuanto a nuestra intervención, debido a que los afectos surgieron como respuesta ante el constante cuestionamiento y nuestra postura frente al establecimiento; así como lo que implicó atravesar una realidad socialmente invisibilizada, como lo son las formas de habitar de lxs sujetos de calle.

Sin embargo, es evidente que a través del proyecto Chiras Pelas pudimos observar que incluso dentro de las lógicas y marcos estandarizados, emergen prácticas que desafían la lógica institucional (el juego, la insistencia por recordar a quienes habían muerto, los afectos circulados entre las personas que habitan la calle y el equipo, así como sus narraciones y memorias), las cuales abren espacios donde la muerte pasa de ser un dato a convertirse en experiencia compartida y así posibilitar su resignificación.

Por consiguiente, es que se entiende que la calle, además de ser un espacio de exclusión, se vuelve un lugar en el que se reconfiguran constantemente lxs sujetos. Lo cual no implica romantizarlo, puesto que al vivir en condiciones extremas es que subsisten manteniéndose desde lo poco o lo nulo. Así se evidencia que las necesidades no se reducen a lo material ni a lo orgánico, ya que también son simbólicas, de agenciamientos y lugares en el mundo.

La traducción de la experiencia a dato permite visibilizar ciertas muertes, aunque a su vez simplifica su complejidad, ya que la estabiliza a través de una serie de dispositivos. Es así que el dispositivo institucional del registro no se concibe neutral, debido a que

configura condiciones bajo las cuales la muerte es producida. En el transcurso donde la muerte es transformada de acontecimiento vivido a caso registrable, aparecen narraciones de las personas delatando lo que el registro no puede capturar y deja fuera; la pérdida de vida, vínculos e historia.

En este sentido, comprendemos que existen muertes que no logran inscribirse en la memoria social, anulando la posibilidad de ser nombradas y lloradas. La falta de nombramiento si bien no anula la existencia de la muerte, sí limita su reconocimiento social y simbólico. A su vez, la exclusión es un efecto de las formas contemporáneas en las que el poder organiza ciertas vidas, en las cuales quienes habitan las calles, atravesadxs por la precariedad, son administradxs hasta el momento de su desaparición. Entonces la muerte de lxs sujetos de calle no es sólo resultado de las condiciones materiales, sino también de marcos que definen qué vidas importan y cuáles son desechables.

Por lo cual, entendemos que las instituciones producen saberes que organizan la realidad, es decir, el poder no niega la vida, sino que la administra y la convierte en población (Foucault, 2001). De esta forma, la muerte se vuelve verificable y contable pero también intercambiable (un número más dentro de una serie de archivos). Enunciamos entonces que el problema no es que se produzca saber, sino qué tipo de sujeto es producido: un sujeto registrable pero no narrable.

No obstante, en las tensiones entre estas lógicas es que se producen fisuras en las cuales las narraciones y los intentos de recordar son parte de las formas por las que estxs sujetos se resisten a reducir las muertes a un dato, puesto que se disputan la posibilidad de inscribirse en un formato que tiende a borrarlxs. Por lo cual, pensar la muerte en personas que viven en las calles implica cuestionar las maneras en las que se entiende, se acompaña y se registra. Es así que la pregunta ya no es cómo mueren, sino qué condiciones posibilitan o no su reconocimiento, valor y la posibilidad de ser lloradxs.

De esta manera, reconocemos que en la calle no sólo se juega el término de una vida, sino las condiciones bajo las cuales dicha vida fue o no considerada digna de ser vivida

y recordada. Por ello, registrar la muerte no constituye únicamente una práctica técnica de documentación, sino una práctica que produce formas específicas de reconocimiento, memoria y olvido. En ese sentido, registrar también implica intervenir sobre aquello que puede ser recordado, narrado y reconocido socialmente.

Además de lo que esta investigación permitió comprender sobre lo que el registro de muerte produce, analizar nuestra implicación posibilitó la emergencia de un segundo hallazgo, que muestra que la intervención estuvo sostenida mediante la interacción entre dos dispositivos que produjeron formas de subjetivación distintas. Por un lado se encontraba el dispositivo del Chiras Pelas, que organizó nuestra intervención por medio de los protocolos, tiempos, tareas y formatos, con la finalidad de producir evidencia que pueda incidir en políticas públicas. Por otro lado, nuestro dispositivo de investigación, el cual construimos con la intención de estudiar el dispositivo de la asociación, a partir de los saberes impartidos en la universidad y la academia. El segundo, orientó la mirada hacia aquello que el otro dispositivo dejaba fuera: los afectos, contradicciones, resistencias y las dimensiones de la experiencia. Además, ambos dispositivos condicionaron la manera en la que intervenimos y, en distintos momentos sus demandas e intereses entraron en tensión.

La implementación de nuestro dispositivo permitió mantener una distancia crítica frente a la práctica cotidiana, sin embargo, dicha distancia no impidió nuestra incorporación a ciertas lógicas de la campaña pero hizo posible problematizarlas posteriormente. Pero no se reducía a eso, puesto que al mismo tiempo, esta implementación generó espacios sistemáticos de reflexión colectiva. En este sentido, el formato de nuestro dispositivo de intervención, no sólo organizó la información; también reguló el grado de implicación afectiva de nuestra intervención, estableciendo un límite frente al desborde de sostener reiteradamente experiencias extremas sobre violencia y muerte.

Dicho lo anterior, fue evidente la manera en la que nuestro dispositivo tuvo efectos sobre nosotrxs, ya que organizó nuestra atención, dirigió nuestras preguntas y nos llevó a volver constantemente a las experiencias para poder interpretarlas y darles sentido. Así, la investigación nos produjo como investigadorxs, configurando nuestras formas de mirar, escuchar y sostener la experiencia al mismo tiempo que las transformaba,

evidenciando que la investigación no sólo generó conocimiento sobre un fenómeno, sino que también modificó a quienes la realizan.

Como resultado, la investigación no se limitó a observar cómo operaba el dispositivo del Chiras Pelas pues simultáneamente permitió analizar cómo fue que comenzamos a incorporarnos a sus lógicas y en cierto punto a reproducir algunas de ellas. Cabe señalar que los efectos sobre el equipo (la frustración, el cansancio, las disputas dentro del mismo, la culpa y la ausencia en el cierre) no pueden atribuirse únicamente al dispositivo de la campaña, sino a los efectos producidos por la articulación entre ambos dispositivos.

En consecuencia, llegamos a comprender que ningún dispositivo captura la totalidad de la realidad que intenta explicar. Desde esta perspectiva, el conocimiento no aparece como una representación de la realidad, sino como una producción situada. Todo dispositivo ilumina determinados aspectos de la realidad y a su vez deja en la sombra otros; es decir, todo dispositivo produce conocimiento, pero también produce restos.

Por ello, este trabajo no busca invalidar las estrategias del Chiras Pelas, sino situarlas junto con las de nuestra propia investigación, reconociendo sus alcances y límites, así como los efectos que ambas producen. Reconocemos que nuestro dispositivo permitió visibilizar dimensiones afectivas, simbólicas y relacionales que no constituían el centro de la campaña. Al mismo tiempo, esta investigación abrió interrogantes que aunque alcanzamos a formular, no desarrollamos por completo, como: ¿cuáles son las implicaciones de registrar la muerte de quienes han sido históricamente excluidxs del reconocimiento social?, o ¿qué formas de subjetivación se producen cuando la existencia de ciertos sujetos sólo se vuelve visible en el momento de su muerte? Estas problemáticas rebasaron los alcances del presente trabajo, ya que abren nuevas líneas de análisis.

En otro orden de ideas, la investigación permitió observar que el conocimiento sobre la muerte no se produjo de una forma singular, sino de múltiples formas. Mientras el dispositivo institucional del Chiras Pelas la organizaba mediante registros, categorías y estadísticas, los relatos de quienes habitan las calles produjeron otro tipo de

conocimiento, a través de la memoria, el afecto y la experiencia. Dicha tensión entre ambas formas de intervenir y entender la realidad, forma parte de uno de los principales hallazgos de este trabajo

Ahora bien, a partir de la articulación de ambos dispositivos, nos fue posible considerar una tercera dimensión en el análisis sobre las condiciones institucionales que hacían posible o limitaban la escucha y el acompañamiento. Cabe destacar que muchas de las personas que participan en la asociación eran voluntarixs, pasantes o integrantes de distintos programas, cuya labor se encontraba sujeta a protocolos, horarios, tareas y objetivos específicos. Señalar esto no pretende cuestionar el interés o sensibilidad de estxs integrantes hacia quienes viven en las calles, sino reconocer que su participación se inserta en una forma particular de organización del trabajo.

En este marco, la escucha como tarea, deja de ocupar el lugar de un encuentro espontáneo con el sufrimiento del otro y pasa a formar parte de una práctica organizada e instituida. Así, la intervención en un principio fue diseñada principalmente para registrar información, coordinar acciones y producir evidencia; por ello, aunque posibilitaba espacios de escucha y diálogo, no siempre disponía de las condiciones necesarias para sostener la dimensión afectiva y simbólica de las experiencias desbordantes que emergieron en el encuentro. Por consiguiente, la escucha quedaba atrapada entre el deseo de acompañar y las exigencias operativas de la intervención y en este sentido, la escucha aparece como un efecto del dispositivo: no desaparece, sino que es reorganizada de acuerdo con las condiciones institucionales que hacen posible la intervención.

Sin embargo, además de responder a las necesidades administrativas, (la delimitación de tiempos, la distribución de tareas y los criterios sobre cuándo y cómo intervenir) los protocolos actuaban como mecanismos que permitieron sostener un trabajo atravesado constantemente por la muerte, la precariedad y el sufrimiento. De ahí que el formato y los protocolos también funcionaron como distancia frente al desborde que implica estar expuestxs a ciertas experiencias.

Desde esta perspectiva, la dificultad para sostener una escucha no puede atribuirse

únicamente a quienes participaban en la intervención, sino a la forma en que está organizada. Acompañar el sufrimiento de otra persona, es por sí mismo complejo y desbordante; hacerlo de manera reiterada en experiencias complejas, exige otro tipo de condiciones que exceden los recursos individuales y en ocasiones, parece no ser suficiente para sostener dichas experiencias. Por ello, más que proponer una forma correcta de intervenir, esta investigación invita a problematizar las condiciones bajo las cuales ciertas vidas llegan a ser escuchadas, registradas, recordadas o finalmente olvidadas.

Finalmente, consideramos que pensar la muerte de quienes habitan las calles implica preguntarse no sólo por las condiciones en las que mueren, sino también por las formas sociales e institucionales que hacen posible o impiden que estas muertes sean reconocidas, narradas, lloradas y recordadas. Cuando esas condiciones se niegan, la muerte deja de ser únicamente el término de una vida para convertirse también en el borramiento de su memoria: morir sin rostro, sin historia y, finalmente, morir sin nombre.

Bibliografía

- Álvarez, A. (2003) Presentación social de los niños y las niñas en situación de calle acerca de las instituciones que los asisten. UNAM
- Álvarez, Myriam, Castro, Daniel y Rojo, Juan (2012). Familia y forma de vida de los jóvenes en situación de calle en la Ciudad de México. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 15(3).
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/33630>
- Ardoino, J. (1997). La intervención: ¿imaginario del campo o cambio de lo imaginario? (pp. 13-44). En Guattari, F. et al. La intervención institucional. Folios: México.
- Barthes, Roland (2009). Imágenes, gestos, voces. Lo obvio y lo obtuso. Grupo Planeta.
- Buttler, Judith. (2010) Marcos de guerra. Las vidas lloradas. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. (2006). Vida precaria: El poder del duelo y la violencia. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, Cornelius. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores.
- El Caracol (2023) ¿Quiénes somos? <https://elcaracol.org.mx>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia (2ª ed.). Valencia: Pre-Textos
- Deleuze, G. (24 de enero 1978). Curso sobre Spinoza. (E. Hernández, Trad., & R. Marginales, Recopilador) Vincennes, Val de Marne, Francia. Obtenido de <http://reflexionesmarginales.com/3.0/wp-content/uploads/2013/01/Gilles-Deleuze-Curso-Sobre-Spinoza.pdf>
- Fals Borda, Orlando. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI Editores.
- Fernández, Ana María (2005). *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Editorial Biblos sociedad, tercera edición.

- Foucault, Michel. (2001). *Hay que defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1975).
- Foucault, Michel. (2007). *Historia de la sexualidad, volumen 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gómez Minerva, Manero Roberto, Soto Adriana, y Villamil Raúl (2004). *El mundo de la calle. Consideraciones metodológicas de un proyecto. Anuario de investigación 2003*.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2003). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños, Madrid
- Instituto Electoral de la Ciudad de México, (2019) *Personas en situación de calle* (vol. 4).
- Juárez, M. E., García Villagrán, A., Meneses Galván, H., & Nuño de la Parra, J. P. (2025). *Personas en situación de calle: un estudio de caso en instituciones de apoyo en la ciudad de Puebla, México*. LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, 6(2), 2238–2251. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3827>
- Lourau, R. (2001). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Manero Brito, Roberto. (1991). *Introducción al análisis institucional*. Tramas, 1, 121-157 <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/19901121-157>
- Manero Brito, R., & Villamil Uriarte, R. (2020). *La institución imaginaria de la muerte*. Revista Culturales
- Martínez, I., (2020) *El mundo de la trashumancia: los habitantes de las calles en la Ciudad de México*. Universidad Autónoma de Yucatán. México

- Martínez Jiménez, M. B., y López Pliego, I. (2019). Personas mayores en calle: Problemáticas, testimonios y recomendaciones. Programa Universitario de Derechos Humanos, UNAM.
- Mbembe, Achille (2011) Necropolítica. Melusina
- Narváez Aguilera, A. (2021a). Regulación social neoliberal: controles y tácticas en las experiencias de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera en Xalapa, Veracruz, México (Tesis doctoral, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Narváez Aguilera, A. (2021b) Subjetividades juveniles de la cultura callejera: participación y exclusión en Xalapa. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Norbert, Elias (1989). La soledad de los moribundos. Fondo de Cultura Económica.
- Partida, V., Esquer, L., y Barrera, L., (2019) Actitudes hacia personas en situación de calle en hombres y mujeres del norte de México. *Búsqueda* 6 (22). <https://doi.org/10.21892/01239813.426>
- Pichon-Rivière, E. (2009). *El proceso grupal*. Nueva Visión.
- Salvador, J., y Zapata, J. (2025) Experiencias, violencias y expresión de las subjetividades de personas en situación de habitanza en calle: Una revisión sistemática de la literatura. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Honduras.
- Sánchez, Rolando (2008) La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M. L. Tarrés, (Coord.) *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (p.102) Miguel Ángel Porrúa y FLACSO.
- Strickland, D. (2022). Crecer en las calles de México: la historia de Ojitos. *Psicología Iberoamericana*, 30(2). <https://doi.org/10.48102/pi.v30i2.497>

- Toscana Aparicio, A. (2021). Población en situación de calle en la Ciudad de México durante la pandemia por COVID-19. Denarius, 40. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/denarius/v2021n40/Toscana>
- Violeta, B., (2024) La población en situación de calle en la Ciudad de México. <https://bibliotecapancdmx.org.mx/wp-content/uploads/2024/10/La-poblacion-en-situacion-de-calle-en-la-Ciudad-de-Mexico.pdf>
- Zamora Echegollen, M. A. (2021). Trabajo y desafección en el capitalismo contemporáneo afectos y subjetividad en médicos del hospital universitario [Tesis doctoral]. BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA.
- Zamora Echegollen, M. A. (2017). Cuerpo médico: Desafección y castigo. (Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco). Repositorio UAM-X.

Anexos

La presencia constante de la muerte en el trabajo cotidiano	Señalamiento	Análisis
Aunado a eso, también nos percatamos que había un miedo constante en torno a llegar a la fosa común, pues algunxs mostraban curiosidad por saber cómo era el lugar y querían saber cómo es que podían evitar llegar ahí.	La fosa común aparece como destino temido; la muerte se organiza simbólicamente como degradación y pérdida de reconocimiento	La fosa común como significación imaginaria (Castoriadis). La muerte como pérdida de nombre y memoria. La jerarquización de las muertes (Butler). El temor a no ser llorable. La institución administrando el destino post-mortem Muerte como presencia cotidiana (porque muestra cómo la muerte estructura el imaginario diario). Narración/memoria (porque habla del reconocimiento y el olvido).
Aunado a eso, también nos percatamos que había un miedo constante en torno a llegar a la fosa común, pues algunxs mostraban curiosidad por saber cómo era el lugar y querían saber	Miedo a la fosa común La fosa común aparece como destino temido; la muerte se organiza simbólicamente como degradación y pérdida de reconocimiento	La fosa común no es solo un lugar. Es frontera simbólica entre Muerte digna Muerte administrada Muerte olvidada

cómo es que podían evitar llegar ahí.		
“[...] cuando el nodo le platicó sobre la campaña, el señor le preguntó cómo era la fosa común, a lo que el nodo respondió que era como un panteón, pero que en lugar de tener los nombres de las personas habían números y que estaban acomodados por ‘pisos’. El señor se mostraba con mucha curiosidad por el tema y preguntó si podía donar su cuerpo cuando él muriera, a lo que el nodo respondió que sí y que en el Caracol le podían ayudar con eso.” Diario de Hannah	Organización numérica de la muerte / Curiosidad ante la fosa común. La muerte se presenta como espacio administrado y ordenado; la numeración sustituye el nombre y transforma el cuerpo en registro Esta categoría dialogando como la de práctica institucional de registro(verde) La explicación sobre la fosa común se realizó en un tono técnico y accesible, similar al de una orientación práctica. Este modo de enunciación muestra cómo la muerte, dentro del trabajo institucional, puede circular como información operativa antes que como acontecimiento excepcional. La institución gestiona la muerte. No solo cuando ocurre, sino cuando se anticipa, se pregunta o se organiza. Por eso el nodo puede explicarlo casi como: un trámite una posibilidad una gestión futura del cuerpo (muy operativo institucional)	En una de las intervenciones, al explicarse el funcionamiento de la fosa común, se la describió como un panteón organizado por números y pisos. La sustitución del nombre por un número no es un detalle menor: implica un desplazamiento del reconocimiento singular hacia una lógica de administración. La muerte se integra así a un sistema de ordenamiento donde el cuerpo deviene registro. La curiosidad del señor frente a la posibilidad de donar su cuerpo muestra que la muerte no sólo aparece como amenaza, sino como destino organizable. La institución no elimina la muerte; la vuelve gestionable. Entonces hay dos registros distintos: Registro Usuario curiosidad inquietud sobre su destino/ Intervención institucional explicación técnica y organizativa

Además, dentro del documental del Chiras Pelas, realizado por algunas personas del área comunicación del Caracol, entrevistaron a una mujer que habita/habitaba las calles y ella mencionó que cuando les comentaban que alguien (de la banda) había desaparecido, automáticamente pensaban que había muerto y que seguramente estaba en la fosa común, asimismo agregó: <i>“como si fueran basura, ahí tiras lo que ya no sirve”</i>.	Fosa común como desecho La muerte se asocia a eliminación y pérdida de valor; la fosa común aparece como lugar de resto social Aparece el reconocimiento Las personas hacen una denuncia directa. La comparación con la basura revela una percepción de desvalorización extrema. No se trata solo de morir, sino de ser tratado como resto. La fosa común no aparece únicamente como espacio físico, sino como símbolo de una vida que nunca alcanzó pleno reconocimiento	Interiorización del abandono. Anticipación de la muerte como destino normal. Asociación entre muerte y basura. Pérdida radical de reconocimiento.
se acercó Gina a ayudarnos y le pregunté si conocía algunas de las personas de las fotografías y me dijo que sí, incluso señaló a una chica y me dijo que de	Muerte como estatus administrativo La muerte se confirma a través de una categoría burocrática; el fallecimiento se traduce en baja institucional La expresión “dado de	La expresión “dado de baja” diluye la singularidad del fallecimiento en una lógica administrativa. La muerte no se anuncia, se actualiza en el sistema. En este movimiento, el cuerpo desaparece y queda únicamente el registro

ella se habían enterado hace unos días debido a que buscaron su curp y aparecía como “dato de baja”, lo cual significaba que la persona había fallecido. -Diario de Hannah	baja” diluye la singularidad del fallecimiento en una lógica administrativa. La muerte no se anuncia, se actualiza en el sistema. En este movimiento, el cuerpo desaparece y queda únicamente el registro No hay anuncio dramático. No hay miedo explícito. No hay metáfora de basura. No hay explicación técnica de fosa. Hay Buscar la CURP. Aparece “dato de baja”. Eso significa: fallecida. La persona narra una muerte violenta. Se escucha. Hay un silencio. Tal vez un “chale”. Tal vez un folleto. No hay un protocolo claro. No hay intervención técnica posible. No hay reparación inmediata. La muerte aparece como relato y el dispositivo tiene herramientas limitadas para responder.	La muerte se descubre buscando. No es que alguien informe. Es que el sistema revela. Eso habla de la opacidad y distancia, y aunando la falta de notificación formal y desaparición silenciosa Y eso configura memoria y reconocimiento. Porque: Si no buscas, no sabes que murió.. Frente a los relatos de muerte, la intervención no siempre encontraba una acción concreta posible. En varias ocasiones, lo que emergía era un silencio compartido o un gesto de reconocimiento. La escucha operaba como único recurso disponible ante la violencia narrada.
En el diario de campo aparece reiteradamente el temor a la fosa común. No se trata únicamente de un miedo al espacio físico, sino a lo que este representa: la posibilidad de morir sin nombre, sin ritual y sin reconocimiento. La fosa común condensa una significación imaginaria donde la muerte deja de ser tránsito simbólico y se convierte en desecho administrativo. En este sentido, el miedo no es biológico, sino social: miedo a no ser recordado		

A través de la fosa: se organiza miedo, organiza reconocimiento, organiza jerarquía, organiza valor de vida.

TIPOS DE MUERTE MÁS ESCUCHADAS

Nos habló de 3 muertes que presencié, él había sobrevivido a un incendio -Diario de Edwin	Muertes por incendio La muerte es memoria de supervivencia.	La muerte se narra como experiencia vivida
Durante el registro, un hombre que atropellaron solo se quejaba del dolor, y él ya sabía que en el hospital era probable que no lo atendieran y lo tratarían mal.-Diario de	Muertes por atropello La muerte está anticipada por el abandono institucional - sabía que no lo atenderían bien	La muerte es posibilidad latente y atravesada por el abandono La muerte no sorprende
Ya conocían el Caracol y nos otorgaron la entrevista, sobre una chica que murió porque la golpearon entre varias personas por un pleito y la mataron a golpes literalmente.-Diario de Edwin	Muerte por riña La muerte es violencia extrema por un objeto mínimo.	La muerte forma parte del entorno

<i>El registro como forma de organización institucional</i>	ORGANIZACIÓN	Análisis
Además, el tiempo burocrático del registro terminaba acortando las historias que la banda de calle nos compartía, los formatos con información incompleta, anotar los apodos porque se desconocían los nombres hacía que se perdiera el objetivo de honrar, todo se quedaban en un registro más y aquella esperanza de ser reconocidx por otrx parecía esfumarse.	El proceso institucional convierte las historias personales en registros incompletos; la memoria y el reconocimiento se pierden frente a los formatos y la organización administrativa. El formato determina el tiempo; cuando empieza y cuando acaba, así como qué información es importante y qué se deja de lado. Se interrumpe la narración La experiencia se traduce a información La memoria e identidad traducidas en dato. El medio de ha vuelto fin Es visibilizar primero Observación del equipo interventor	El registro institucional convierte relatos individuales en datos incompletos, evidenciando una tensión entre la intención de honrar a las personas fallecidas y la necesidad de cumplir protocolos administrativos. La burocracia despersonaliza las historias y reduce la memoria a información parcial.

Para estas intervenciones a diferencia de las primeras experiencias en calle, sí recibimos una capacitación por parte de los nodos, que nos ayudó a saber cómo se realizaba el llenado de los datos de las personas que habían fallecido y algunos aspectos importantes tal como ser sensibles y solidarios con la banda de calle, pues algunas personas podían llegar a desbordarse cuando nos contaban las historias de sus seres queridos.	La formación busca humanizar el registro, pero evidencia que sin protocolo institucional el riesgo es transformar las historias en datos fríos.	La capacitación busca humanizar el registro, mostrando que la práctica institucional no es neutral, sino que requiere mediación afectiva. Sin embargo, la intervención sigue limitada al llenado de datos, evidenciando que la sensibilidad no reemplaza la falta de herramientas para recuperar la dimensión humana de cada historia.
--	--	---

Nos acercamos a platicar con él para saber si podría compartírnos información para el registro de muertes y nos compartió algunas. -Diario Hannah	Solicitud de datos	El registro requiere intermediación; la información se obtiene mediante interacción institucional, no solo observación
Le hicimos la invitación del Caracol. No pudo otorgarnos información. Nos dijo que había un señor con su esposa en silla de ruedas -Diario Edwin	Si la persona no tiene información, Salíamos con el objetivo de realiza las actividades de la campaña, teníamos un tiempo y ruta establecidos y no podíamos salirnos de eso. Así que las necesidades de los sujetos quedaban fuera El acercamiento es táctico , op.	

Si el equipo y el protocolo no puede hacer nada y solo registrarlo, creo que no había mucho que hablar, solo registrar.-Diario Edwin	.Registro como acción limitada El registro se convierte en la única intervención posible; se observa la tensión entre acción y documentación. . Formato impide que hayan otras formas, es decir no circula en dimensiones que no se acomodan al formato. Esta lógica delimita el campo de acciones	Esta gente no es población Se vuelve población y gestionarle en el momento de su muerte Porque es el único momento donde son gestionarle y controlables (por El Caracol, no por el Estado)
SEGUNDA PARTE DEL REGISTRO		

Uno de los días de la campaña nos avisaron que no habrían actividades en calle, por lo cual a dos integrantes del equipo lxs colocaron en actividades en las que debían registrar en las computadoras los datos obtenidos, mientras que a otra integrante le asignaron acomodar cosas de la ofrenda. Durante el registro observaron que en momentos era complicado hacerlo, debido a que las personas que habían realizado el llenado de los datos, dejaban en blanco ciertos espacios importantes y al preguntarles, evidentemente, ya no se acordaban . Por otro lado, nos percatamos que los meses en los que hubo más muertes fueron diciembre, enero, mayo, julio y septiembre. Además, las muertes eran marcadas a razón de 60 al mes por cada muerte que había, se pensaban en 5. Así que predominaban las que habían ocurrido por violencia	Muerte como objeto de administración y memoria institucional. División de tareas. Paso de calle a oficina. Problemas en el llenado. Producción estadística. Clasificación de causas. Identificación de patrones. No hubo actividades en calle... lxs colocaron en registrar datos... otra integrante acomodar la ofrenda.” La intervención no es solo trabajo en calle. También es trabajo administrativo. La muerte circula en dos espacios: Calle : relato. Oficina :sistematización. El dispositivo institucional redistribuye cuerpos y tareas. Eso muestra organización estructural. Completado del formato El formato exige completud. La experiencia ofrece fragmentos. El registro no es transparente. Es un intento de estabilizar información frágil. <u>Eso refuerza la idea de que el dato es producido, no simplemente recogido.</u> Identificación de meses con más muertes Aquí la muerte cambia de forma. Ya no es historia. Es tendencia temporal. La institución produce: comparación, acumulación, patrón El tiempo biográfico se	La muerte se homogeniza y se concibe una forma específica de muerte Muerte como dato incompleto que se debe estabilizar para completarse. Llenar un vacío, llenar los espacios en blanco. Intenta predecir algo que no puede predecirse, si el dato es específico se crea una realidad. El Caracol sobrevive por esa realidad. Ahí producen exclusión, porque la memoria y necesidades quedan de lado y lo importante es el dato. Produce conocimiento institucional. La multiplicidad de experiencias se convierten en una sola experiencia, una que “abarca”/homogeniza todas. El Caracol en el intento de no olvidar, olvida. cómo la muerte circula entre experiencia, institución y memoria. El registro institucional transforma la muerte en: tarea administrativa, dato incompleto que debe estabilizarse, patrón mensual, estimación ampliada, categoría causal. Y al hacerlo:
---	--	--

y accidentes, es decir, atropellos o asaltos y riñas. Asimismo, en los meses de mayo y diciembre las muertes se debían a cuestiones climáticas.	convierte en tiempo estadístico 60 al mes por cada muerte que había, se pensaban en 5" Muestra que el registro no es solo descriptivo es estimativo. Se produce una relación de equivalencia. Se hace una proyección. La muerte se vuelve cálculo. El registro no solo documenta muertes, sino que produce estimaciones que amplían su alcance, convirtiendo cada caso registrado en un indicador de una realidad mayor. Clasificación por causas Violencia. Accidentes. Clima. Aquí la muerte es organizada en categorías. <u>La clasificación permite análisis estructural, pero simplifica la complejidad.</u> Es necesaria para argumentar públicamente, pero reduce singularidad. Ahí está la tensión central de la categoría Complejidad del registro Los vacíos de información y la necesidad de completar datos muestran la fragilidad y limitaciones del proceso burocrático; la historia se reduce a cifras. Registro como forma de organización institucional El cuadro de muerte en calle	produce conocimiento institucional, permite visibilización estructural, pero también reduce la experiencia singular. El registro: Acorta historias. Exige casillas completas sobre memorias fragmentadas. Convierte vidas en números. Clasifica muertes por causa y mes. Produce estadísticas. Funciona dentro de una lógica administrativa. Eso es el límite. Sin registro, esas muertes no existirían institucionalmente. Aunque el registro institucional transforma las historias en datos y simplifica la singularidad de las vidas, también constituye una forma de resistencia frente al olvido. En contextos donde muchas muertes no son oficialmente reconocidas, la sistematización permite su inscripción en una memoria colectiva y en una narrativa pública. registro no es solo reducción. Es inscripción. No es solo número. Es evidencia. No es solo estadística. Eel registro es posibilidad de denuncia estructural.
---	--	---

	Aquí se ve el momento exacto donde relato y formato conviven. Mientras alguien cuenta que una persona murió afuera del hospital, unos llenan casillas. <u>No es indiferencia. Es simultaneidad estructural.</u> La muerte es narrada, pero debe ser capturada en un formato específico. Eso muestra la función mediadora del dispositivo. hacer el vaciado de datos del chiras pelas al sistema la estadística como herramienta para la presentación de la información. Aquí el registro deja de ser interacción en calle y se convierte en sistema institucional. La muerte pasa por tres transformaciones: Relato → Formato → Base de datos → Estadística. La estadística no es solo conteo; es una forma de producir realidad institucional. <u>Lo que no se registra, no existe para la presentación pública.</u> Esto muestra que la institución no solo acompaña la muerte: la organiza como información comunicable.	El registro opera en una tensión permanente: al mismo tiempo que reduce las vidas a cifras y categorías, posibilita su visibilización institucional. En un contexto donde muchas muertes quedan fuera de los circuitos formales de reconocimiento, el acto de registrar se convierte en una forma de inscribir esas vidas en una memoria colectiva que disputa el olvido.
--	--	---

La palabra, la memoria y el intento de narrar al muerto	ORGANIZACIÓN	
Por otro lado, observamos que se manifestaba un miedo al olvido, pues muchxs aunque tenían familia, no les hablaban y se sentían solxs, de esta forma creían que nadie los recordaría y eso creaba una preocupación en ellxs. (Esto fue un relato transmitido en el Caracol entre los equipos y sus experiencias, no escuchamos eso abiertamente en la praxis)	Miedo al olvido. Ruptura de la red de filiación. Anticipación de una muerte sin memoria. Preocupación por no ser recordadx. Aquí el duelo aparece antes de la muerte. Es decir: no es que alguien muera y no haya duelo. Es que la persona viva ya anticipa la posibilidad de no ser llorada. Duelo anticipado:El temor no es solo morir, sino morir sin inscripción simbólica. Reconocimiento:Ser recordadx equivale a haber tenido valor en el mundo. Memoria como garantía de existencia Si nadie me recuerda, ¿existí?	El miedo al olvido no remite únicamente a la ausencia de vínculos familiares, sino a la experiencia de desinscripción simbólica. Aunque existan familiares biológicos, la ruptura del lazo produce la sensación de no tener un lugar en la memoria de nadie. La preocupación no es solo la muerte física, sino la muerte simbólica: desaparecer sin relato, sin nombre, sin quien pronuncie la ausencia. En este sentido, el duelo aparece como posibilidad política de reconocimiento. Ser lloradx implica haber sido consideradx valiosx. La angustia ante el olvido revela que la población en situación de calle no solo enfrenta precariedad material, sino también precariedad memorial. Es una co atracción colectiva del sentido

	<i>El sujeto vive con la posibilidad de ser una vida no llorada.</i>	
<i>“El nodo [...] le preguntó si tenía familia y el señor no pudo contestar, sus ojos comenzaron a cristalizarse...”</i> Diario de Hannah	Es importante mencionar que este señor preguntaba que a dónde podía donar su cuerpo y tenía curiosidad por la fosa común. PARA MÍ, el señor buscaba otros destinos, que no fueran la fosa. La pregunta por la familia activa algo.. La respuesta no es verbal. Es corporal. Silencio. Incapacidad de contestar. Ojos cristalizados. Aquí el duelo no es declarado. Se manifiesta. Es un duelo que aparece en el cuerpo. La familia como marcador de inscripción simbólica La pregunta no es neutra. Preguntar por familia equivale a preguntar: ¿Tienes red? ¿Tienes pertenencia? ¿Tienes lugar? La imposibilidad de responder	La pregunta por la familia operó como un punto de condensación afectiva. La imposibilidad de responder no se expresó en palabras, sino en un gesto corporal: los ojos cristalizados. Este momento muestra que el duelo no siempre se articula discursivamente; a veces emerge como silencio y afectación. La ausencia o ruptura de vínculos familiares no solo implica soledad material, sino una herida en la inscripción simbólica del sujeto. La dificultad para nombrar a la familia puede leerse como fractura del reconocimiento primario. El reconocimiento no solo tiene que ver con ser recordado después de morir. Tiene que ver con haber tenido un lugar en la dimensión afectiva. La pregunta por la familia abre la pregunta por el reconocimiento.

	Puede significar: Ruptura. Pérdida. Abandono. Conflicto. Vergüenza. Dolor no elaborado. El cuerpo responde donde la narrativa no puede Los ojos cristalizados dicen lo que la palabra no logra articular.	
<i>“Además al realizar el llenado del cuadro se expresaban y querían que mencionáramos a todos sus amigos y familiares que habían fallecido.”</i> Diario de	Deseo de nombrar. Deseo de ampliar el registro. Deseo de incluir a lxs muertxs. Ya no es miedo al olvido inferido. Es una acción: quieren que se nombren. El registro deja de ser solo un formato administrativo para ser espacio de memoria, reconocimiento y espacio de duelo colectivo. El cuadro no solo organiza datos. Se convierte en superficie de inscripción simbólica.	El registro, cuando es habitado por los sujetos, se convierte en intento instituyente. Es decir: El mismo dispositivo que clasifica puede volverse espacio de resistencia memorial No solo es la memoria es la disputa por la inscripción simbólica de la vida y la muerte. Se resisten al formato, inscriben lo que el formato no inscribe, no pelean la memoria únicamente pelean el lugar de inscripción simbólica en la vida y la muerte La comunidad de calle organiza memoria. Es decir: Mientras el Estado puede administrar muerte, la

	Duelo como acto narrativo Aquí el duelo no es solo tristeza. Es narración. Nombrar a “todos sus amigos y familiares fallecidos” es: Resistir la reducción numérica. Reinsertar singularidades. Evitar que el muerto quede como cifra. Es casi lo opuesto a la fosa común. La fosa común borra nombres, aquí quieren poner más Tensión central que puedes trabajar El dispositivo pide: Nombre Fecha Causa Categoría Elxs quieren: Relato	calle produce reconocimiento.
--	--	---

	Vínculo Historia Comunidad de muertos El formato es limitado. La memoria es expansiva. Ahí la tensión estructural aparece. El duelo es aquí: Acto de reconocimiento Nombrar es :afirmar que esa vida tuvo valor. Práctica de resistencia Frente a la desechabilidad, aparece la insistencia en la memoria. Producción de comunidad No solo se recuerda al muerto propio. Se recuerdan “todos”. Es una comunidad que pretende elaborar el duelo.	
--	---	--

Asimismo, para ellxs era importante recordar a sus seres queridxs, los cuales no necesariamente eran familia, sino que entre ellxs mismxs creaban una red de apoyo, en la cual se formaban lazos de amistad y cariño. Por lo cual, cuando nos acercábamos a preguntarles si conocían a alguien que hubiera muerto en el último año, nos contaban detalladamente lo que sabían, incluso algunxs sabían perfectamente las fechas.	Comunidad elegida Red afectiva entre pares Familia construida en calle el sistema suele reconocer: Parentesco legal. Lazos sanguíneos. Pero aquí el duelo se organiza desde vínculos instituyentes. La calle como espacio de producción de lazo No es solo precariedad. Es también construcción de red afectiva. Duelo comunitario No es individual. Es compartido. Memoria precisa Algunxs recordaban fechas exactas. Esto contrasta con la dificultad para recordar datos administrativos propios. Pero cuando se trata del otro querido, la fecha aparece. Eso indica: La memoria afectiva es más fuerte que la memoria burocrática. Duelo como práctica colectiva de reconocimiento frente a la precariedad Cuado el formato quiere cerrar El duelo quiere expandirse. El dispositivo necesita cerrar. Hay apertura, pero acotada. Eso es una microescena de cómo funciona la institución: permite, pero regula.	
---	---	--

Como menciona la mujer entrevistada en el documental de la campaña Chiras Pelas sobre pensar que cuando alguien desaparece probablemente se encuentre en la fosa común, también podría representar un miedo a no poder despedirse de quien falleció, ni recuperar el cuerpo de la persona, ya que notamos que en la mayoría de las muertes en las que el Estado había intervenido, no recuperaban el cuerpo.	Aparece la desaparición. Fosa común. Imposibilidad de despedida. Intervención del Estado. No recuperación del cuerpo. El problema no es solo ser olvidado, Es no poder cerrar el duelo y es la interrupción institucional del rito. Duelo suspendido Sin cuerpo no hay: Ritual, velorio, entierro, despedida El duelo queda abierto. Es un duelo sin cierre. El cuerpo es soporte del reconocimiento El cuerpo permite: Identificación, inscripción, ritualización. Cuando el cuerpo no se recupera, el reconocimiento es opturado	Duelo interrumpido y disputa por el reconocimiento del cuerpo La intervención institucional no garantizaba la restitución del cuerpo, lo que generaba una imposibilidad de realizar prácticas de despedida Fosa común como: Imposibilidad de ritual. Suspensión del duelo. Pérdida del cuerpo como soporte de memoria.
---	--	--

	El Estado y administración de la muerte cuando interviene el Estado, el cuerpo no regresa.	
Sin embargo, nos percatamos de que las personas tenían una gran necesidad de hablar, lo cual nos sorprendió, pues al ser un tema fuerte, creímos que no sería tan fácil que nos contaran sus experiencias. Asimismo, aunque íbamos de parte de la asociación, para algunos seríamos “desconocidxs” o “extrañxs”.	Necesidad de hablar Apertura hacia extrañxs Urgencia de narrar ¿Qué significa esta “necesidad de hablar”? No es solo catarsis. Puede leerse como: Necesidad de reconocimiento. Necesidad de inscripción simbólica. Necesidad de que alguien escuche la historia. Hablar aquí no es solo desahogo, es acto de existencia Si nadie escucha, la experiencia no circula.	Duelo como práctica activa de inscripción frente al riesgo de desecho Hay una tensión entre dos fuerzas: Fuerza de desinscripción (fosa, no recuperación del cuerpo, desecho). Fuerza de reinscripción (hablar, nombrar, recordar fechas, ampliar el cuadro). El dispositivo de registro funcionó como: Puerta de entrada. Pretexto. Disparador narrativo El objetivo era ir a llenar un cuadro, Terminamos abriendo relatos .El duelo no siempre es silencio. A veces es urgencia de palabra..

	Entonces hablar se vuelve: Acto de afirmación de existencia Se creía que habría resistencia al hablar, pero en su lugar encontramos la urgencia de hablar El duelo no siempre es silencio. A veces es urgencia de palabra. La confianza no estaba garantizada. El vínculo no era previo. El reconocimiento no era automático y aun así hablaron. La necesidad de narrar supera la desconfianza inicial.	
--	--	--

“Sin embargo, en mi encuentro con el señor Tonayan (apodo que le pusieron sus amigos) encontré algo completamente diferente, alguien abierto y con ganas de platicarme sobre las personas que había conocido y los momentos que compartió con ellos.” Diario de investigación colectivo “Lo que menos quería el señor era que nos fuéramos y quería seguir hablando.” Diario de Edwin	El encuentro entre dos sujetos No es solo “la banda habla”. Es: un vínculo momentáneo que habilita la memoria. Tonayan no solo menciona muertos. Habla de: personas que conoció, momentos compartidos e historias vividas Esto cambia el relato. Ya no es solo: “se murió alguien” es “vivimos algo juntos.” Esto transforma la muerte en memoria relacional. El muerto no aparece como dato. Aparece como parte de una historia. El relato no busca solo informar una muerte. Busca recordar una relación Comunidad afectiva En calle se forman: amistades redes de cuidado vínculos de supervivencia vivencia	La narración de las muertes no se limitaba a comunicar un fallecimiento, sino que se articulaba a través de relatos sobre vínculos, experiencias compartidas y memorias colectivas, donde la persona fallecida aparecía inscrita en una red de relaciones afectivas construidas en la vida en calle. La campaña buscaba registrar muertes. Pero en campo ocurrió algo distinto: Se abrió un espacio para narrar vidas. Eso es una tensión: Registro institucional vs memoria vivida.
---	--	--

	Entonces cuando muere alguien: no se pierde solo un individuo. Se pierde un nodo de la red afectiva.. : “encontré algo completamente diferente” indica que el equipo anticipaba: resistencia, cierre, desconfianza Pero vimos: apertura, deseo de narrar, disposición al encuentro La palabra circula incluso con extraños.	
--	--	--

De esta forma, nos parece relevante destacar que creemos que hay una falta de escucha hacia ellxs, es decir, del Caracol hacia la “banda de calle”, además de los pocos o nulos espacios en los que puedan desahogarse o tener contención. Lo cual para nosotrxs representó una situación frustrante, debido a que el tiempo era limitado y aunque la persona quisiera platicarnos mucho, debíamos de cerrar la actividad para poder seguir con el protocolo del Caracol.	Nuestra interpretación: falta de escucha, pocos espacios para desahogarse. Esto se conecta con nuestra implicación y la frustración que sentíamos por la tensión entre la escucha y la obtención del dato. Creemos que hay una falta de escucha del Caracol hacia la banda de calle. El dispositivo no está diseñado para escuchar. Está diseñado para registrar. Aparece la tensión central del dispositivo La campaña tenía un objetivo: registrar muertes. Pero en campo apareció otra cosa: personas que querían hablar. Entonces ocurre una fricción entre dos lógicas: lógica institucional llenar formatos registrar datos seguir protocolo	Durante las intervenciones observamos que varias personas manifestaban una fuerte necesidad de hablar y narrar las historias de quienes habían fallecido. Sin embargo, el protocolo institucional imponía límites temporales que obligaban a cerrar las conversaciones para continuar con el registro, lo cual generaba una tensión entre la lógica del dispositivo y la necesidad subjetiva de elaborar estas pérdidas. Esto suena muy tesis.
--	---	---

	cumplir tiempos lógica subjetiva narrar recordar expresar duelo compartir historias El tiempo burocrático aparece otra vez Porque el problema aquí es: el tiempo institucional. El protocolo marca: cuánto dura la actividad qué preguntas hacer cuándo cerrar Pero la palabra no sigue protocolos. Aparece la frustración del equipo El equipo se encuentra implicación. Porque el equipo percibe que: las personas quieren hablar pero el dispositivo obliga a cortar Entonces quedamos entre dos lógicas: escuchar vs cumplir el	
--	--	--

	protocolo. Esto conecta perfecto con tus categorías Este fragmento apdialogscon tres categorías: registro institucional,palabra y memoria afectación del equipo Las instituciones muchas veces abren la palabra, pero no tienen tiempo para sostenerla. Entonces aparece una paradoja: El dispositivo convoca a hablar, pero no puede contener lo que emerge	
NECESIDADES FUERA DE NARRAR, DE LOS SUJETOS		
Me llamó la atención que desde que llegamos habló que si teníamos un albergue donde poder dormir. Una de las principales preocupaciones de estas personas era sobre si dormían bajo techo y en el	Pongo las 3 citas juntas porque según yo, son del mismo día. Necesidades básicas o formas de supervivencia: albergue para dormir. Como hemos mencionado, en el Chiras Pelas debíamos salir, realizar las actividades de la campaña y completar la ruta establecida. Sin embargo emergen las necesidades que	Existen relaciones afectivas que pueden sostenerse

frío y refugiados. -Diario Edwin El señor quería documentos para su esposa y si conocíamos un albergue donde podría dormir su esposa. No pensaba por él, cuidaba a su esposa, una figura de amor clara que sostenía a ambos. -Diario Edwin La señora habló con mi compañero. No tenían información de muertes y miré a la señora llorar de que su familia la había corrido y quitado su casa y así terminó en calle, la escuchamos pero no pudimos quedarnos más tiempo debido a que ya era tarde. Por lo cual les dejamos una postal por si querían lo de los documentos.-Diario Edwin	ellos tienen y que son básicas, a ellos les interesa un lugar para dormir, preservar su vida. Hay una tensión entre sus necesidades y las prácticas institucionales Calle como producto de una exclusión (en este caso familiar), la calle es el borde, Aparece una preocupación básica: el refugio Primer fragmento: preguntó si teníamos un albergue donde poder dormir... una de las principales preocupaciones era dormir bajo techo y refugiarse del frío. La intervención estaba pensada para registrar muertes, pero lo que aparece en el encuentro son necesidades inmediatas de supervivencia: dormir bajo techo protegerse del frío encontrar refugio Esto muestra que, para muchas personas, la urgencia vital está en el presente, no necesariamente en hablar de la muerte.	
--	--	--

	Aparece el cuidado entre pares Segundo fragmento: el señor buscaba documentos para su esposa... no pensaba por él, cuidaba a su esposa. Este fragmento rompe un estereotipo muy común. Muchas veces se piensa que en situación de calle hay: aislamiento, individualismo, ruptura de vínculos. Pero aquí aparece : cuidado mutuo, amor, responsabilidad por el otro. Esto muestra que también existen relaciones afectivas en calle. las personas de calle como red afectiva alternativa. Aparece la violencia familiar Tercer fragmento: la señora lloraba porque su familia la había corrido y quitado su casa. Aquí aparece una dimensión estructural : La calle no siempre es solo pobreza. A veces es producto de	
--	--	--

	expulsión familiar, despojo y quiebre de redes de apoyo. Es decir, la exclusión no empieza en la calle, muchas veces empieza antes, en este caso, la familia, esto rompe el mito que la calle es el problema. aparece otra vez la limitación del dispositivo la escuchamos pero no pudimos quedarnos más tiempo. Otra vez aparece el tiempo institucional , la necesidad de cerrar Y la imposibilidad de sostener la escucha. Ay un desplazamiento del tema y ocurre algo: La intervención iba sobre el registro de muertes. Pero las personas hablan de: albergues documentos relaciones de pareja expulsión familiar supervivencia cotidiana Es decir, la conversación se desplaza hacia lo que	
--	--	--

	realmente preocupa en ese momento. El encuentro abre demandas múltiples El dispositivo termina funcionando como un punto de contacto con la institución. Entonces aparecen preguntas: ¿dónde dormir? ¿cómo conseguir documentos? ¿qué apoyos existen? Esto muestra que la campaña también se convirtió en una puerta para otras necesidades institucionales. la vida sigue siendo relacional Incluso en condiciones muy duras aparecen: amor de pareja cuidado historias familiares sufrimiento por expulsión La calle no es solo a precariedad. También hay: vínculos, afectos, responsabilidades.	
APODO		

Porque no es un apodo cualquiera, es una forma de vivir desde otro nombramiento que no es su nombre impuesto, es uno acostado y/o elegido. -Diario Edwin	Apodo: vivir desde otro nombramiento Aquí aparece el tema del nombre Esto es importante simbólicamente. El nombre no es solo una etiqueta. Es una forma de reconocimiento social. En muchos contextos institucionales el nombre aparece como: nombre legal nombre de documento nombre administrativo Pero aquí aparece el nombre elegido dentro de la comunidad. El apodo como identidad relacional El apodo no surge de la nada. Surge de historias compartidas, rasgos reconocidos, vínculos dentro del grupo Es decir, lo da la comunidad. Por eso el apodo funciona	Introduce el tema de: nombramiento e identidad en la vida en calle. conecta con: comunidad, memoria, reconocimiento formas de reconocimiento y elaboración de la muerte dentro de la comunidad de calle.
---	---	--

	como marca de pertenencia. “Nombre impuesto” vs “nombre elegido” Nombre impuesto registro civil documento sistema institucional Nombre elegido o aceptado comunidad experiencia compartida identidad vivida Historia Es decir, en calle también se reconfiguran identidades. El apodo refuerza esa idea: banda de calle como comunidad vínculos afectivos memoria compartida La identidad no desaparece en calle. Se reconstruye en otras formas. Esto también tiene que ver con reconocimiento Nombrar a alguien es reconocerlo. Cuando alguien dice: “Tonayan”	
--	---	--

	No es solo un apodo Es una forma de decir: sabemos quién eres dentro de nuestra historia compartida. Esto también dialoga con la categoría de la muerte Porque algo que aparecía antes era: nombrar a los muertos y aquí vemos que los nombres que circulan muchas veces son apodos. Entonces cuando alguien muere, lo que se recuerda es:el apodo, la historia, el vínculo. No necesariamente el nombre legal. Esto toca una tensión institucional Porque los registros institucionales necesitan:nombre legal, documentos, identificación formal Pero la memoria comunitaria opera con:apodos, historias, vínculos Eso puede generar un choque entre:	
--	--	--

	registro institucional vs identidad comunitaria	
El silencio funciona como espacio para procesar la información. Ese silencio aparece después de escuchar algo “fuerte”. Permite que el relato de la muerte sea recibido sin interrumpir ni minimizar. Es una pausa que reconoce la gravedad de lo narrado. (representa un respeto y devela que no se sabe qué hacer/decir) También revela que el equipo no tiene herramientas completas para actuar. Muestra los límites de la intervención: saben escuchar, pero no pueden “arreglar” la muerte. Genera tensión interna: ¿decir algo? ¿dar un folleto? ¿gesto de “chale”? Frente a los relatos de muerte, el equipo a menudo quedaba en silencio. Este espacio funcionaba como reposo: una pausa que permitía recibir la narración sin interrumpirla. Al mismo tiempo, el silencio generaba incomodidad: mostraba la falta de herramientas concretas para responder ante la violencia narrada, evidenciando la tensión entre escuchar y registrar. El silencio se resiste al formato, por un momento se deja al lado el registro y sostengo lo que me dices. “Que algo se vacíe no significa que esté elaborado” Darian...		

La afectación del equipo y la tensión entre escuchar y registrar	ORGANIZACIÓN	
--	----------------------------	--

No manteníamos precisamente una relación transversal, pues comenzábamos a sentir que debíamos cumplir con esa “responsabilidad”.	Sentíamos obligación por el “encargo” (creo que sí era eso), debíamos cumplir con lo que el Caracol pedía y entramos en las formas de la asociación. la relación no es completamente horizontal. Aunque al inicio se penso que el encuentro es entre personas, aparece el rol institucional del equipo. Porque ahí estábamos representando la campaña donde se aplicaba un protocolo y se registraba la información. Entonces la relación cambia relación humana vs función institucional Por un lado era escuchar, conversar.tener contacto y encuentro Y Por otro lado era, cumplir con el registro, seguir el protocolo, recolectar datos y tramitar la información La palabra “responsabilidad” es clave porque señala que el equipo se sentia con el deber de cumplir una tarea. Se tomo de conciencia del	El encargo Priorizamos también el cumplimiento del proyecto. El encuentro con los de la calle ya no es el “centro”, ahora es el medio para producir información. Aparece La implicación del equipo y la tensión entre escucha y registro
---	---	--

	lugar que ocupamos. De un lugar de sentirse como personas conversando a percibirnos como parte del dispositivo siendo mediadores institucionales Com la responsabilidad de producir información encargada. Eso modifíco la relación con los sujetos..	
Por otro lado, cuando realmente empezamos a conocer el panorama de lo que era el proyecto del Chirras Pelas en un inicio habíamos quedado algo insatisfechos, pues pensábamos que en la intervención abriría un espacio para compartir y escuchar a la banda de la calle, que era algo que el equipo quería hacer desde las primeras salidas.	Observamos las “incongruencias/fallas” en el Caracol. Lo cual también fue un factor importante para cambiar el tema Este fragmento muestra el momento de expectativa y la tensión entre la realidad del dispositivo. Al inicio el equipo imaginaba que la intervención sería un espacio de conversación y de escucha Y cuando se conoce mejor el funcionamiento del proyecto, entendemos que el objetivo principal era registrar información sobre las muertes.	<u>El objetivo inicial de la asociación, lo que “promueve” o “como se vende”, no era lo que en realidad hacía. (lo universal y lo particular).</u> <u>Ese fue un mal encuentro para nosotrxs (Deleuze), que desfavorece la potencia del actuar.</u> Se reduce la interacción a la obtención del dato. Este fragmento muestra cómo, al conocer con mayor claridad el funcionamiento de la campaña, el equipo experimentó una sensación de insatisfacción. Inicialmente se esperaba que la intervención permitiera abrir espacios de conversación y escucha con la banda de la calle; sin embargo, el dispositivo estaba principalmente orientado al registro de información sobre las muertes. Esta diferencia entre las expectativas del equipo y la lógica del proyecto generó una tensión entre el deseo de escuchar y

	Aquí aparece la insatisfacción. Se esperaba escuchar historias y conversar más como experiencia y abrir espacios de diálogo. Pero el dispositivo de la campaña tenía otros tiempos y prioridades y genero una sensación de frustración con la sensación de limitación del encuentro. Aparece una tensión entre la expectativa del equipo de escuchar o acompañar Pero lógica del dispositivo demandaba registrar datos dictaba cumplir protocolo. Es decir, el trabajo de campo no solo implicaba observar la realidad de la calle, sino también adaptarse a los límites del dispositivo institucional	la necesidad de cumplir con las tareas de registro establecidas por la campaña.
A veces ellxs lloraban al contarnos alguna experiencia y también era frustrante para nosotrxs no saber cómo actuar o	Frustración por no saber cómo actuar ante el “desborde”, tensión entre la escucha y el registro/cumplir con lo establecido.	Había una tensión, <u>era frustrante no saber cómo actuar. debíamos obtener la información tocando temas sumamente sensibles por lo que</u> evidentemente dejábamos algo abierto. No había un cierre ni para ellos ni para

reaccionar ante esa situación. Cabe mencionar que en el Caracol sólo nos decían que debíamos escucharlos pero no nos daban herramientas que nos guiaran sobre cómo intervenir.	No hay capacitación para la escucha, pero no escuchábamos temas tranquilos, eran cosas que también podían sobrepasarnos. Debíamos registrar la información pero no sabíamos cómo dar alguna contención. Durante los encuentros, algunas personas recordaban experiencias dolorosas e incluso lloraban al narrarlas. Esto transforma el registro en una situación de alta carga afectiva y aparece la frustración e incertidumbre de no saber cómo responder, acompañar el llanto y cómo actuar en ese momento. el equipo recibió una indicación institucional limitada a escuchar, pero sin herramientas de intervención. equipo se encontraba una posición complicada: se abre una experiencia emocional fuerte pero no hay lineamientos	nosotrxs. Había una tarea que cumplir y no había espacio para lo demás. Estos afectos exceden la estructura del proyecto, que no está diseñado para las necesidades de los sujetos, sino para el registro. Parece que no hay lugar para "procesarlos" <u>El mal encuentro y la ética (Deleuze)</u> La ética implica pensar ¿qué era lo que podíamos hacer? nosotrxs escuchábamos <u>¿Nosotrxs/El Caracol provoca ese mal encuentro en ellos?</u> <u>Se muestra cómo los encuentros con las personas en situación de calle podían adquirir una fuerte carga emocional. En algunos casos, al narrar experiencias vinculadas a la muerte o a sus trayectorias de vida, las personas llegaban a llorar. Frente a estas situaciones el equipo experimentaba frustración e incertidumbre, ya que, aunque desde la asociación se nos indicaba escuchar, no se nos proporcionaban</u>
---	---	---

	claros para manejarla de cuerdo a las necesidades del proyecto Este fragmento muestra que el dispositivo de la campaña abre espacios donde emergen emociones y memorias dolorosas, pero no necesariamente prepara al equipo para sostenerlas , esto produce una tensión entre escuchar la experiencia y no tener herramientas para acompañarla.	<u>herramientas claras sobre cómo acompañar o intervenir ante estos momentos.</u>
--	---	--

La carga emocional de la que damos cuenta anteriormente, comenzaba a manifestarse de diferente forma en cada uno de los integrantes del equipo, para algunos implicaba no poder dormir por las noches, otros estaban más cansados pero sentían un alto grado de responsabilidad con el proyecto, sin embargo dentro del equipo no se había generado un espacio para escucharse y poder descargar estas emociones, lo que más tarde generó algunos desacuerdos en el mismo.	Las maneras en las que se manifestaba lo que sentíamos: cansancio, insomnio... Como equipo tampoco había contención entre nosotros.	No había un espacio de escucha para quienes viven en la calle ni para nosotros.. en algún punto ya no cuestionábamos las prácticas del Caracol, ya estábamos sobre implicados. Afectos tristes, nos desmovilizaron.
Al día siguiente ninguno asistió a la ofrenda, lo que generó en el equipo una serie de malestares, en los que había sentimientos de irresponsabilidad y de falta de compromiso con la investigación.	Lo que sentimos después de no asistir a la ofrenda. Tensión en el equipo visibilizó cómo nos sentíamos ya que no habíamos tenido un espacio para escucharnos. momento de ruptura dentro del equipo. Después de una actividad	Si para nosotros que de alguna forma “conocemos” sobre el tema, decidimos no ir, fue por algo... el cansancio? Este fragmento muestra cómo las dinámicas del trabajo de campo también generaban tensiones dentro del equipo. La ausencia del grupo en una de las actividades de la

	vinculada con la campaña (la ofrenda), ocurre algo significativo, nadie del equipo asiste al día siguiente. Ese hecho provoca una reacción interna en el grupo. Aquí aparece una afectación no es solo cansancio o frustración, sino culpa y la sensación de irresponsabilidad Y comienza el cuestionamiento del compromiso con la investigación. Es decir, el equipo comienza a evaluar su propia participación al mismo o tiempo que se produce tensiones éticas. El equipo pregunta ¿estamos cumpliendo con el proyecto? ¿estamos siendo responsables con la investigación? Esto muestra que la experiencia del campo permea la forma en que el equipo entiende su propio rol. los afectos circulan dentro del grupo y la ausencia en la	campaña produjo sentimientos de malestar, asociados a la percepción de haber actuado de manera irresponsable o poco comprometida con la investigación. Este tipo de situaciones evidenciaba cómo la experiencia del campo no sólo afectaba individualmente a los integrantes, sino que también impactaba en la dinámica colectiva del equipo
--	--	---

	actividad provoca un malestar colectivo y cuestionamientos sobre el compromiso. Esto muestra que el trabajo de campo también transforma la relación entre los integrantes del equipo	
Discutimos sobre los síntomas que nos había generado estar en las intervenciones, sobre el tiempo que pasamos en la institución, nuestra implicación y si éramos irresponsables por no haber cumplido con esta parte, además cuestionamos el porqué no se nos habían asignado a los tres las actividades del Chiras Pelas aún cuando habíamos acordado con los organizadores del proyecto que nos colocaran en ellas las 2 semanas y ½ que duraba el proyecto.	Después de la fosa, la llamada ayudó a conocer cómo fue que nos sentíamos durante las intervenciones. Además, propusimos tomarlo como un analizador. Hablamos de la falta de compromiso que tuvo el Caracol con nosotros, aunque sabíamos las demandas que tiene como asociación, con anterioridad habíamos pedido estar en las actividades de la campaña. Aparecen los síntomas que el trabajo de campo generó el tiempo que se estuvo dentro de la institución y el nivel de implicación en el proyecto. Esto muestra que la	No se si esto es parte de la ética: de lo que podemos hacer o no. De alguna forma sí podíamos decidir ir, elegimos no hacerlo. O, estábamos muy cansados y la fiesta fue un escape/distracción... El no ir visibilizó el mal encuentro que estábamos teniendo con las prácticas de obtención del dato y con El Caracol. Este fragmento muestra cómo el equipo comenzó a reflexionar colectivamente sobre los efectos que las intervenciones habían generado en cada integrante. Durante estas discusiones se nombraron distintos "síntomas" asociados a la experiencia del campo, así como cuestionamientos sobre el nivel de implicación en el proyecto. Asimismo, surgieron dudas respecto a las condiciones de participación dentro de la institución, particularmente

	experiencia del campo comienza a ser analizada dentro del propio equipo. la experiencia del campo generó efectos corporales y emocionales (síntomas). Esto sugiere que la intervención impactó subjetivamente al equipo investigador. Aparece una tensión vinculada con la organización del proyecto que el equipo cuestiona El por qué no se asignaron todas las actividades del Chiras Pelas a pesar de que eso había sido acordado previamente. Se visibiliza la relación entre el equipo de investigación y la institución. El equipo reflexiona sobre su implicación y cuestiona el nivel de compromiso así como discute las condiciones de participación en el proyecto. Esto evidencia que el trabajo de campo no solo generó afectaciones individuales,	en relación con la asignación de actividades dentro de la campaña Chiras Pelas.
--	---	--

	sino también procesos de reflexión colectiva dentro del grupo	
Aquí tal vez ellos igual saben que es inútil quejarse. Esta semana escuché esa maldita frase que me da asco, de "en lugar de preocuparse, mejor ocúpese" . A mi parecer, ¿de qué te ocupas? Porque siempre se cree que se tiene que hacer algo. -Diario de Edwin	El enojo como una respuesta a la tensión, el asco sobre el rechazo de las formas específicas de organizar y operar develan como la institución limita el rango de acción posible Develan el vaciamiento de sentido	. Frente a situaciones de sufrimiento y precariedad, aparece la expectativa social de que siempre es necesario "hacer algo". Sin embargo, durante las intervenciones el equipo se enfrentó a momentos en los que la única posibilidad era escuchar y acompañar.
Los niños, con una inocencia genuina, jugamos canicas y fue una imagen conmovedora, mirar a los niños divertirse sin tener que verlos como situación de calle. Eso me gustó.-Diario de Edwin	Aquí no somos solo observador o investigador porque se integra al juego. Eso rompe la distancia clásica entre investigador–objeto. muestra que: No solo se observa la escena. Se habita afectivamente. Suspensión momentánea de la categoría "situación de calle"	La escena del juego de canicas suspende momentáneamente "niños en situación de calle",

	“mirar a los niños divertirse sin tener que verlos como situación de calle” Aquí ocurre algo , normalmente el discurso institucional produce una identidad fija: “niños en situación de calle”. Pero en ese momento hay una suspensión simbólica de esa etiqueta. Por un instante: dejan de ser “caso social” dejan de ser “objeto de intervención” y aparecen simplemente como niños jugando Esto muestra cómo las categorías institucionales organizan la mirada, y cómo el encuentro afectivo puede momentáneamente desactivarlas. El afecto como desplazamiento de la posición del investigador “Eso me gustó.” una afectación positiva una sensación de alivio un descanso frente al peso	
--	--	--

	de la categoría “calle” Es decir, el investigador también necesita momentos donde el sufrimiento no domine la escena. El afecto permite devolver la humanidad, tanto para ellos como para nosotros.	
IMPLICACIÓN		
Cuando hicimos el cuadro de muerte, José, nos contó de una amiga, la cual todo suponían que le había matado su pareja, que incluso fueron al funeral, pero sólo un rato debido a que no se llevan bien con el esposo. Al llenar este dato, no sentí nada, hasta lo había “olvidado” sin embargo, días después cuando en el equipo lo mencionaron, pude “comprenderlo” o no sé cómo definirlo pero hasta me sorprendió. -Diario de Hannah	Aparece la distancia emocional que produce el registro. Mientras se llena el cuadro de muerte, la experiencia queda convertida en dato. Eso genera una desconexión momentánea con la dimensión emocional del relato. La reacción emocional aparece días después, cuando el caso se vuelve a mencionar dentro del equipo. la persona procesa lo escuchado y parece una comprensión tardía e incluso sorpresa ante su propia reacción. Esto muestra que el trabajo de campo puede generar afectaciones diferidas, que no siempre se manifiestan en el momento de la	Al colaborar con el Caracol, también nos adaptamos a las dinámicas, prácticas y procesos de este. En ciertos momentos también fuimos parte de lo que “criticamos”. Nos concentramos sólo en el dato, dejando de lado todo lo demás. El “afecto” no se si estuvo desde el inicio, pero quedó desplazado/invisibilizado por la misma lógica institucional del dato. El formato también nos organizó a nosotrxs Este fragmento muestra cómo la dinámica del registro podía generar una cierta distancia frente a los relatos escuchados durante las intervenciones. Mientras se llenaba el cuadro de muertes, la narración era incorporada

	intervención. Se muestra muy claramente la tensión entre registrar información y procesar emocionalmente lo escuchado. En la intervención, el equipo está concentrado en llenar el cuadro de muerte, lo que puede producir una cierta distancia frente al relato. Pero posteriormente la experiencia se vuelve significativa y afectiva.	principalmente como información a registrar. Sin embargo, días después, al volver a mencionar el caso dentro del equipo, la experiencia comenzó a adquirir un sentido distinto, generando sorpresa ante la propia reacción. Esto evidencia cómo la afectación del trabajo de campo no siempre se manifiesta de forma inmediata, sino que puede aparecer posteriormente al procesar lo vivido.
Es curioso como cada vez normalizo más la condición de las personas, ya no indago y ya entiendo como se da esta exclusión. A mi parecer, como si supiera y diera por hecho que hasta intentar hacer algo o seguir mirando sería inútil, no cambiaría nada. Ya entendí la forma que existe, y pretender seguir mirando esa violencia de forma en que me vea afectado es casi inútil. Casi casi mirarla ya no me sorprendía para nada. -Diario de Edwin	Normalizar/naturalizar Frustración porque parece que no puede haber transformación. Se pierde el asombro	Lo instituido, ya no cuestionábamos, solo realizábamos lo que nos pedían. Debido a que por una parte cumplíamos con las tareas del Caracol y por otra, no veíamos una posibilidad de cambio.

Donovan y yo intentamos escucharlos. Se miraba y sentía una tensión entre querer burlarnos pero mantener también la postura de seriedad y respeto-Diario de Edwin	tensión: es un tema fuerte, hay una forma en la que “debemos” de actuar por un lado surge una reacción de burlarse o reír y por otro lado existe la intención de mantener una actitud respetuosa. Esto genera una tensión visible en la interacción. Aparece la gestión de las propias emociones durante la interacción. El equipo tiene que regular sus reacciones para sostener una postura adecuada frente a las personas con las que interactúa. Aquí la afectación . El investigador se da cuenta de que existe una reacción espontánea que debe ser contenida para mantener una relación respetuosa. Esto muestra que el encuentro no es completamente neutral, sino que está atravesado por emociones y reacciones corporales. Este fragmento también muestra que el equipo es consciente de su posición dentro del campo. Intentan escuchar, mantener respeto, sostener cierta seriedad como protocolo del dispositivo. Esto implica un esfuerzo por cuidar la relación con las personas entrevistadas	El equipo que salió a calle reconoció una “norma” de comportamiento. Tensión entre: Incomodidad Risa Responsabilidad, respeto. Tensión por gestionar las emociones.
--	--	---

AFECTOS SUJETOS:		
Me parece importante la curiosidad que mostró el señor hacia la fosa común y el interés sobre donar su cuerpo. lo cual supongo que es para evitar llegar a la fosa. Esto es algo que nos habían comentado en el Caracol, ya que en las personas que habitan las calles hay este miedo por llegar a la fosa, me parece que es mayor ese miedo que a la muerte. Diario de Hannah	la fosa representa algo a lo que no quieren llegar: es olvido. Buscan otras alternativas. El señor quería saber cómo era el lugar, que al menos sea algo conocido. POR CIERTO: el nodo en ese momento sacó su celular para grabar, ya que en las redes sociales del Caracol difunden testimonios o por el documental que estaban haciendo. El nodo pensó primero en grabarlo, debía cumplir con la tarea, me parece que tomó lo que el señor le decía como oportunidad para conseguir un buen audio, para cumplir con su trabajo.	La fosa es como un destino, no hay salida (a menos que vayan a escuelas de medicina), saben que serán tirados como restos/basura, que nadie los llorará (Butler) o que sus amigxs no pueden pagar para que esté en un lugar, se comercializa la muerte. De nuevo se deja a un lado la necesidad de los sujetos, aunque el nodo le respondió cómo era la fosa, en cuanto a donar su cuerpo, sólo le dijo que podía checarlo con la asociación.
Cuando comenzamos a jugar, ellos nos contaron algunos aspectos de su vida, cabe mencionar que José estaba sobrio y el otro chico que se encontraba alcoholizado. Así que nos contaron que se cuidan mutuamente, el otro chico nos dijo que había tenido una infancia muy dura, su madre había muerto cuando él era niño, y parecía	necesidad de narrar, hablar de temas que no fueran sobre el chiras pelas. El Chiras Pelas era interés del caracol, los de la calle tienen otras necesidades. Aprovechan esos espacios para desahogarse muestra que el encuentro implica escuchar relatos íntimos y difíciles, lo cual puede generar sorpresa e incomodidad o la necesidad de procesar un hecho contradictorio. Además, el hecho de que	Ellos no necesitan darnos información, sólo querían ser escuchados.

que no tenía buena relación con su papá. Además nos comentó que él no era gay y que a él no le gustaban los hombres, sin embargo, minutos después nos dijo que él era bisexual. -Diario de Hannah	una de las personas estuviera alcoholizada pone en mesa una complejidad en la interacción. Durante la conversación aparecen varios elementos como: los relatos sobre trayectorias difíciles de vida, las referencias a relaciones familiares complicadas y también contradicciones en el relato sobre su identidad sexual. Este fragmento muestra cómo el encuentro con las personas en calle no se limita al registro de datos, sino que también implica escuchar historias personales complejas. Los relatos aparecen de forma espontánea y fragmentada, incluso contradictoria. El fragmento también muestra que el trabajo de campo puede generar momentos de cercanía inesperada a través de una actividad aparentemente simple (jugar), se abre un espacio donde las personas comparten experiencias personales, narran sus aspectos de su historia y construyen una relación momentánea de confianza con el equipo. Curiosamente chiras pelas	
--	--	--

	es el dispositivo que abre, el juego de canicas es parte del dispositivo y el nombre de la campaña se enfoca en la apertura de la comunicación para recolectar información	
Extrañeza		
la sensación de extrañeza que se generaba al convivir con la banda, parecían fronteras que eran difíciles de derribar, que nos recordaban que éramos ajenos a esa realidad y parecía que todo intento por comprender lo que ahí sucedía podría ser nulo.	Somos diferentes, evidentemente no vivimos lo mismo. aparece la percepción de que existen fronteras difíciles de atravesar entre quienes investigan y quienes viven en la calle. Estas fronteras recuerdan constantemente que no pertenecemos a ese mundo, lo que genera la sensación de querer comprender completamente esa realidad y de que puede ser imposible. el encuentro con una alteridad radical. Es decir, el reconocimiento de que existe, es una distancia entre la experiencia de vida de las personas en calle y la posición de nosotrxs. Esta distancia no solo es social, sino también experiencial y simbólica. La experiencia produce la sensación de extrañeza y la conciencia de ser ajenos además de poner en duda sobre la	Esto nos “obligaba” a cuestionarnos el por qué vivían así. Esta extrañeza marca una distancia entre los sujetos y nosotrxs. Durante el trabajo de campo también emergieron experiencias de extrañeza frente a la convivencia con la banda de calle. A pesar del acercamiento y las conversaciones, el equipo percibía la existencia de fronteras difíciles de atravesar, las cuales recordaban constantemente la distancia entre la experiencia de quienes viven en la calle y la posición de quienes realizaban la investigación. Esta sensación generaba cuestionamientos sobre los límites de la comprensión de esa realidad

	posibilidad de comprender esa realidad. Esto puede generar una sensación de limitación en el trabajo de campo, al percibir que el acceso a la experiencia de la otra persona siempre será parcial. El fragmento muestra que el encuentro con las personas en calle no implica necesariamente una integración completa, sino que puede evidenciar límites en la comprensión del otro. Reconocimos que, aunque exista interacción, conversación y convivencia, siguen existiendo fronteras simbólicas y sociales que marcan la diferencia entre ambas posiciones	
A la vez este sentimiento fue importante ya que todo el equipo fue capaz de experimentarlo en diferentes momentos y con distintas personas, además era lo que nos permitiría reconocer al otro, a ese otro como sujeto, como persona que vive en la calle y que crea un sentido de pertenencia subsistiendo en	Esa experiencia comienza a adquirir un sentido analítico, ya que permite mirar a las personas en calle no sólo como parte del proyecto o como sujetos de registro, sino como personas con trayectorias, vínculos y formas de organización propias. Hay una proceso de reflexividad de nuestra parte es decir, se muestra como el equipo empieza a analizar su propia experiencia en el campo y reconoce que la sensación de extrañeza no era únicamente una dificultad,	La sensación de extrañeza permitió reflexionar sobre el encuentro con las personas en calle. Hizo posible reconocer al otro como sujeto

este sitio gracias a que va entretrejiendo redes de apoyo.	sino también una forma de reconocer la alteridad del otro. Esto implica pasar de ver a las personas sólo como parte de la intervención a reconocerlas como sujetos con formas de vida, vínculos y redes de apoyo construidas en la calle. El fragmento señala que las personas en calle no están aisladas, sino que crean redes de apoyo y pertenencia. Estas redes permiten sostener la vida cotidiana y generar vínculos afectivos así como construir formas de apoyo mutuo. Esto cuestiona la idea de que la vida en calle se caracteriza únicamente por la individualidad o el abandono. no se presenta sólo como malestar, sino como un proceso de aprendizaje en el trabajo de campo. El equipo comienza a comprender que la experiencia de sentirse ajenos también nos permitiereconocer los límites de nuestra posición y observar con mayor claridad la realidad del otro.	
---	---	--

Sin embargo, pasaba el tiempo y las intervenciones en calle comenzaron a ser mucho más habituales, para el mes de Julio aquellas problemáticas que en un principio nos parecían llamativas se convirtieron en algo rutinario e incluso familiar.	Normalizamos/naturalizamos. Ya no cuestionábamos lo que veíamos, empezó a ser cotidiano verlos, pues también nos habían dicho que eran necesarios. Aquello que al inicio del proyecto resultaba impactante o llamativo comienza a percibirse como algo cotidiano o familiar. aparece un proceso de habituación frente a la realidad observada. Es decir, empezamos a acostumbrarnos a situaciones que inicialmente generaban sorpresa o impacto. Esto ocurre porque la exposición constante a determinadas condiciones sociales termina por integrarlas a la experiencia cotidiana. El fragmento muestra una transformación en la sensibilidad del equipo al inicio era el impacto o extrañeza con el tiempo paso a familiaridad o rutina. Este proceso puede generar una tensión interna, ya que acostumbrarse a ciertas situaciones también puede implicar una forma de distanciamiento emocional frente a lo observado. El fragmento muestra que el trabajo en campo no	Aunque naturalizamos esto y nos era “familiar”, no desaparece la distancia o desigualdad. Con el paso del tiempo, las intervenciones en calle comenzaron a formar parte de la rutina del equipo. Aquellas situaciones que al inicio resultaban impactantes o llamativas empezaron a percibirse como algo cotidiano. Este proceso de habituación evidencia cómo la exposición constante a determinadas problemáticas transforma la manera en que el equipo experimenta y procesa las situaciones observadas durante el trabajo de campo.
---	--	---

	sólo implica conocer una realidad social, sino también adaptarse emocionalmente a ella. La repetición de las intervenciones produce una transformación en la manera en que el equipo percibe y procesa las experiencias que ocurren durante la investigación.	
--	---	--

Cronogramas:

<https://docs.google.com/document/d/19henZ5rlkOLyqaiJPM6ELO-o4v3PEkyO8fATFbCTtBg/edit?usp=drivesdk>